

Sergio Villena Fiengo



La *Golonialidad* del Poder

Deporte y "Proceso de Cambio" en Bolivia

IIS Instituto de
Investigaciones
Sociales

UMSS UNIVERSIDAD MAYOR
DE SAN SIMÓN
**CE
SU** CENTRO DE
ESTUDIOS SUPERIORES
UNIVERSITARIOS

Sergio Villena Fiengo

La *Golonialidad* del Poder
Deporte y “Proceso de Cambio”
en Bolivia

2019

IIS Instituto de
Investigaciones
Sociales

UMSS UNIVERSIDAD MAYOR
DE SAN SIMÓN
**CE
SU** CENTRO DE
ESTUDIOS SUPERIORES
UNIVERSITARIOS

Primera edición, octubre, 2019

© Sergio Villena Fiengo

Se prohíbe la reproducción total parcial de esta obra por cualquier medio, sea analógico digital, magnético, óptico o fotostático y/ u otro medio de piratería, sin autorización escrita del autor y del editor, bajo las sanciones previstas por la ley 1322 de Derecho de Autor.

Depósito Legal: 2-1-2581-19

ISBN: 978-99974-0-985-0

Foto de Portada: © Dany Krom / www.danykrom.com

Diagramación: Manuel J. Zambrana F. (GEK)

Impreso en Talleres Gráficos "Kipus". Telf. 4116196 – 4237448
Cochabamba - Bolivia

Printed in Bolivia

*A mi hermano Erick,
orgullo deportivo del clan.*

PRÓLOGO

SOBRE PIES Y SOBRE RUEDAS

Dos actividades deportivas ocupan a este libro de Sergio Villena, el fútbol y el rally de Dakar, en un contexto social y temporal común, el de los gobiernos del presidente Evo Morales. Guiados por el autor, los y las lectores verán, entre otros, las distintas iniciativas para promover el fútbol en Bolivia y, por otro lado, para lograr que el Dakar se corra también en este territorio. Aquí, en lo que sigue, no vamos a reiterar las propuestas de Villena, sino, desde lejos, gracias a un casual encuentro, veremos algunos probables temas probablemente afines, como quien acompaña este libro mientras los lectores y lectoras lo recorren. (Algo así como los ruidos y sonidos que surgen de un entorno cualquiera mientras uno sigue un partido por TV o, mejor, por la radio, la que permite realizar otras actividades al mismo tiempo).

Hace unos años, en un seminario de ciencias sociales, cuando se trataba el tema del colonialismo y el neocolonialismo, en el tiempo dedicado a comentar una ponencia, un despistado preguntó si el fútbol, la difusión casi universal del fútbol, no era una buena muestra de los tortuosos caminos del colonialismo. “Mal que bien”, añadió, “el fútbol es un invento inglés y, vía la industrialización, se difundió y arraigó en todo el mundo”. “Por culpa de los ferroviarios y los marineros”, murmuró alguien, “ya que sus jefes jugaban al tenis”, añadió. Un historiador, creo, dijo que, en esa proliferación, habría que subrayar la revolución industrial, posterior a la colonización propiamente dicha, porque, colonialmente, el fútbol aún no se había inventado como tal, nace a fines del XIX. “Neocolonialismo, entonces”, concluyó alguien en el fondo de la sala.

Dos antropólogos, turnándose en un argumento común, enfatizaron que, como otros objetos culturales, el fútbol no se impuso desde arriba y que, más bien, se difundió por contacto

o, si se prefiere, por contagio, donde las otras culturas, nada pasivas, se apropiaron del juego, cada una a su manera; es algo más horizontal que vertical, insistieron, las verticalidades en el fútbol vinieron después. “Otra cara del populismo”, dijo otra voz. “Quizá”, se dijo, “más vertical cuando, vía las selecciones nacionales, los Estados se apropiaron, sea simbólicamente o hasta representativamente, del fútbol”. Muy pronto, el debate perdió su cauce cuando alguien propuso que el The Strongest aún guarda, en su nombre, el origen inglés –¿colonial?– del juego y no así el Bolívar. El seminario era, obviamente, en La Paz y los ánimos empezaron a desbocarse: que si uno era, pese al nombre inglés, más popular que el otro, “Espejismos”, respondían los bolivaristas, “vean las estadísticas”. Alguien subrayó que no había que perder de vista que el 2019 todas las finales de los campeonatos europeos de clubes eran entre ingleses. Va y viene, etcétera. Ante un posible caos *tifosi*, el moderador declaró un cuarto intermedio y la polémica se trasladó a los pasillos y al patio, donde bocadillos y refrescos calmaron los ánimos.

De todo eso, aquello de que la verticalidad del fútbol tiene que ver con los Estados o, si se prefiere, con las naciones, parece hartamente verosímil. Se trataría de la pirámide que va desde los clubes y sus campeonatos o ligas hasta la FIFA, pasando por las federaciones (nacionales) y las confederaciones (continentales), todo un aparato institucional transnacional con sus instancias deliberativas, ejecutivas y normativas. Y, ahí, las federaciones serían las más directamente vinculadas con los Estados o, si se prefiere, con las naciones. En vínculo con la FIFA, las federaciones son las que administran las selecciones nacionales que participan en los mundiales y, en vínculo con las confederaciones, también son las que administran la participación nacional en las copas continentales.

El vínculo entre los Estados –o naciones– y el fútbol, las federaciones como tales no serían ese nudo sino una de sus responsabilidades administrativas, es decir, las selecciones nacionales. Estas, hijas de las federaciones, son las que

realmente vinculan las naciones –o los Estados– con la sociedad civil. Por medio de ellas, la sociedad deviene “hincha” de la selección que las representa. Ahí hay un *joker* (comodín) muy frecuente y, desde lejos, decisivo: se trata del principio de la manifestación o construcción –a veces, reconstrucción– de la “identidad nacional”. Eso de la articulación nacionalista en relación a las selecciones es, en el fondo, un hecho relativamente abstracto, difícil de precisar, pues, su configuración depende de muchos factores histórico-sociales, culturales y políticos, pero, sus índices son, a la inversa, fáciles de reconocer: basta prestar a los medios de comunicación social (locales) que, en ese vínculo entre la selección y la sociedad, a menudo, exageran el nacionalismo latente hasta el patriotismo.

Piense el lector en los gritos de gol “nacionales”, en radio o TV, en instancias decisivas como una calificación al Mundial o, ni que hablar, en una final de copa (mundial o continental); o mejor, recordar los debates en los medios de comunicación después de las derrotas en tales contiendas, donde los culpables de las derrotas no sólo son los árbitros sino los jugadores y –por supuesto– el entrenador o, más aún, los directivos, la situación económico-social del país y, por poco, no se culpa de tales derrotas hasta al calentamiento global... En fin. Si las sociedades civiles son el vínculo más estrecho con las naciones, en general, los Estados –valgan las mayúsculas– no son indiferentes a la interpelación nacionalista que motivan las selecciones en competencias intercontinentales o mundiales. (No sólo el fútbol, dicho sea de paso, motiva esa coparticipación sino prácticamente todos los deportes en competencia internacional; ahí, supongo, las olimpiadas serían el ejemplo más evidente, por la pluralidad de las competencias en juego, por un lado, y por otro, en estos casos, por la articulación representativa implicada en desde el uso simbólico de las banderas hasta la entonación de los himnos [nacionales] en las medallas de oro).

En principio, no debería haber nada sorprendente en ello, pues, los Estados –por principio, se diría– no pueden

comportarse ajenos a los intereses de sus respectivas sociedades y, más aún, respecto al fútbol que, en muchas naciones, es un muy poderoso motor de articulaciones solidarias entre los ciudadanos. (En otros países, esos motores suelen ser otros más arraigados deportes como –por ejemplo y como representa la película *Invictus* de Clint Eastwood– el rugby en Sudáfrica). Eso en general, es decir: el Fútbol –como otros deportes en otros lados– conviene ser interpelado desde el Estado porque, a su manera, colabora a una posible coherencia ciudadana gracias a su posible interpelación nacionalizante o, sobre todo, nacionalista.

Porque, a nivel competitivo, la actividad de las selecciones es relativamente infrecuente, a años luz de la frecuencia propia a las actuales competencias de clubes, los Estados también tienden a interpelar a sus sociedades a ese nivel más puntual, pero, claro, ahí la interpelación cambia de tono, pues, la interpelación nacionalizante o nacionalista tiende a diluirse; ahí, las interpelaciones más frecuentes suelen ser infraestructurales: canchas, estadios regionales, escuelas de fútbol, campeonatos comunitarios... Me atrevería a decir que, a ese nivel, la interpelación estatal tipo ONG –valga la paradoja– es la más frecuente y, casi siempre, coronada por algún tipo de ceremonia más o menos oficial. A ese nivel, reitero, más puntual, casi inevitablemente, la interpelación tiende a confundirse con la cultura de clubes, es decir, tiende a fomentar articulaciones análogas a las hinchadas tifosi, a la larga, más heterogéneas, por supuesto, que las posibles hegemonías afines a una selección nacional.

Por supuesto, sobre todo hoy en día, esa institucionalización y sus interpelaciones no suceden en el aire. Ahí, por sus arterias, el dinero llueve a torrentes, como diría Jaime Saenz; corre, además, en toda clase de aguas, como las (harto) turbias que acabaron con Blatter y Cía en el llamado “FIFAGATE”. Ya con Havelange, se dice, la FIFA se convirtió en toda una empresa multinacional. (Algo muy próximo, digo yo,

a la industria del entretenimiento, Netflix incluido). Seguro que, por ahí, no falta una buena historia de la economía del Fútbol. No la he leído, pero, seguro, detalla los clubes que se han transformado en empresas y las empresas que se han dedicado al Fútbol. Y ni qué hablar de las inversiones dispersas: basta pensar en los innumerables patrocinadores que aparecen por todos lados, de pies a cabeza, para campeonatos, clubes y hasta, simplemente, para muchos jugadores. (Dicho sea de paso, qué difícil debe ser para los entrenadores administrar algunos macro clubes donde casi todos los jugadores deben impuestos, a veces millonarios, a sus respectivos Estados).

Los Estados no son nada ajenos a ese sistema de inversiones, sobre todo, cuando de organizar los mundiales o las copas continentales se trata. Las federaciones andan por ahí, pero, en esos casos, son los Estados los que corren con los gastos, notablemente, en infraestructuras y seguridad ciudadana. (Tanto que, políticamente, entre otros, los excesos infraestructurales del Mundial del Brasil –el último, no el del “Maracanazo”– habrían motivado a que los brasileños eligieran a Bolsonaro como presidente...). Ahí, los Estados ganan en representatividad, pero, en general, malgastan sus economías. Normalmente, algunos “elefantes blancos” son el saldo inevitable después de lides internacionales como los mundiales u olimpiadas, por la sencilla razón, probablemente, de que ahora faltan los espectadores y competidores venidos del resto del mundo, que podrían aliviar el costo de los gastos.

Si el fútbol tiende a promover o hasta producir articulaciones sociales, tanto a nivel local como nacional –y hasta global–, ¿qué sucede con competencias como los rallys internacionales, tal el Rally Dakar? Eso de re-correr terrenos agrestes parece ser algo más territorial que directamente social. Como escalar los Himalaya o descender en canoas por ríos embravecidos, esto de re-correr por terrenos agrestes podría ser otra forma de no olvidar el impulso civilizatorio atribuido, a menudo, a las formaciones sociales “primitivas”:

el de domesticar la naturaleza adversa para, luego, instalar las civilizaciones o, casi a la inversa, primero, ocupar un cierto terreno y, luego, domesticarlo para, luego, civilizarlo. Algo así hicieron con el trigo, dicen, allá entre el Tigris y el Éufrates.

Domesticar la naturaleza sería, según Zavaleta Mercado, uno de los primeros “momentos constitutivos” de una cualquier intersubjetividad. En una hipotética arqueología cultural, eso de domesticar la naturaleza sería una de las capas más arcaicas de los haceres humanos, pero, al mismo tiempo, parece ser objeto de un sistema de permanentes fallas o fracturas, es decir, de permanentes salidas hacia las superficies. Esto de la arqueología es, por supuesto, sólo una imagen en movimiento, en rigor, la pulsión a domesticar la naturaleza es más una constante a lo largo de la historia de la humanidad que un mero sistema de recurrencias. Y, por ahí, como si no bastara con domesticar la Tierra y sus múltiples ecologías hasta se intenta, hoy en día, ir a la Luna y aún Marte... con fines supuestamente civilizatorios. Los deportes de “riesgo ante la naturaleza”, llamémoslos así, serían un signo de esa constante o, si se prefiere, de esa fracturada arqueología cultural. Y, por lo visto, hoy en día, cuanto más agreste el escenario, mejor.

No en vano, el Dakar estaba pensado para re-correr sobre todo desiertos. Claro que, en su caso, eso de “desiertos” resultó ser algo, en el fondo, metafórico, pues, esos supuestos “desiertos” estaban –lastimosamente– habitados y, dadas las circunstancias socio-ideológicas de la región, ese rally se convirtió en algo humanamente peligroso. Hubo, pues, que trasladarlo a desiertos menos adversos... Los de la costa sur del Pacífico fueron los elegidos, norte de Chile y sur del Perú. No sé por qué no cambiaron la denominación original a algo así como “Rally Atacama o Rally Nazca”. Debe ser cosa de los patrocinadores, ligados, probablemente, al petróleo de Medio Oriente y África, no en vano es un “deporte motor”. (Como el fútbol, eso sí, debido a la televisión del tipo “en vivo y en directo” que lo difunde a medida que sucede, ahora, es no sólo un acto de

riesgo o valor, digamos, ante el peligro sino, también, un deporte entretenimiento). Una motorizada carrera de obstáculos, se diría, donde no sólo se ponen a prueba las capacidades de los deportistas sino, en este caso y sobre todo, de las máquinas y sus posibilidades.

Aunque se suele remontar esta pulsión civilizatoria a los orígenes de las articulaciones sociales y culturales de la humanidad, desde la modernidad, estos actos civilizatorios, estos esfuerzos por domesticar la naturaleza, suponen actualmente una decisiva variable teleológica, la del progreso o desarrollo hacia un fin superior. Como no todo marchó –o marcha– al mismo ritmo, se supone que las etapas superiores de esa escalada teleológica deben civilizar –¿domesticar?– a las inferiores o subdesarrolladas para así, todos mejorados, alcanzar mejor un fin cada vez más elevado; veladamente, por ahí, las conquistas territoriales resultan también sociales. Por ello, los países civilizados, es decir, desarrollados, tienden a civilizar a los subdesarrollados –uno de los cuales es aún la naturaleza agreste o adversa “virgen” o, se podría decir, lo que queda de todo ello.

Un aura romántica solía –y suele– acompañar esa tendencia, Un poco a la Robinson Crusoe de Defoe o La isla misteriosa de Verne, donde mucho sucede como quien domestica racional o científicamente territorios adversos. Y, en esa modernidad, el motor no podía ser sino la ciencia y su complemento, la tecnología como pieza medular del proceso industrial.

Herencia de ese ideal moderno, sea simbólicamente, carreras de rally tipo Dakar también quieren ser actos civilizatorios en el sentido moderno de estos hechos: dominar industrialmente –mecánicamente, por medio de máquinas o robots– a los desiertos... y sus habitantes. Por supuesto, esos ideales civilizatorios lanzados hacia el futuro del progreso suponen utopías que, relativamente rápido, se han visto desmentidas. Al mero nivel territorial, aire y agua incluidos, los

movimientos ecologistas tienen fuertes argumentos al respecto y si, por ejemplo, el calentamiento global no se detiene hasta habrá que pensar en abandonar la Tierra... ¿No será que para tales posibilidades, poblar la Luna o Marte, se ponen a prueba las máquinas en territorios adversos, agrestes, desiertos? Ojalá no. El futuro representado, por ejemplo, en la serie de Mad Max es, en el fondo, harto indeseable. En fin, veremos o, quizá, ojalá no veamos.

Hasta aquí, pues, algunas posibles (dispersas) resonancias relativas al fútbol y el re-corrido de terrenos agrestes.

Cochabamba, mayo de 2019.

Luis H. Antezana J.

INTRODUCCIÓN: LA POLÍTICA EN/DE LAS CANCHAS

*Deporte es salud, disciplina, integración,
educación y la mejor diversión.*

Evo Morales

Donde se hace el amor, se practica el deporte.

Evo Morales

Desde que Evo Morales asumió el gobierno en enero de 2006, Bolivia se ha convertido en una suerte de laboratorio social, político y cultural. Transcurridos poco más de 180 años de vida republicana, por primera vez el país tenía un presidente de origen indígena, que asumía la conducción del Estado con el compromiso de llevar adelante un cambio radical del país. Morales fue elegido y posesionado como presidente con un respaldo social extraordinario. Había obtenido –algo inédito en la historia democrática boliviana– más del 50% de los votos en las elecciones nacionales, canalizando el deseo generalizado de cambio y logrando despertar en buena parte de la población esperanzas en un futuro mejor. Los sectores populares y los movimientos sociales, pero también buena parte de la “clase media”, esperaban que el nuevo mandatario realizara la ansiada transformación del Estado y la sociedad boliviana.

Además de voluntad política, existía un programa mínimo para orientar esa transformación, la “Agenda de Octubre”, denominada así en referencia al momento en que se produjo el levantamiento popular que, en el año 2003, puso fin al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y, más ampliamente, al llamado ciclo neoliberal (1985-2003). Ese programa proponía, fundamentalmente, dos tareas: la convocatoria a una Asamblea Constituyente y la nacionalización de los yacimientos de gas natural, principal producto de exportación boliviano.

Ahora bien, si el programa manifiesto y mínimo lo constituía la “Agenda de octubre”, el programa latente era mucho

más extenso y abigarrado, ya que incorporaba, como elementos contrahegemónicos en relación con el neoliberalismo, tanto elementos “residuales” del programa socialista, como elementos “emergentes” de un programa indianista decolonial. Comenzaba así un proceso que, según el momento y el actor enunciador, se llamó “Pachakuti”, “revolución” o “proceso de cambio”, el cual comenzó a andar con la propia ceremonia de posesión del nuevo gobierno, en la que los elementos simbólicos “indígenas” tuvieron un lugar privilegiado, aunque no exclusivo, pues compartieron escenario con las simbologías republicana y socialista.

En principio, el presidente Morales no defraudó a sus seguidores, con excepción de los maximalistas: convocó a una Asamblea Constituyente y llevó adelante un proceso de nacionalización de los hidrocarburos. Más allá de los pormenores, esas complejas medidas crearon las condiciones, materiales y superestructurales, para llevar adelante un proceso de cambio político y social que quedó institucionalizado en el año 2009, con la transformación de la República de Bolivia en Estado Plurinacional de Bolivia. La dirección y el alcance de ese “proceso de cambio” ha sido motivo de análisis y discusión desde el momento mismo de su implementación, generando tanto entusiastas valoraciones como agrias críticas. Como sea, es innegable que el país ha sido en buena parte “refundado” y hoy opera con nuevas coordenadas políticas, sociales y culturales, según las cuales se han venido posicionando los diversos actores, en un proceso abundante en controversias y desplazamientos, tácticos y estratégicos.

El propósito de este libro es ofrecer un acercamiento a ese proceso de transformación desde una perspectiva que ha permanecido, antes que oculta, relegada a un plano anecdótico: el deporte. En general, las políticas deportivas, como las políticas artístico culturales, han sido motivo de atención secundaria por quienes estudian los procesos de transformación social, sean cambios revolucionarios o políticas reformistas. Sin embargo,

en el caso boliviano, focalizar la mirada en las mismas puede funcionar si no como un Aleph borgiano, desde el cual sería posible contemplar el universo entero, sí como un punto de observación que permite enriquecer y complejizar el análisis de las políticas “descolonizadoras” y “socialistas” implementadas por Morales.

Por motivos incluso biográficas (o mejor, siguiendo a Bourdieu, por razones de trayectoria social), el presidente le ha dado al deporte un lugar preponderante tanto en su agenda cotidiana, como en sus políticas sociales. Si nos situamos en el plano del goce, no hay duda que, desde su misma infancia, Morales ha encontrado en el deporte un objeto de deseo y una fuente de gratificación y realización fundamental. Para Morales, las actividades deportivas son un espacio significativo para la construcción de su personalidad y su lugar en el mundo social, un terreno donde ha tejido sus lazos sociales con su comunidad, su sindicato, su partido y su gobierno. En un gobierno donde el peso de su liderazgo y su personalidad es incuestionable, es comprensible que el actual jefe de Estado haya buscado promover con gran entusiasmo las prácticas en las cual él mismo encuentra soporte para su subjetividad y su vínculo social. Así, el deporte es un instrumento para afianzar el poder, pero también el poder es un instrumento para promover el deporte¹.

Morales ha construido su liderazgo en dos escenarios que, en Bolivia, conforman un marco general para la formación de una esfera pública plebeya: las calles y las canchas².

¹ Geertz muestra –en su libro *Negara*– que en Bali el ceremonial es menos un instrumento para el poder que lo inverso. Pareciera que, para Evo Morales, el ceremonial (que incluye los actos cívicos, las fiestas populares y la festividad deportiva), es un fin en sí mismo y que el poder es un instrumento para su promoción; sin embargo, para sus principales colaboradores –en especial para el vicepresidente Álvaro García– el ceremonial es menos un fin en sí mismo que un medio para afianzar el poder.

² Un tercer escenario, muy importante para su legitimación política, sobre todo al inicio de su periodo presidencial, son las urnas. Evo Morales no sólo ganó las elecciones de 2005 con un caudal inédito de votos, sino que ratificó su mandato en un plebiscito en 2009, en las elecciones de 2010 y

Antes de ser presidente, Evo se había ganado, en las calles, la imagen de rebelde justiciero, líder de protestas sindicales y organizador de bloqueos campesinos de ruta; de manera paralela, en las canchas, había proyectado –aunque con menos visibilidad mediática que su faceta de líder callejero– una faz de constructor de vínculos sociales gratificantes, como promotor de actividades deportivas.

Por ello mismo, no es extraño que, como presidente, haya continuado proyectando su actividad hacia esos espacios de visibilidad y sociabilidad. Hacia las calles, porque él sigue convocando rutinariamente a “los sectores sociales” a ocupar los espacios públicos, aunque ya no –como lo hacía cuando era opositor– para protestar contra el gobierno de turno³, sino más bien para alimentar su relación con “el pueblo” y mostrar a sus contrincantes que persiste un respaldo masivo a su liderazgo y a su gobierno. Hacia las canchas, las cuales ha convertido en un espacio público plebeyo privilegiado, cuando no en una suerte de ágora comunitaria, donde además de partidos de fútbol, se realizan asambleas sindicales, mitines políticos y fiestas comunitarias, ampliamente difundidas por los medios estatales.

Este libro presenta una aproximación tanto a la trayectoria personal del presidente Evo Morales en el campo deportivo (dimensión carismática) como a las políticas deportivas implementadas por su gobierno (dimensión sistemática o

en las elecciones de 2014. Sin embargo, su romance con las urnas sufrió un revés en el referéndum convocado en 2016 con el fin de cambiar las restricciones constitucionales a la reelección presidencial; pese a ello, Evo Morales fue habilitado por el tribunal constitucional y se presentará nuevamente como candidato en las elecciones de 2019, postulando para un cuarto periodo como primer mandatario.

³ Esto es relativo, ya que si bien es obvio que no convoca a protestar contra su gobierno, sí ha convocado a las masas para presionar a otros poderes del Estado, como ocurrió en 2009, por ejemplo, cuando convocó a un cerco a la Asamblea Legislativa para presionarla a fin de que apruebe el nuevo texto constitucional; también el presidente o sus colaboradores cercanos han convocado a las multitudes “masistas” para presionar a los gobiernos departamentales o municipales que han estado en manos de la oposición.

institucional) durante sus aproximadamente doce primeros años de gobierno (2006-2018). Para enmarcar históricamente el abordaje de esta problemática, expongo en el primer capítulo antecedentes sobre algunas cuestiones fundamentales para entender el sustrato social y cultural de esas políticas, necesarias para vislumbrar sus alcances en términos del proyecto político de “refundación del Estado boliviano” desde una perspectiva plurinacional, socialista y descolonizadora. Específicamente, realizo una aproximación histórica al lugar del deporte en las comunidades y los movimientos indígenas bolivianos, así como al papel que ha tenido la población indígena en el campo deportivo nacional, buscando mapear las articulaciones entre campo deportivo y campo político. Por razones de información y de tiempo, ese ejercicio se restringe a las zonas andina y subtropical, donde ha transcurrido la mayor parte de la vida de Evo Morales.

Con base en la *teoría del control cultural* propuesta por el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla (+) y utilizando fuentes secundarias, me interesa aportar elementos para sostener la hipótesis de que, a lo largo de aproximadamente una centuria que inicia en la tercera década del siglo XX, el fútbol –sin duda, el “deporte rey” en Bolivia– ha arraigado como “cultura apropiada” entre las comunidades y los movimientos indígenas. En ese devenir, la población indígena ha hecho suyo el balompié y lo ha utilizado como actividad física colectiva de entretenimiento, pero también –solo en parte de manera deliberada– como un instrumento para llevar adelante múltiples objetivos sociales y políticos: fortalecer las identidades locales, expresar su pertenencia a la nación, organizar sindicatos y redes indígenas, resistir al embate de las dictaduras, enfrentar las políticas neoliberales, promover políticas de integración nacional y apuntalar un proyecto indianista de oposición. Es decir, la población indígena ha hecho del fútbol un “juego

profundo”, un “drama social” en el que se juegan vínculos sociales, identidades culturales y proyectos políticos⁴.

Sin embargo, como ha sido usual en prácticamente todos los ámbitos de la vida social boliviana, profundamente marcados por procesos multiseculares de colonialidad, esa incorporación ya centenaria del deporte a la cotidianidad indígena no ha bastado para que esa población haya sido incluida en el campo del deporte institucionalizado, en particular al deporte de elite, profesional y de representación nacional. No es exagerado señalar que, en el campo deportivo boliviano, como en muchos otros ámbitos de la vida política, cultural y social, el deporte indígena ha devenido una suerte de “deporte otro”, debido a que ha existido una exclusión sistemática –más estructural que legal– de la población indígena del campo “oficial”, produciéndose en consecuencia un virtual *apartheid deportivo*. Retomando categorías contemporáneas para analizar este tipo de situaciones, se podría decir que en Bolivia no sólo ha existido una colonialidad del poder, del saber y del ser, sino también una colonialidad del jugar, organizar y competir en el ámbito deportivo.

Las políticas deportivas implementadas por el Estado Plurinacional se abordan en el segundo capítulo. Parto de la premisa de que las mismas se pueden comprender mejor si se tiene presente la particular manera de vinculación del propio

⁴ Según Geertz, el concepto de “juego profundo” fue acuñado por J. Bentham para designar “el juego en el cual lo que se arriesga es tanto que, desde el punto de vista utilitario, es irracional que los hombres se lancen a semejante juego. [...Es] Una situación temeraria. Se reunieron en busca de un momento agradable y entraron en una relación que deparará a los participantes más sufrimiento que placer.” El antropólogo añade que “En los juegos profundos [...] lo que está en juego es algo más que las ganancias naturales: la consideración pública, la dignidad, el respeto, en una palabra [...] el status.” (1990: 355-358). Combinando esta definición con otro concepto antropológico, en este caso acuñado por Victor Turner (1974), diré, entonces, que el deporte se ha convertido en los pueblos indígenas en un “juego profundo”, en un “drama social” en el que se juega el status, la dignidad, el respeto, tanto individual como comunitario.

Morales con el deporte, en el contexto de las articulaciones históricas del fútbol en los pueblos y organizaciones indígenas y, de manera fundamental, en la persistencia de una situación de exclusión de la población indígena del campo deportivo profesional y de representación nacional. Con esos antecedentes históricos y luego de realizar una aproximación a la respuesta que plantea a la cuestión del *apartheid* deportivo por parte de otro líder indígena, Felipe “el Mallku” Quispe, se estudian las políticas deportivas implementadas por el gobierno de Evo Morales, enfatizando en su dimensión normativa e institucional. Expondré las principales características de esas políticas en el periodo de referencia, para concluir reflexionando sobre sus alcances, tanto deportivos, como políticos, en términos de la construcción de un modelo social alternativo y “descolonial”.

Algunas preguntas que orientan esta exploración son las siguientes: ¿Qué lugar ocupa el deporte en la política social del gobierno de Evo Morales? ¿En qué consiste la política deportiva de su gobierno? ¿Cuál es el papel de Evo Morales en esa política deportiva? ¿Transcurridos doce años de gobierno, cuáles son los alcances, modalidades, logros y limitaciones de esas políticas deportivas? ¿Han logrado esas políticas sentar las bases para la eliminación del *apartheid* deportivo boliviano? ¿O han servido más bien para neutralizar el potencial alternativo de las prácticas deportivas indígenas, la potencialidad utópica del “deporte otro”? ¿Hay algo descolonizador en las políticas deportivas de Evo Morales o las mismas se reducen a una política occidentalizadora con telón de fondo folclórico? ¿Estas políticas promueven la integración nacional más que la descolonización? ¿Son políticas de modernización o contramodernización? ¿Por qué a alguien que se presenta como defensor de las tradiciones comunitarias que se oponen a que la vida sea gobernada por el capitalismo le encanta la “rivalidad atlética”?

Como clave interpretativa, planteo la hipótesis de que, una vez que Evo Morales asumió la conducción del país, el capital cultural y político acumulado –así como el saber hacer

adquirido– por el presidente como *deportista indígena* a lo largo de su vida –sobre todo, en su periodo como dirigente sindical– fue puesto en operación con el fin de promover y realizar un conjunto de políticas deportivas que pueden considerarse como un importante instrumento expresivo y funcional favorable a la implementación de un proyecto estatal “refundacional” erigido sobre la consigna de la descolonización. En el gobierno de Evo Morales, el deporte no sólo ha sido una ocurrencia presidencial o un instrumento para alimentar el ego de Morales (lectura *ad hominem*), para vincular –espúreamente– al presidente con el “pueblo” (lectura (anti)populista), para integrar al país y proyectar internacionalmente la imagen del país y “su proceso de cambio” (lectura nacionalista/partidista), sino también un campo particular en la batalla orientada a descolonizar las estructuras sociales y políticas bolivianas (lectura decolonial).

Pero el proyecto de transformación del Estado y de la sociedad boliviana no está exento de contradicciones. En las políticas y acciones de Morales, el deporte opera como una arena discursiva, altamente ritualizada, en la que se combinan, no necesariamente de manera armónica, elementos de corte indianista, nacionalista, antiimperialista y descolonizador con aspiraciones modernizadoras, desarrollistas y culturalmente revivalistas. El tercer capítulo profundiza en estas dimensiones a partir del análisis de un caso específico de puesta en marcha de esas políticas deportivas: la inclusión de Bolivia en la ruta del rally Dakar. Ese análisis permitirá plantear algunas hipótesis acerca de los alcances de las políticas deportivas y el estilo de conducción presidencial de las mismas, que parece guiado por un “espíritu del desafío” deportivo, un culto a la “rivalidad atlética” y una inagotable “sed de victoria”, las cuales entran en tensión con el programa descolonizador de su gobierno.

La manera en que Evo Morales asumió la “misión” de “llevar el Dakar a Bolivia” y condujo la participación de su gobierno en esa competencia son reveladores del propio devenir de su proyecto político y del lugar del ceremonial/espectáculo en el

mismo. Mi hipótesis principal es que Evo Morales concibe –al menos intuye– el acceso indígena al deporte como un elemento clave de la descolonización, a la vez que imagina al “hombre nuevo”, al sujeto del Estado Plurinacional, como un “indio nuevo” que, como uno de sus rasgos sobresalientes, deberá ser un *homo soccer* que tendrá que mostrar al mundo su potencial sobre el verde césped de un megaestadio o sobre el salar de Uyuni, montado en una máquina futurista y vestido con traje folclórico andino.

Si la revolución rusa se podía definir –*more* Lenin– como “soviet más electrificación”, tal vez el “proceso de cambio” boliviano podría resumirse en la fórmula “extractivismo más culto ceremonial a la tecnología (satélite/teleférico/Dakar)”. Sobre esas contradicciones reflexiono libremente en el epílogo de este libro, fragmento que he titulado “Patria o muerte: ¿Golearemos?”. Pese al consejo sincero de varios colegas, he decidido mantener el escrito con el tono inicial, porque me ha permitido expresar mi creciente escepticismo respecto a los resultados de las políticas y acciones realizadas por el gobierno de Evo Morales, especialmente desde el conflicto surgido en 2011 a raíz del proyecto de construir una carretera a través de la reserva ecológica y territorio indígena conocido como TIPNIS.

Este libro ha sido el resultado de un trabajo pausado, realizado de manera periférica a mis labores académicas cotidianas. Se ha gestado y puesto en discusión a lo largo de varios años, en escenarios académicos internacionales, con más bien escasa –aunque siempre valiosa– interlocución y difusión en Bolivia. Versiones previas de los capítulos que lo conforman han sido expuestas al público como ponencias, conferencias y artículos académicos, presentados en seminarios y congresos, así como incluidos en libros y revistas publicados fuera del país, en general dedicados a los estudios sociales y culturales sobre el deporte en América Latina (ver “fuentes”, al final de esta introducción).

Con esta publicación conjunta en una editorial boliviana, se pretende remediar al menos parcialmente esa falta de difusión e interlocución nacional, así como estimular los estudios y las reflexiones sobre estas temáticas entre los y las colegas bolivianos. El puente entre los materiales reunidos y revisados, con el público convocado, no podía ser más promisorio, gracias al generoso prólogo escrito por una eminencia en los estudios culturales y sociales del deporte en Bolivia: Luis H. Antezana. Fernando Mayorga, en nuestras ocasionales pero siempre gratificantes tertulias, me animó a reunir estos textos en una edición boliviana, que cristalizó en esta publicación conjunta entre el CESU/UMSS y el IIS/UCR.

María Elena Muriel, atleta y socióloga del deporte, aportó información, argumentos y reflexiones sobre el deporte y las políticas deportivas en Bolivia. Irene Agudelo contribuyó a mejorar la diagramación con atinados consejos y sugirió el diseño de la portada. Los y las colegas de los grupos de trabajo sobre Deporte, cultura y sociedad en América Latina en CLACSO, ALAS, LASA y ALESDE fueron interlocutores valiosos, como también lo fueron los pares anónimos que revisaron las versiones ya publicadas de estos textos. El personal de la Editorial Kipus atendió mis solicitudes con paciencia y profesionalismo. Gracias gente linda!

Fuentes

El capítulo 1, “Fútbol y movimiento indígena en Bolivia”, es una versión revisada del artículo “¿DES-gol-ONIZACIÓN? Fútbol y política en los movimientos indígenas de Bolivia” publicado en la Revista Crítica de Ciências Sociais 111 | 2016, Coimbra-Portugal.

El capítulo 2 es una fusión de dos escritos previos. Por un lado, el texto “La GOLonialidad del poder: el fútbol, la nación y los pueblos indígenas”, incluido en el libro *Los días del mundial. Miradas críticas desde América Latina sobre Rusia 2018* / David Leonardo Quitián Roldán ... [et al.] ; editado por David Leonardo Quitián Roldán; Rodrigo Soto Lagos; Verónica Moreira; 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018. Por otro, el texto inédito “Las políticas deportivas de Evo Morales”, presentado como conferencia magistral en el Congreso Latinoamericano de Estudios Sociales del Deporte, organizado por ALESDE, en Puebla, México, en el año 2016.

El capítulo 3 es una versión revisada de “‘El Dakar se corrió en el cielo’. Deporte, tradición y modernidad en el gobierno de Evo Morales”, publicado como un capítulo del libro: *¿Todo cambia? Reflexiones sobre el “proceso de cambio” en Bolivia*, coordinado por Hugo Jose Suarez, México: IIS-UNAM, 2018.

FÚTBOL Y POLÍTICA EN LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS DE BOLIVIA

En América Latina, el fútbol tiene algo de Aleph. Es un punto por el que transcurre cotidianamente la dialéctica entre la civilización y la barbarie, entre la tradición y la modernidad, entre la occidentalización y la indigenización, entre el nacionalismo y la globalización, entre la integración nacional y el conflicto secesionista. Entre esas múltiples dialécticas que anudan en el fútbol, me interesa abordar la cuestión de la colonialidad y la resistencia, centrándome principalmente en el lugar que ha ocupado ese deporte en la configuración de algunos de los principales movimientos y proyectos políticos indígenas en Bolivia. Mediante esa exploración, pretendo aportar algunas conjeturas e indicios a la discusión sobre colonialidad y la descolonización que se viene realizando tanto en el campo intelectual como en el campo político en los últimos veinte años.

¿Cuál ha sido la relación entre los procesos de difusión del fútbol y otros deportes entre las poblaciones indígenas de la región? ¿Cómo se ha articulado ese proceso con las dinámicas del colonialismo interno que han caracterizado a las naciones latinoamericanas? ¿Las prácticas y las aficiones deportivas han sido o no, bajo qué condiciones y circunstancias, un instrumento de los sectores dominantes criollo mestizos para mantener y prolongar el colonialismo interno en relación con las poblaciones indígenas? ¿Ha sido esa difusión una imposición externa o una apropiación activa desde los propios sectores indígenas, atendiendo a sus propias necesidades? ¿El fútbol ha devenido un instrumento de colonización o más bien una herramienta para procesos de resistencia y reivindicación de las identidades y los derechos indígenas?

Debido a la indudable importancia política y demográfica de la población indígena en Bolivia, la problemática de la colonialidad/descolonización constituye uno de los ejes

vertebrales de la agitada vida política de ese país⁵. Analizaré ese proceso en el marco de los conflictos políticos y culturales en relación con el lugar de los pueblos indígenas en la sociedad y el Estado bolivianos, enfocándome en el mundo aymara y en los campesinos cocaleros, dejando pendiente el abordaje de esa problemática en otros grupos étnicos del país, como aquellos que habitan en las zonas bajas. Mi hipótesis general es que el fútbol, en su difusión desde los núcleos occidentalizados del país hacia las zonas indígenas, donde fue rápidamente apropiado, se fue constituyendo en un importante escenario para las luchas por la “descolonización” interna.

Para conocer cómo esa dialéctica ha operado en/ desde/a través del fútbol, asumo una perspectiva sociológica histórica. Busco identificar algunas tendencias, tensiones y contradicciones, en la difusión y apropiación política del fútbol en los pueblos indígenas, considerando, de manera provisional, cinco momentos: a) La difusión inicial del fútbol (1920-1952); b) El periodo revolucionario (1952-1964); c) El surgimiento de un movimiento indígena independiente (años 70s); d) El balompié en la formación del sindicalismo cocalero (1981-2005).

La difusión inicial del fútbol en las comunidades indígenas (1920-1952)

En Bolivia, se ha comenzado a hacer visible otra cara del fútbol, ignorada en las historias oficiales que se concentran en los procesos de recepción, institucionalización y profesionalización

⁵ En tiempos recientes, la población indígena en Bolivia ha variado entre 62,0% (Censo de 2001) y el 40,58% (Censo de 2012). Los grupos lingüísticos más importantes (2001), son el quechua (30,7% de la población boliviana) y el aymara (25,2%); el 6.1%, restante se distribuye entre hablantes de guaraní y otras lenguas. La Constitución política de 2009 reconoce 36 nacionalidades indígenas y, en el gobierno de Morales, los campesinos cocaleros han sido oficialmente nombrados “interculturales”. Sobre la controversia que despertó la pronunciada caída de la población indígena entre los censos de 2001 y 2012, revisar Nicolás y Quisbert (2014).

de ese deporte en los centros urbanos principales: su vinculación con el mundo indígena, predominantemente rural hasta hace aproximadamente dos décadas. Una reciente publicación colectiva explora distintas dimensiones de ese “Otro fútbol”, aportando una aproximación a la historia de la recepción y apropiación del fútbol entre las poblaciones indígenas de la zona andina boliviana, así como otras formas de organización y práctica del fútbol entre la población que habita tanto en las zonas populares urbanas y rurales, como entre algunas comunidades de residentes bolivianos en España y Estados Unidos⁶.

Juliane Müller reconstruye la difusión del fútbol entre las poblaciones indígenas aymara en un periodo temprano (1910-1940), destacando el papel de las primeras escuelas rurales y la incorporación de la educación física. La antropóloga alemana destaca “la capacidad de acción de los sujetos subalternos y de los procesos de apropiación y criollización cultural por la interacción de prácticas y significados”, de manera que “el deporte no es únicamente una herramienta de poder para disciplinar a los sectores sociales más bajos y étnicamente diferentes y para reproducir una fuerza de trabajo físicamente sana.” (Müller, 2014: 31) Transcendiendo su carácter lúdico, el deporte “podría ser utilizado como un pretexto para reunirse y camuflar el objetivo político de las agrupaciones [indígenas]”, como clubes y equipos, de manera tal que “aparece como un campo donde se viven y expresan formas diarias de resistencia y conflictos de las cuales nos hablan los teóricos de la subalternidad.” (ibídem)

La autora encuentra que el fútbol se convirtió desde temprano en un espacio estrechamente articulado con la fiesta y las expresiones folclóricas en el mundo indígena del altiplano

⁶ Ver Juliane Müller y Mario Murillo (comps.), *Otro fútbol. Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014)*, con prólogo de Luis H. Antezana. La Paz: Plural Editores. Utilizo ampliamente esta fuente en las tres primeras partes de este capítulo.

boliviano, sirviendo como escenario para la competencia entre comunidades enfrentadas, más que para el conflicto entre indígenas y mestizos/criollos, quienes –leo entre líneas– practicaban los deportes de manera segregada. Así, analiza un conflicto entre los representantes de Warisata y de Achacachi, dos comunidades aymaras bastiones de la lucha indígena a lo largo del siglo XX, llegando a la conclusión siguiente: “el fútbol llegó a crear tempranamente en Bolivia un foro para la puesta en escena de los conflictos sociales y políticos, por cuanto el fútbol de base rural funcionaba como un campo local de encuentro entre personas y grupos sociales y étnicos, diferentemente posicionados en un contexto donde una victoria llegaba a invertir momentáneamente una relación de poder.” (ibid: 64).

Entre el fin de la Guerra del Chaco (1933-1936) y la Revolución nacional (1952) se produce la “formación de la conciencia nacional” en Bolivia. Según René Zavaleta Mercado, las arenas del Chaco fueron el escenario constitutivo de la emergencia de ese sentido de nacionalidad entre las masas indígenas campesinas, pues su reclutamiento forzoso para la contienda afianzó su sentimiento de pertenencia y su demanda de derechos ciudadanos. En ese marco, la derrota de la guerra precipitó la debacle de la hegemonía de la oligarquía liberal, estimulando un nuevo proyecto nacional que fue emergiendo entre 1939 y 1952. Artífices de ese proceso, que alcanzó su momento cúspide en la Revolución de 1952-1964, fueron las nuevas generaciones de militares, los intelectuales de clase media, las masas campesinas que combatieron en la guerra y los aguerridos movimientos mineros de la región andina.

Queda por investigar qué lugar ocuparon las prácticas deportivas durante el conflicto bélico, así como su papel en la vida cotidiana y las movilizaciones políticas que se fueron configurando posteriormente a la conflagración, en particular durante la agitada década de los años 40s⁷. Lo que sí es sabido,

⁷ Sobre la importancia cultural de la Guerra del Chaco, se ha investigado extensamente la literatura (ver, entre otros, los ensayos de Luis H.

es que los gobiernos militares de Busch y Villarroel llevaron adelante importantes reformas, incluidas la nacionalización del petróleo, el reconocimiento a los sindicatos, el establecimiento de derechos laborales, la abolición legal de la servidumbre indígena (pongueaje y mitaje) y el impulso a la organización y movilización indígena, convocando en 1945 el Primer Congreso Nacional Indígena⁸. En ese contexto de “socialismo militar”, Müller ha encontrado que el fútbol se había convertido ya en un componente central de las celebraciones cívicas en las comunidades indígenas del altiplano aymara promovidas desde el Estado, entre las que destacaban las celebraciones del “Día del Indio”, fechado en 1939 para el día 2 de agosto.

El periodo revolucionario y la “sindicalización del fútbol” (1952-1964)

Pablo Quisbert Condori, en “Tiempos de Revolución, Tiempos de fútbol. Nacionalismo, identidad obrera y fútbol en la revolución nacional de 1952” (2014), señala que, con la revolución de 1952, se produce una expansión del fútbol y su constitución en deporte popular en las regiones rurales del país, en especial en el altiplano andino. Según ese autor, la práctica del fútbol en el ámbito rural se benefició tanto de la mayor disponibilidad de tiempo libre por parte los campesinos indígenas, liberados por la Revolución del régimen de hacienda y la servidumbre, como de las reformas educativas, pues la creación de “innumerables”

Antezana, sobre la formación de la literatura nacional) y la música (entre los cuales destaca la investigación de Jenny Cárdenas, sobre las bandas de música militar y los boleros de caballería).

⁸ Dandler y Torrico resumen así los avances y retrocesos en la “cuestión indígena” en estos años: “En torno al problema agrario, el discurso político se centró en la educación educativa del “indígena” durante los años ‘30s, en los años ‘40 se enfocó en el problema de la servidumbre y fue a raíz de la Revolución de 1952 y a través de la movilización campesina, que recién se cristalizó directamente una acción sobre la tierra y su redistribución.” (1986: 204). Ocasionalmente, Evo Morales ha hecho de Gualberto Villarroel uno de sus referentes históricos, a quien citó en su acto de posesión para su segundo mandato: “No soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres”.

escuelas rurales habría introducido masivamente la educación física y los deportes, entre los cuales el fútbol “tenía además la ventaja de ser un pasatiempo sencillo y barato”.

El autor destaca la proliferación del fútbol entre los sectores campesinos, entre los cuales habría asumido incluso el carácter de un “símbolo de los nuevos tiempos”, así como habría devenido un lugar para afirmar la pertenencia nacional, acorde con los postulados de la Revolución. En particular, el fútbol se habría popularizado e institucionalizado en las áreas rurales gracias a la creación de “sindicatos campesinos y de la inclusión en sus directivas de secretarías de deporte, las que se dedicaban, casi en exclusiva, a la organización de campeonatos de fútbol” (ibid: 76). Como resultado, “el paisaje del campo se fue transformando con la aparición de canchas de fútbol, como lo muestra una secuencia de *Las montañas no cambian*, documental de 1962 destinado a ensalzar los logros de la Revolución Nacional.” (Quisbert, 2014: 75).

Se podrían añadir, con carácter conjetural, que también contribuyeron a esa difusión las medidas orientadas a ampliar la ciudadanía de la población indígena y la promoción del mestizaje mediante la adquisición de elementos culturales occidentales, como el idioma castellano y nuevas formas de sociabilidad y participación política y económica. La reforma agraria, la reforma educativa, el sufragio universal y la reforma del ejército, habrían ayudado a hacer del fútbol un componente infaltable de los programas educativos, las festividades locales y las celebraciones cívicas. Esteban Ticona señala que: “El fútbol se empezó a jugar en las áreas rurales ya por los años 20. Al principio se jugaba con una *t’ijita* (pelota de trapo), entre numerosos equipos. Después de la Reforma Agraria de 1953, los indígenas y campesinos adoptaron todas las reglas de juego del deporte inglés y el fútbol se constituyó en una de las manifestaciones más populares del “mundo aymara”, incluido el sector femenino.” (Ticona, 2000: 53) En ese marco, no extraña que –como señala Müller– el fútbol haya constituido un

componente usual en las celebraciones del “Día del campesino”, establecido desde 1953 también el 2 de agosto, en sustitución del “Día del Indio”.

El sindicalismo campesino fue la forma de organización y acción política que se impuso masivamente en el ámbito rural a partir de la revolución de 1952, sobreponiéndose a la organización comunitaria. Es precisamente en el ámbito sindical –no en el comunitario–, tanto en su organización como en sus acciones, donde el fútbol encuentra un espacio de institucionalización, como una secretaría permanente dentro de la mesa directiva y como una actividad rutinaria entre los afiliados. Parece por tanto posible concluir, con las reservas del caso, que la práctica del deporte se arraigó entre los sectores indígenas tanto del campo como de la ciudad, sobre todo entre la población adulta (entre la población infantil se había practicado sobre todo en el ámbito escolar), gracias a su estrecha vinculación con la cada vez más difundida actividad sindical, lo que tendría importantes consecuencias a futuro, como veremos luego.

Los deportes también se habrían afianzado gracias a su incorporación en los programas curriculares en las normales rurales donde se formaban los maestros que ejercían la enseñanza en las zonas indígenas, así como de su inclusión en las actividades rutinarias dentro de las reformadas fuerzas armadas a partir de 1956, cuando se reconfigura el servicio militar obligatorio que, si bien se había establecido desde 1907, habitualmente excluía a la población indígena. Según Quintana (1999), la transformación del ejército de una fuerza al servicio de la oligarquía en un ejército nacional estuvo orientada, entre otras cosas, a la formación cívica y la incorporación de la población indígena al Estado nacional. La ampliación del servicio militar incorporó a las milicias campesinas conformadas durante la Revolución al nuevo Estado, al cual sirvió de base social, primero por su relación con el partido de gobierno (el MNR) hasta 1964, y luego –mediante la alianza o pacto militar-

campesino- a la dictadura de Barrientos, un verdadero caudillo entre los campesinos, sobre todo de la zona quechua, de donde era originario.

El fútbol sirvió para afianzar también el sentimiento de nacionalidad entre los sectores populares, tanto urbanos como rurales. Particularmente importante habría sido el mayor éxito deportivo logrado hasta hoy una selección nacional de fútbol: vencedor invicto en el campeonato Sudamericano de 1963 (XXVIII Copa América). Celebrado en Bolivia, ese torneo sirvió para mostrar la capacidad organizativa que había construido el país en los años revolucionarios, a la vez que fue escenario de un triunfo apoteósico: el representativo nacional se coronó campeón invicto (empatando con Ecuador y derrotando a Colombia, Argentina y Brasil), en un momento de auge del nacionalismo, marcado por la derrota del Chaco y la Revolución de 1952. Particularmente significativo fue el triunfo por 2 a 0 contra la selección del Paraguay, país con el cual Bolivia había protagonizado una sangrienta conflagración bélica, la cual, pese a haber terminado en derrota, había contribuido a la apertura de un nuevo periodo en la historia boliviana. Parafraseando a Zavaleta Mercado: Bolivia perdió la guerra, pero ganó una revolución...y una Copa Suramericana.

El fútbol y el movimiento indígena independiente (años 70s)

Se ha destacado el papel de los deportes en la estructura sindical campesina, en el proceso de formación de líderes comunitarios, así como en la organización de la resistencia indígena durante la dictadura de Banzer (1971-1978), sobre todo en relación el surgimiento del *katarismo* como movimiento político autónomo en la zona aymara. Para entender ese proceso, es conveniente retornar algunas reflexiones de Esteban Ticona (2000), autor que considera que, con posterioridad a la Revolución de 1952, se produce en las zonas indígenas una suerte de renovación de liderazgos indígenas, emergiendo toda una nueva generación

de líderes desde las filas del sindicalismo campesino, a menudo, apalancados por la práctica deportiva desarrollada en su seno. En sus términos: “El fútbol se convierte en una especie de empuje de ascenso de los jóvenes que se enfrentan con los mayores en las decisiones del *ayllu*: el fútbol es un catalizador, puesto que es una actividad nueva, que se masifica con los cambios estructurales de la revolución del 52 y es apropiado por las nuevas generaciones.” (2000: 77)

En un contexto de transformación de las comunidades indígenas en sindicatos campesinos, apuntalados primero por el Estado y el partido gobernante, pero luego perseguidos por la dictadura, el fútbol llegaría a convertirse en una suerte de esfera pública plebeya que, por un lado, rezuma modernidad meritocrática, pero que también permite afianzar una suerte de economía moral indígena campesina. Según Ticona:

“La organización de campeonatos de fútbol dentro del *ayllu*, crea otras expectativas y el “juego deportivo” cada vez más, adquiere un significado simbólico importante, hasta el punto de contraponerse a las actividades “tradicionales” y entre los jóvenes establece una nueva imagen “moderna” del comunario. De alguna manera, la masificación del fútbol corresponde a la extensión de la ciudadanía y esto ilustra el espacio donde sobresale el individuo en un conjunto y el grupo (como equipo de fútbol) por su propia habilidad y consenso, sin depender de las relaciones fuera del campo de juego, ni las vinculaciones familiares, ni el prestigio de los antepasados. Se valora la destreza, la rapidez, la capacidad de esquivar o “burlar” al adversario y por último, la competencia y el triunfo.” (Ticona, 2000: 77)

Así, en las áreas rurales aymaras el fútbol deviene un campo de concurrencia social en el cual los jóvenes compiten públicamente entre sí por el prestigio y el poder, desplazando a los líderes comunitarios mayores y consolidando una renovación de los liderazgos sindicales. La práctica del fútbol

se configura como un ámbito no tradicional de adquisición de prestigio y formación de liderazgo sindical mediante la acumulación de capital social y político dentro de la comunidad, pero también fuera de ella, a la vez que espacio de adhesión a los nuevos valores “modernos” del mestizaje y la occidentalización. Paradójicamente, esos líderes emergentes vivirían la frustración en relación con las promesas de integración a la nación realizadas por la revolución del 52 y se convertiría en críticos radicales de la “solución” del mestizaje. Ellos, que tendrán que enfrentar la nueva arremetida criolla posrevolucionaria, lanzada por la dictadura militar de Banzer y se constituirán en un referente de las luchas campesinas y la reivindicación de lo indígena dentro del sindicalismo aymara independiente, emergieron en parte en el ámbito del fútbol:

“Desde este punto de vista, es particularmente significativo que para expresar sus reivindicaciones los jóvenes decidan elegir un secretario general del “sindicato” (como fue el caso de Jenaro Flores), que no solamente corresponde a la trayectoria de ruptura de la nueva generación, sino que forma parte de ella: era probablemente lo que muchos jóvenes soñaban lograr: salir del *ayllu*, ir a las ciudades, estudiar en un colegio, ser buen futbolista, y “retornar” a la comunidad cargado de prestigio ganado afuera, para ocupar un puesto alto e impulsar cambios.” (2000: 77)

Müller y Murillo, en la introducción al libro *Otro fútbol* (2014), también destacan la importancia que habría tenido el fútbol en la construcción del liderazgo de Jenaro Flores⁹, quien en una entrevista realizada en el año 2012 le habría narrado a

⁹ Müller y Murillo atribuyen a Flores haber encumbrado al fútbol y no lo contrario: “Este líder [Flores] convirtió al fútbol en los años 70 en una fuente de prestigio personal, y en un catalizador de capital simbólico: sirvió [¿el fútbol o Flores?] para articular los jóvenes de distintas comunidades de la provincia Aroma, departamento de La Paz, a partir de la organización regular y constante de campeonatos intercomunales” (2014: 13)

Müller el siguiente testimonio acerca de cómo, a sus 17 años, llegó a ser autoridad en su comunidad:

“[En] un campeonato relámpago a otra sección, a otra cantón [sic] donde han participado 40 equipos de puro niño campesino, ahí hemos salido campeones nosotros. La gente ‘ese Llokalla [chico] come chuño’ me decían porque yo he metido el gol del triunfo (...) Hemos sido campeón, con trofeo hemos llegado, con fiesta en la comunidad me han festejado. Después de eso la gente ha dicho que nos den pelota, uniforme (...) A la comunidad le hemos planteado que nos den para jugar, [pero] la gente ha rechazado, ‘no hay plata’ [han dicho]. Entonces la gente joven ‘entonces nosotros nos hacemos cargo de la Jilacatura’. Es como sindicato (...), de ahí yo he postulado para ser Jilacata de la comunidad, toda la gente me ha apoyado, me nombraron Jilacata, primera autoridad de la comunidad (...). Jovencito, 17 años y yo son Jilacata ya, he dirigido la jefatura, ahí empieza mi carrera sindical. Mi carrera política ese día empieza. Toda la gente contento [sic], feliz, yo he conseguido pelotas [.] uniformes, banderas, todo para la gente joven porque la gente joven no tiene plata, yo he conseguido pues.” (Müller y Murillo, 2014: 13, paréntesis en el original, corchetes añadidos SVF)

Fue gracias al fútbol y la secretaría de deportes que, en el marco del sindicalismo indígena independiente, pudo romperse la tradición de nombrar líderes a los mayores y surgir un líder casi adolescente como Jenaro Flores. Este novel dirigente se convertiría unos años después en el primer Secretario General de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), organización de alcance nacional que se fue conformando en las luchas contra la dictadura de Banzer y que fue formalmente creada a fines de la década de los 70, momento a partir del cual sería crucial en la resistencia durante los golpes militares posteriores de Natush Busch (1979) y García Mesa

(1980). Habría sido precisamente mediante la organización de campeonatos de fútbol en los que competían representaciones de las distintas comunidades y provincias del altiplano aymara, los cuales no eran censurados por el gobierno dictatorial en tanto se consideraba que el deporte contribuye a mantener alejada a la población de la política (según el precepto “mente sana en cuerpo sano”), que se logrará establecer clandestinamente una poderosa organización sindical y política de alcance supralocal, que se convertirá en un actor protagonista en la vida política nacional en las siguientes décadas.

Ahora bien, esos vínculos deportivos también sirvieron como plataforma para la articulación de las redes de movilidad e intercambio entre el campo y la ciudad o, como lo calificaron Xavier Albó y colaboradores en un pionero estudio sobre esa articulación del mundo indígena en el campo y la ciudad, para “cabalgar entre dos mundos”. Según estos autores, entre los múltiples vínculos que se establecieron entre esos dos ámbitos vitales, las asociaciones de residentes campesinos jugaron un papel fundamental, pues sirvieron tanto para integrar a los nuevos inmigrantes al espacio urbano, como para difundir la “modernidad” en sus comunidades de origen. Al respecto, Sandoval, Albó y Greaves recogen el siguiente testimonio de un “vecino”: “El Centro de residentes organizamos en 1952. Los pueblos necesitan muchos **adelantos**: escuelas, agua potable, [re]modelación de la plaza, **campos deportivos**, etc. Entonces, fundamos el centro con la finalidad de hacer adelantar el pueblo.” (1987: 101, negritas SVF)

Por su parte, Juliana Ströbele-Gregor, en un estudio sobre el desarrollo del protestantismo en esa zona, destaca también el papel que jugaron en la configuración de ese mundo dual las asociaciones deportivas. La magnitud de la difusión y la importancia social del fútbol en las zonas indígenas de El Alto y La Paz se evidencia en el siguiente pasaje:

“Los clubes de fútbol se cuentan, tanto en el campo como en la ciudad, entre las organizaciones más importantes.

A la hora de establecer relaciones mutuas entre los *residentes* o entre ellos y los demás habitantes de la ciudad, gozan de la mayor popularidad y en la encuesta figuraban en primer lugar. En 1975 Sandoval contaba 130 ligas de fútbol. Su membresía es heterogénea, tanto desde el punto de vista social como de edad. Sobre la base del deporte no sólo se establecen contactos sociales sino también políticos. En tiempos de dictadura y de la democracia restringida esta posibilidad poco sospechosa de reunión [política] jugó un papel nada despreciable” (Ströbele-Gregor, 1989: 81, corchetes svf)

En términos más generales, esta socióloga alemana relata así los procesos de preparación de los procesos migratorios entre el campo y la ciudad: “La preparación para la migración puede concebirse como una premeditada extensión de la red local de relaciones sociales. La red tradicional de parientes, *compadres*, amigos del club de fútbol, del grupo musical o de otros organismos comunales, se dilata hacia la ciudad, si bien todavía no existen relaciones estables con ella, a través de la adquisición de nuevas relaciones de *compadrazgo* o nuevos lazos en el plano de grupos festivos.” (ibíd: 67-68) No es extraño, pues, que el mismo Jenaro Flores haya podido transitar en ese mundo dual en parte gracias a su habilidad para el fútbol, llegando incluso a jugar en “la segunda división del club Municipal, equipo profesional de la Alcaldía de La Paz y de mucha popularidad en la población paceña” (Hurtado 1986: 268; citado en Ticona, 2000: 53).

Así, en un primer momento “posrevolucionario”, la práctica del fútbol habría devenido espacio de aglutinamiento y conformación de una esfera pública indígena, para la incorporación a la ciudadanía y la nacionalidad, para la expresión de una adhesión a la modernidad, a “los nuevos tiempos” y a la “nación boliviana”. Se puede concluir que, en este periodo, el fútbol se convierte en una práctica que, vista desde el esquema de análisis del control cultural propuesto por Guillermo Bonfil,

pasa de ser una actividad hasta cierto punto impuesta o al menos inducida, aunque no de manera violenta sino más bien mediante una suerte de seducción, a una práctica apropiada por las comunidades indígenas y sus extensiones urbanas, sobre todo por las nuevas generaciones. Por otra parte, esa práctica devenida “juego profundo”, encuentra diversos espacios institucionales que si bien no están exclusivamente destinados a la promoción del deporte –como los clubes deportivos– sí ofrecen un sustrato donde logra afianzarse: el sindicato, la escuela, el ejército y las asociaciones de residentes.

Sin embargo, eso cambiaría pronto con las restricciones a la acción sindical que implantaría la dictadura de Banzer, quien llega al poder en 1971 mediante un golpe de Estado. En este periodo se produce una apropiación no sólo social y cultural, sino también política del fútbol, el cual es –por así decir– políticamente funcionalizado por el sindicalismo indígena en una escala supralocal, como un ámbito para organizar la resistencia contra la dictadura, lo que lo convierte ya no sólo en una práctica apropiada, sino incluso en un ámbito de oposición, de construcción de contrahegemonía. Es en el ámbito de la organización local y la práctica activa de ese deporte donde los sectores indígenas subalternos encuentran, en el mundo de la vida cotidiana, un espacio –al menos mínimo– de libertad para desplegar, frente a las estrategias y políticas de control del ejército y los grupos criollo mestizos dominantes, un momento para la táctica, es decir, un resquicio o intersticio a través del cual “cazar furtivamente” en el mundo de la política¹⁰.

¹⁰ Ese arraigo del fútbol en el mundo sindical campesino se mantiene aún hoy. Por ejemplo, entre las principales actividades conmemorativas de los 35 años de la CSUTCB en 2014, se convocó al III Campeonato de Fútbol Interfederaciones Departamentales. La actividad inaugural de ese torneo tuvo como número central un encuentro entre la selección de la CSUTCB vs EQUIPO PRESIDENCIAL (es decir, el equipo comandado por Evo Morales; ver la convocatoria en <http://www.csutcb.org/node/61>). Utilizo las categorías “táctica” y “estrategia” en el sentido que les da Michel De Certeau (1996).

El sindicalismo cocalero y el fútbol (1985-2005)

El fútbol mantuvo su protagonismo en el ámbito sindical indígena y campesino en el periodo democrático que se inaugura en 1983, aunque ciertamente ya no como espacio privilegiado desde donde desarrollar acciones de carácter político contra los gobiernos de turno, actividad que en el nuevo contexto se realiza tanto desde la legalizada y renovada práctica sindical, como –de manera fundamental– desde los recién creados partidos políticos de corte indígena, sin olvidar los movimientos indígenas armados que surgen durante la segunda mitad de esa década. En la década de los años 80s se produce una expansión del sindicalismo campesino, a la vez que una contracción del movimiento obrero, minero y fabril, profundamente afectado por una crisis de “identidad y centralidad” (Lazarte, 1986), provocada por la crisis política y económica que estalla durante el gobierno de la UDP y profundizada por las reformas neoliberales que se implementan a partir de 1985, con el tristemente célebre D.S. 21060.

En este cambio en el balance entre el sindicalismo campesino y el sindicalismo minero a favor del primero, cabe destacar el surgimiento de un movimiento que en las décadas siguientes ganará un enorme protagonismo social y político en Bolivia: el sindicalismo campesino cocalero. Durante los 80s se produce una acelerada expansión de la frontera agrícola en la zona del trópico cochabambino (“El Chapare”), acicateada por el incremento del tráfico mundial de estupefacientes, por el éxodo provocado por una sequía que devastó la agricultura de las tierras altas, por la crisis económica y por las políticas de ajuste neoliberal. Estas últimas, que incluyeron el cierre de las minas estatales, provocaron la migración de importantes contingentes de población minera y, por tanto, una irradiación del movimiento sindical más combativo, hacia las zonas de rápido crecimiento, tanto rurales (El Chapare) como urbanas (El Alto de La Paz), las cuales se convertirían en escenarios importante de las luchas populares contra los gobiernos neoliberales.

Precisamente, las políticas neoliberales y las acciones de la “guerra contra el narcotráfico”, sobre todo desde la emisión de la Ley 1008 (1988), detonarán un nuevo conflicto que enfrentará a campesinos productores de coca con las fuerzas militares, convirtiendo a la zona de El Chapare en el escenario de guerra de baja intensidad escenificada en un virtual estado de excepción. En ese marco, se desarrolla un combativo sindicalismo campesino y emergen nuevos líderes, destacando Evo Morales Ayma, quien comenzará en los ochenta su ascendente carrera como dirigente sindical, desde donde incursionará posteriormente en la política partidaria, llegando una década después a ser diputado nacional. Como es ampliamente conocido, Morales fue elegido en 2006 presidente de la república, luego de un conflictivo periodo de cinco años, en el que los movimientos populares, tanto urbanos como rurales, lograron derrotar, en las calles y en las urnas, a los gobiernos y partidos neoliberales.

Al igual que otros líderes que le antecedieron en el movimiento campesino, como el ya mencionado Jenaro Flores, Evo Morales comenzará su carrera sindical y política ocupando el puesto de secretario de deportes en su organización sindical, en el que acumulará gran parte del prestigio y el capital social y político que le permitirá después convertirse en el número uno del sindicalismo cocalero. Asimismo, como había ocurrido en la zona del altiplano en la década de los 70s, buena parte de la resistencia campesina cocalera contra las políticas represivas del gobierno se articularían en el ámbito sindical, constituyéndose la organización de campeonatos de fútbol en un espacio que operará nuevamente como esfera pública plebeya, en la cual se organizarán otras acciones de lucha, como los bloqueos de ruta y las marchas, en los cuales Evo Morales iría poco a poco afianzando su liderazgo político¹¹.

¹¹ Es decir, en parte, los escenarios deportivos sindicales jugaron en el ascenso indígena un papel similar al que desempeñaron los clubes jacobinos en el empoderamiento de la burguesía durante la Revolución francesa, como

La afición de Morales por el fútbol había nacido en su infancia. Según, Martín Sivak, periodista argentino autor de *Jefazo*, una de las primeras biografías de Morales, Evo parecía predestinado desde su nacimiento al fútbol, ya que “La primera palabra que pronuncio Evo fue *tamta*, pelota en aymara. Jugó con distintos tipos de pelotas: primero, de lana; después, de trapo. Mientras sus llamas pasteaban en los cerros él las gambeteaba en zigzag. Las yaretas y las pajas bravas hacían de arco. Trébol, el perro de la familia, examinaba el progreso.” Esta imagen de Evo niño como pastor de llamas y precoz futbolista fue canonizada –aunque sin presencia de Trébol– en la portada de un libro de cuentos para niños dedicados a la infancia de Morales, con el título “*Las aventuras de Evito*” (2014), el cual incluye cinco relatos, uno de los cuales –“Evito juega al fútbol”– destaca la importancia ejemplar del fútbol en la niñez de Evo Morales. Escrito por una cercana colaboradora del presidente Morales (ex jefa de Gabinete), Alejandra Claros Borda, esos cuentos han sido distribuidos gratuitamente por el Ministerio de Comunicación, que imprimió una segunda edición de 3.000 ejemplares, tiraje poco usual en Bolivia. Más recientemente (febrero 2015) la misma autora ha continuado la saga de Evito, publicando “*Las aventuras de Evito II*” y “*Evito y el mar*”.

Esa temprana vocación futbolística habría dado un salto más tarde. A los trece años, Evo haría sus primeros pinitos como organizador y mostraría sus potenciales capacidades de liderazgo, tanto dentro como fuera del campo de fútbol: “A los trece años, organizó algo por primera vez en su vida: el equipo de fútbol de su comunidad. Se llamó Fraternidad y él se convirtió en el capitán y delegado. Tres años después lo eligieron director técnico de todo su cantón. Con la lana de las llamas que esquilaba y con los zorros que cazaba compraba pelotas y camisetas. Mientras dirigía, oyó que el padre y algunos vecinos decían que sería buen dirigente, buen líder. Le dio vergüenza preguntar qué significan las palabras “dirigente” y “líder”. Él

espacios públicos donde se congregaron las fuerzas y se elaboraron los discursos en oposición al Antiguo Régimen.

solo pretendía parecerse a Carlos Aragonés, un delantero que durante quince años brilló en el fútbol boliviano” (Sivak, 2011)

Más tarde, Morales dejaría su pueblo y se trasladaría a la ciudad, donde destinaría parte de sus magros recursos a comprar religiosamente el suplemento deportivo del diario *Hoy*, el cual coleccionaba y cuyos posters utilizaba para decorar su habitación. En la ciudad de Oruro también intentaría –como Jenaro Flores– desarrollar una carrera como futbolista profesional; no lograría materializar su sueño, aunque sí se probaría en uno de los equipos profesionales de esa ciudad minera, el San José. Posteriormente, siguiendo la ruta de muchos campesinos andinos, migró hacia el Chapare con su familia, donde lograría una rápida y exitosa integración a la comunidad colonizadora gracias a sus habilidades como jugador de fútbol. Según relata su biógrafo: “Se integró a través del fútbol. El domingo del debut –todavía recuerda el sombrero y las zapatillas que usó– hizo varios goles y resultó el mejor jugador de la cancha. Los lugareños empezaron a querer jugar con él, a preguntarle por su vida, por cuánto tiempo se quedaría.” (Ibídem)

Contagiado de ese entusiasmo, Morales daría en el Chapare una nueva muestra de su capacidad de organización y liderazgo deportivo: “Fundó un equipo, Nuevo Horizonte, con el que salió campeón en el torneo de la central 2 de agosto.” El paso siguiente fue su integración al sindicato, organización local que “cumplía funciones que el Estado no cumplía”, entre las cuales se encontraba la construcción de caminos, escuelas y, desde luego, canchas de fútbol, pero también otras funciones menos usuales, como mediar en problemas matrimoniales. Así, de manera casi natural, Morales fue nombrado Secretario de Deportes del sindicato San Francisco de la central 2 de agosto, organización en la cual, como “joven pelotero”, contribuiría a articular casi simbióticamente la actividad sindical con la actividad deportiva, las cuales se traslapaban: “a cada reunión

o ampliado [Morales] llevaba un balón para jugar en el cuarto intermedio.”(Sivak, op cit)¹²

Pronto su labor organizativa trascendió el espacio local, para proyectarse hacia escenarios extracomunitarios, estableciendo así vínculos con otros actores sociales y políticos más allá de su propia región y actividad, incorporando en su red también a otros ámbitos tradicionalmente combativos: “Responsable de organizar los torneos, invitaba a los mineros de Catavi [centro minero ubicado a varios cientos de kilómetros del Chapare, con una fuerte tradición de lucha sindical y política] con quienes después de jugar cocinaban y muchas veces terminaban bailando y tocados por la cerveza y el alcohol puro.” (Ibídem) Fue así como Morales se involucró en la lucha sindical y en la actividad política, ascendiendo de secretario de deportes a secretario general, hasta ser elegido en 1988 como secretario ejecutivo de la Federación del Trópico. Su liderazgo sindical creció desde entonces mano a mano con su afición deportiva y su radicalización política, sobre todo luego de la Masacre de Villa Tunari en 1988, cuando once coccaleros fueron asesinados por las fuerzas gubernamentales en el marco de las políticas de “erradicación” de la hoja de coca.

¹² Morales ha narrado a un auditorio infantil cómo pudo vencer la tentación del alcoholismo que, paradójicamente, acompaña frecuentemente a la práctica popular del deporte en Bolivia: “[...] yo jugaba, mi primer apodo en Chapare era joven pelotero, no era compañero Evo. Entonces el joven pelotero en la cancha jugaba, el deporte es integración, un vez jugamos el domingo en la tarde, mis compañeros me llevaron a la chichería, tomamos un poco de chicha, mis compañeros un poco se emborracharon, yo también un poco giradito, mis compañeros del mismo equipo queriendo pelearse / Yo como juez separando, por querer separar casi me hago pegar yo más, ese momento me enojé, ‘que estoy aquí haciendo’, me he levantado, me he ido a mi chaco caminando a dormir, después ya dije 6 meses ni una gota de chicha, ni cerveza, me he castigado.” La moraleja que propone Morales es que “el autocastigo sirve mucho queridos estudiantes, chicas y chicos, sirve, hay que proponerse, quiero ser algo en la vida, está en manos de ustedes [...]” (Discurso Presidencial, *Cambio*, 17-10-2015: 10-11)

Comentarios finales

La relación entre el fútbol y los pueblos indígenas en América Latina se ha visibilizado a nivel internacional de manera notable en los últimos años. En 2015 se organizó, por primera vez en la historia, la Copa Americana de Fútbol de los Pueblos Indígenas, la cual se realizó en las ciudades chilenas de Santiago y de Arica. Participaron en este torneo ocho equipos nacionales (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Perú). Se coronó campeón el representativo de Paraguay, seguido en el palmarés por Colombia, Chile y Bolivia. Ese evento surgió a partir de la experiencia chilena en la organización de un campeonato nacional para representativos de los pueblos indígenas, a cargo de la Fundación Gol Iluminado, organizadora del “Encuentro Sociocultural y Deportivo de Pueblos Originarios” (coorganizado con la Asociación Nacional de Pueblos Originarios, ANPO, y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI), el cual fue distinguido como “Evento Deportivo del Año por la Paz y el Deporte” (2013) por la Fundación Peace and Sport, del Alto Patronato del Príncipe Alberto II de Mónaco¹³.

Sin duda, estos eventos –que tienden a reproducir un espacio segregado de práctica del fútbol– constituyen un aliciente adicional para continuar investigando sobre esa relación, sobre todo en este momento de la historia, cuando existe un creciente protagonismo político de los pueblos indígenas. En esa perspectiva, este ensayo ha pretendido aportar una indagación preliminar sobre la relación entre el fútbol y los pueblos indígenas en Bolivia, prestando especial atención a los procesos de difusión y apropiación de esa

¹³ Se han organizado campeonatos indígenas nacionales también en otros países. Por ejemplo, en Colombia, la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana, OPIAC, convocó en 2014 al Primer Campeonato de fútbol indígena en la región amazónica, denominado “Más allá del balón”. Como ya mencioné, en Bolivia la CSUTCB ha organizado tres campeonatos nacionales entre pueblos indígenas, representados por organizaciones sindicales departamentales.

práctica y afición deportiva en los procesos de formación de liderazgos y movimientos indígenas en Bolivia. Como vimos, existen indicios suficientes que muestran que el fútbol se difundió tempranamente en las comunidades indígenas del altiplano boliviano, como una práctica cultural “ajena” aunque no necesariamente impuesta, manteniendo un carácter dual desde una perspectiva colonizadora/descolonizadora.

Es decir, en las comunidades indígenas del altiplano boliviano, el fútbol no se impuso de manera forzada y, por tanto, no formó parte de un programa de colonización, como había ocurrido con la religión católica o con algunas prácticas deportivas en otros escenarios coloniales. Su difusión se habría realizado, más bien –hasta donde sabemos– de una manera relativamente espontánea, en un contexto donde se fue produciendo una tensa pero real incorporación de las poblaciones indígenas a la sociedad boliviana. Una vez incorporado, el fútbol habría sido rápidamente apropiado en las comunidades indígenas, deviniendo un “juego profundo” que sirvió como un instrumento para fomentar el afianzamiento de las relaciones intercomunales en un marco de confraternidad y competencia deportiva, más que en un espacio de reivindicación indígena, de integración nacional o de lucha descolonizadora.

Si esa fue la característica de la primera difusión y apropiación, el fútbol pronto encontró soporte institucional en las recientemente creadas instituciones educativas y en las nacientes organizaciones sindicales. Durante la revolución de 1952, cuando las organizaciones comunitarias se vieron en parte desplazadas por las organizaciones sindicales, el fútbol devino un escenario ya no sólo para las competencias intercomunales, sino también para la disputa generacional por el liderazgo, tanto local como regional. Mientras los liderazgos indígenas en el periodo previo se habían forjado sobre todo en las luchas comunales por la recuperación de las tierras expropiadas durante el periodo liberal, destacando en las mismas los caciques apoderados, en el periodo revolucionario

lo habrían hecho en el ámbito de las articulaciones entre el movimiento indígena y los gobiernos revolucionarios, sobre todo a través de las organizaciones sindicales.

Precisamente, en los sindicatos habrían ganado preeminencia nuevos liderazgos, muchos de los cuales se habrían forjado tanto en el campo de juego y en el ejercicio de labores organizativas de carácter deportivo, las cuales habrían sido vividas como un “símbolo de los nuevos tiempos” y como una forma de adhesión al Estado y la nación. Es decir, en esta segunda fase, el fútbol ya no sólo fue una práctica para el fortalecimiento de las identidades comunitarias en competencia, sino también –por su articulación con el sindicalismo– un espacio de competencia por el prestigio y el liderazgo dentro y entre las comunidades, al mismo tiempo que –por la articulación entre el sindicalismo y el proyecto revolucionario– un escenario para mostrar la adhesión a la nación y para construir ciudadanía, acorde con el proyecto nacional en curso.

En una tercera etapa, el fútbol devino plataforma de lucha privilegiada contra los gobiernos dictatoriales, así como de cuestionamiento del proyecto de nación que había sido propuesto por la revolución del 52. Como una de las pocas actividades que escapaban a la férrea vigilancia de las dictaduras, serviría como esfera pública plebeya donde las nuevas generaciones de indígenas, a su modo hijas de la revolución y el sindicalismo, podían discutir sobre los problemas de las comunidades y su relación con el gobierno y la sociedad nacional. También operó como escenario para organizar un movimiento indígena de resistencia contra las arremetidas de la dictadura sobre el campesinado indígena, una vez roto el pacto militar-campesino después de las masacres de Tolata y Epizana a mediados de los 70s. Así, el fútbol habría sido políticamente apropiado por el movimiento indígena, pasando de ser un espacio para la competencia intercomunitaria y para la configuración de nuevos liderazgos, a un valioso recurso para la formación de un amplio movimiento sindical indígena

campesino independiente. El líder emblemático en este periodo fue Jenaro Flores.

Esa función política del fútbol, atenuada en la década de los 80s cuando se restableció el sistema democrático, retomaría preeminencia en el marco de las luchas del nuevo campesinado cocalero contra las políticas represivas de los gobiernos neoliberales. Sería en el marco de las organizaciones sindicales y de las actividades deportivas organizadas en su seno, desde donde –entre otros ámbitos– se organizaría en parte la resistencia a las políticas de “Guerra al narcotráfico” y surgirían nuevos liderazgos, entre los cuales destaca el de Evo Morales. Este líder, seguramente influido por el arraigo que ese deporte ganó en las comunidades del altiplano en la década de los 60s, habría desarrollado desde niño una intensa pasión por el fútbol, convirtiéndose en un asiduo jugador y aficionado, pero también en un apasionado organizador de clubes y campeonatos, habilidades que le servirían para construir su liderazgo en el ámbito del deporte comunitario tanto en su lugar de origen, como posteriormente para ganarse un lugar en el mundo sindical cocalero en la zona del Chapare. En el siguiente capítulo veremos cómo Evo Morales utilizó y proyectó esa experiencia como jugador, aficionado y promotor del deporte una vez instalado en la presidencia de la república, convertida posteriormente en Estado Plurinacional.

LAS POLÍTICAS DEPORTIVAS DE EVO MORALES

por Constitución, el deporte es un derecho humano

Evo Morales

Como presidente de la (pluri)nación boliviana, Morales ha dirigido buena parte de sus esfuerzos a implementar una política deportiva orientada a desarrollar, a lo largo y ancho del país, el deporte tanto de base como de alto rendimiento. Evo ha alimentado su carisma político desenvolviéndose como jugador de fútbol, pero también como promotor y mecenas del deporte nacional, constituyéndose en los hechos en algo así como el “secretario de deportes” *ad hoc* de la nación. Con su gobierno, que se define como indígena y descolonizador, el fútbol indígena ha trascendido su carácter comunitario y sindical, para devenir un proyecto educativo en gran escala, así como un espacio para la integración nacional y la proyección y búsqueda de prestigio internacional. Su éxito político le ha permitido a Morales, que –como Jenaro Flores– habría aspirado a integrarse al fútbol profesional, vincularse e influir en el mundo del fútbol y en general del deporte en Bolivia.

Este capítulo presenta una aproximación a las políticas deportivas implementadas en Bolivia por el gobierno de Evo Morales durante sus aproximadamente doce años de gobierno (2006-2018). Como vimos en el anterior capítulo a partir de la teoría del “control cultural” de Guillermo Bonfil y utilizando fuentes secundarias, a lo largo de aproximadamente un siglo, el fútbol ha arraigado como “cultura apropiada” y “juego profundo” entre las comunidades y los movimientos indígenas en Bolivia. En ese devenir, la población indígena se ha servido del fútbol con múltiples objetivos sociales y políticos: fortalecer las identidades locales, expresar su pertenencia a la nación, organizar sindicatos y redes indígenas, resistir al embate de las dictaduras, enfrentar las políticas neoliberales, promover

políticas de integración nacional y apuntalar un proyecto indianista de oposición.

Ahora bien, pese a esa incorporación ya centenaria del deporte a la cotidianidad indígena, esa población ha estado en buena parte excluida del acceso al deporte institucionalizado, en particular de elite, profesional y de representación nacional. No es exagerado señalar que, en el campo deportivo boliviano, como en muchos otros ámbitos de la vida política, cultural y social, ha existido una exclusión sistemática de la población indígena, produciéndose en consecuencia un virtual *apartheid*. Es decir, retomando categorías contemporáneas para analizar este tipo de situaciones, en Bolivia no sólo ha existido una colonialidad del poder, del saber y del ser, sino también una colonialidad del jugar, organizar y competir en el ámbito deportivo.

La trayectoria política de Evo Morales, así como sus políticas deportivas, no se pueden comprender sin considerar la forma en que se han articulado los pueblos indígenas al fútbol, la particular manera de vinculación del propio Morales con ese deporte, así como la persistencia de una situación de exclusión de la población indígena del campo deportivo profesional y de representación nacional. Una vez revisada la relación entre pueblos indígenas y fútbol, así como la articulación entre la carrera política y la vida deportiva de Evo Morales, expondré ahora algunos argumentos a favor de la tesis del “apartheid deportivo” para luego referirme a las principales características de las políticas deportivas que ha implementado el gobierno del presidente Evo Morales en el periodo de referencia, para concluir reflexionado sobre sus alcances, tanto deportivos, como políticos.

Algunas preguntas que orientan esta exploración son las siguientes: ¿Qué lugar ocupa el deporte en la política social del gobierno de Evo Morales? ¿En qué consiste la política deportiva del gobierno de Evo Morales? ¿Cuál es el papel de Evo Morales en esa política deportiva? ¿Transcurridos doce años de gobierno, cuáles son los alcances, modalidades, logros y limitaciones de

sus políticas deportivas? En fin, ¿cómo engranan esas políticas deportivas con el programa supuestamente descolonizador de su gobierno? Como clave interpretativa, planteo la hipótesis de que, una vez que Evo Morales asumió la conducción del país, el capital cultural y político acumulado –así como el saber hacer adquirido– por el presidente como *deportista indígena* a lo largo de su vida –sobre todo, en su periodo como dirigente sindical– fue puesto en operación con el fin de promover y realizar un conjunto de acciones y políticas deportivas que pueden considerarse como un importante instrumento funcional a la implementación de un proyecto estatal refundacional erigido sobre la consigna de la descolonización.

En el gobierno de Evo Morales, el deporte no sólo ha sido un instrumento para vincular al presidente con el “pueblo” o para proyectar internacionalmente su liderazgo, sino también un campo particular en la batalla orientada a descolonizar las estructuras sociales y políticas bolivianas. Esa política no es estrictamente “nativista”, como preferirían los sectores indianistas más radicales, sino que más bien sigue una línea de apropiación sincrética de elementos de la cultura occidental, entre ellos los deportes. En ese proyecto de transformación del Estado y de la sociedad boliviana, el deporte opera como una arena discursiva, altamente ritualizada, en la que se combinan elementos de corte nacionalista, antiimperialista y descolonizador con aspiraciones modernizadoras, desarrollistas y culturalmente revivalistas. Mi hipótesis principal es que Morales concibe el acceso indígena al deporte como un elemento clave de la descolonización, a la vez que imagina al “hombre nuevo”, al sujeto del Estado Plurinacional, como un “indio nuevo” que, como uno de sus rasgos sobresalientes, deberá ser un *homo soccer* que tendrá que mostrar su potencial sobre el verde césped.

Este capítulo está estructurado en tres secciones principales. La primera presenta algunos elementos para caracterizar el *apartheid* deportivo boliviano, centrandose su

atención en los reclamos y acciones realizados por Felipe “el Mallku” Quispe en el campo del deporte. En la segunda, nos ocupamos de las principales acciones realizadas por Evo Morales en el campo del deporte, enfatizando en su dimensión carismática, es decir, en las acciones en las que el aura personal de Evo Morales tiene un peso fundamental. En la tercera, finalmente, nos ocuparemos de la dimensión sistemática o institucional, mediante las cuales los intereses personales y acciones carismáticas del presidente Evo Morales, sin dejar de operar como activadores y catalizadores, devienen ya no solo acciones de gobierno sino políticas de Estado, debidamente normadas e institucionalizadas¹⁴. Concluimos resumiendo las principales tesis, hallazgos e interpretaciones desarrolladas en las tres secciones principales.

Deporte y colonialidad en Bolivia: el “apartheid” deportivo

Queremos escuchar que se nombren apellidos originarios, como Mamani, Quispe, Condori, Tarqui, apellidos nuestros, porque hay mucha discriminación, entonces estamos apuntando a llegar a nivel profesional con nuestro propio elemento, para demostrar el orgullo indio que tenemos.

Felipe Quispe

La relación entre los pueblos indígenas bolivianos y el campo deportivo tiene un carácter paradójico: por un lado, como se mostró a lo largo del capítulo previo, las comunidades se

¹⁴ Weber (1992) plantea un ciclo que comienza con el carisma, continúa con la sistematización y concluye con la difusión. Desde luego, la sistematización no sustituye al carisma, ya que ambos se articulan en un conjunto de normas, instituciones y acciones. Las relaciones entre carisma e institución en el campo del deporte han sido tensas, como ha ocurrido también en otras dimensiones de la vida política boliviana durante el periodo de Morales. Por un lado, el gobierno ha sido prolífico en el establecimiento de normas e instituciones; por otro, constantemente ha realizado acciones “carismáticas” que han desbordado ese marco sistemático, comenzando por la propia Constitución Política del Estado Plurinacional. Es decir, el gobierno tiende a operar permanentemente en un estado de excepción o, si se quiere, en “proceso de cambio permanente”.

apropiaron desde temprano en el siglo XX y con un alto grado de autonomía y “control cultural” de las prácticas deportivas de origen occidental; por otro, sin embargo, como en muchos otros ámbitos de la vida social boliviana, la población indígena estuvo hasta hace poco prácticamente excluida del deporte “oficial”, profesional y de representación nacional, reconocido y promovido desde el Estado.

En otros términos, durante el siglo pasado se mantuvo en Bolivia un virtual “apartheid” deportivo, según un clivaje étnico-social, además del correspondiente sesgo de género en detrimento de la población femenina. Esa segregación deportiva se ha manifestado en la configuración de al menos dos circuitos deportivos paralelos en el país: por un lado, el circuito del deporte comunitario y popular, centrado mayormente en el fútbol, con alta participación de la población indígena, en su mayoría –pero no exclusivamente, como muestran diversos reportajes sobre las “cholitas futbolistas”– masculina, con importante presencia en las zonas rurales y en las áreas urbano periféricas¹⁵.

Por otro, se ha configurado un circuito deportivo diversificado en términos disciplinarios y –al menos en parte– de género, formalmente institucionalizado, profesionalizado y urbanizado, vinculado internacionalmente, el cual ha detentado de manera monopólica la representación deportiva

¹⁵ No realizo aquí un análisis de género, aunque soy consciente de que, en Bolivia, así como existe una segregación deportiva étnica, también hay –como a nivel prácticamente mundial– una segregación por género y que las mujeres sufren una mayor exclusión de las prácticas deportivas y un menor reconocimiento público por sus logros. Sobre la práctica del fútbol por mujeres de origen indígena, puede verse, por ejemplo: <https://cholitas.reyqui.com/2016/07/bolivia-cholitas-jugando-futbol-de.html>. Ha sido en el ámbito de la lucha libre donde las mujeres indígenas han destacado, llegando a convertirse incluso en un “insólito atractivo turístico” no exento de estereotipos folclorizantes; ver por ejemplo, entre muchas notas publicadas por los medios internacionales: https://www.clarin.com/viajes/cholitas-luchadoras-insolito-espectaculo-turistas-bolivia_0_B1EijJaGX.html

nacional, con relativamente amplio acceso a los medios de comunicación, donde la presencia de la población indígena ha sido prácticamente inexistente. Cada uno de estos ámbitos, el “oficial” y el “alternativo”, poseía su propia organización, bajo modalidades particulares: sus asociaciones deportivas, sus propias ligas y competiciones, sus dirigencias, sus practicantes e, incluso, su propio público.

Para ilustrar el alcance de ese virtual apartheid, veamos una reciente nota periodística del sociólogo boliviano de ascendencia indígena, Pablo Mamani, quien ha llamado la atención sobre el racismo y el colonialismo existente en el fútbol boliviano:

“En nuestro medio la pregunta es: ¿por qué los aymaras o quechuas no juegan en la misma dimensión poblacional en el fútbol profesional? ¿Los aymaras o quechuas acaso no juegan el fútbol entre los 500 y 4.000 metros sobre el nivel del mar? ¿No se observa que en los campeonatos locales se juega al fútbol con igual pasión que en Brasil? ¿No sirve la historia de que algunos líderes aymaras como Jenaro Flores hayan hecho su carrera jugando al fútbol o incluso el actual Presidente de Bolivia? ¿No se observa niños con cualidades importantes en campeonatos zonales y en las provincias? Esto es observable en Achacachi, Patacamaya, Viacha, Chulumani, Palos Blancos, Chapare; en Karangas, El Alto, etc. Pues, la afirmación “de que no existe racismo en el fútbol boliviano” es simplemente ocultar este colonialismo que aquí definimos como “racismo estructural” dado que no habría materia para polemizar del racismo en el fútbol contra aymaras o quechuas.” (ver “Futbolistas aymaras y el racismo en Bolivia”, La Razón, 2.10.16)

Como consecuencia de ese “cierre institucional”, el fútbol en Bolivia no ha jugado, en términos étnicos, el papel de vector de integración social y canal movilidad social –al menos no para la población indígena masculina; apuntemos de paso que

tampoco los concursos de reinas de belleza lo han hecho para el caso de las mujeres indígenas. Por ejemplo, en Brasil el fútbol –como también la música– ha sido un canal de movilidad social para individuos de origen afro poseedores de un extraordinario talento, lo que ha alimentado el mito de la democracia racial y de la movilidad ascendente entre la población negra.

La exclusión de la población indígena del ámbito deportivo profesional y de representación nacional en Bolivia también ha sido señalada por Felipe Quispe, conocido como “Mallku”, dirigente sindical y político indígena, además de historiador profesional. Este manifiesto aficionado al balompié, que reconoce que el fútbol en Bolivia es, como en el resto de América Latina, un importante espacio para la acumulación de capital social y político, ha señalado que el fútbol boliviano de primera división ha sido históricamente uno de los ámbitos de la vida social bajo control prácticamente exclusivo de dirigentes, entrenadores y jugadores de origen “k’ara” o “criollo/mestizo”.

Como Mamani, el “Mallku” considera que, al quedar las poblaciones indígenas sistemáticamente por fuera del deporte de élite, se habrían visto privadas de participar activamente –pues pueden hacerlo, dentro de ciertos márgenes, como público, sobre todo mediático– en un espacio social que ofrece amplia visibilidad. Como en otros ámbitos, como el eclesiástico, militar y académico, su exclusión al ámbito deportivo les impide a las personas de origen indígena obtener reconocimiento y prestigio social como miembros de una “raza” que, retomando el eslogan indianista de la década de los 70s, permanece todavía “oprimida, pero no vencida” (ver Rivera, 1983).

Al respecto, declara Quispe:

“[El fútbol profesional lo] Manejan unos cuantos dirigentes, por ejemplo en la Asociación de Fútbol de La Paz hay una rosca bien cerrada, entonces a nosotros nos hacen pagar el derecho de piso, hasta ahora no podemos avanzar, crecer; por ello también elegimos el

nombre [Club Deportivo Pachakuti], pues tiene que haber un cambio total, que el fútbol llegue también al pueblo, porque en este momentos simplemente es de algunas personas privilegiadas.” (Ibídem).

Con el propósito de contribuir a revertir esa situación, Quispe creó, en el año 2004, un club indígena de fútbol profesional. Este exdiputado nacional por un partido indígena, luego de haber intentado sin éxito establecer escuelas de fútbol en territorios aymaras, fundó el Club Deportivo Pachakuti, en el cual participarían exclusivamente indígenas, en los distintos roles. Felipe Quispe ha sido extremadamente cuidadoso al elegir según criterios étnicos no solamente a los jugadores, directivos y cuerpo técnico del club, sino también la simbología del equipo, la cual está estrechamente relacionada con la historia, las luchas y las tradiciones indígenas aymaras.

El “Mallku” fundó el Club Deportivo Pachakuti en una fecha altamente simbólica y disputada como el 2 de agosto, en un lugar cargado de simbolismo: la Sede de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)¹⁶. Los colores elegidos para la camiseta del Club son los históricos rojo y negro de los “ponchos rojos”, movimiento indianista armado conformado en los años 80s. Más recientemente, en el año 2016, la sede del club fue establecida en la localidad andina de Achacachi, un bastión histórico de la lucha indígena aymara, disputado actualmente por Felipe Quispe y Evo Morales. Para su escudo, eligió la imagen totémica tutelar del cóndor andino erguido –con rasgos imperiales y con un balón en su centro– dibujado con los trazos geométricos que caracterizan el estilo

¹⁶ Existe una prolongada disputa en torno al 2 de agosto desde que fue instaurado como “Día del Indio” por el presidente Germán Busch en 1939. En el marco de las transformaciones realizadas por la Revolución Nacional, el 2 de agosto de 1953 se firmó el Decreto de la Reforma agraria, con lo que esa fecha pasó a celebrarse como “Día del campesino”. Por su parte, Morales (2006), declaró el 2 de agosto “Día de la revolución agraria y comunitaria”, para luego (2013) designarla como “Día del antiimperialismo” (ver Nicolás y Quisbert, 2014: 239)

gráfico utilizado en los tejidos y tallas andinas, a veces conocido como “Tiawanacota”.

El proyecto “revivalista” de Quispe queda plasmado plenamente en el nombre del club, el cual habría sido elegido “porque en la lengua aymara el *Pacha* es tiempo y espacio y el *Kuti* es la vuelta, o sea nosotros estamos pensando en volver a lo que fuimos antes, más fortalecidos, transformar el deporte, que está muy monetizado, muy elitizado, muy privilegiado.” (perfil de FB del Club Pachakuti, <https://www.facebook.com/Club-Deportivo-Pachakuti-694755600538978/>). El término *Pachakuti* remite a las reivindicaciones indígenas, pues ha sido ampliamente utilizado en las últimas décadas por las organizaciones, liderazgos e intelectuales aymaras y quechuas para señalar que ha llegado el tiempo de una transformación radical, que termine de una vez por todas con el prolongado ciclo de la dominación colonial, externa e interna, y ponga el mundo “al revés” o, desde su punto de vista, en la posición correcta.

El proyecto planteado por Quispe estaría destinado a “*promover y fomentar la práctica del fútbol indio indígena [sic] en el campo, así como de otras disciplinas y eventos culturales deportivos intercomunales, provinciales, departamentales, nacionales e internacionales*” (Ibidem). Es precisamente a ese fin, que ha incluido también la creación de escuelas comunitarias de fútbol, que ese dirigente –que hacia fines de la década de los años 80s del siglo XX también participó de un movimiento armado de orientación indianista, el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK), junto con el actual vicepresidente del país– ha dedicado gran parte de su tiempo y sus desvelos en los últimos años, sobre todo desde que se retiró de la política activa y rompió con Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera, presidente y vicepresidente del Estado Plurinacional desde 2006, respectivamente, a quienes ha acusado reiteradamente de traicionar la causa indígena (ver, Quispe, 2013: passim).

El objetivo político principal, ha sido incursionar en el fútbol profesional para demostrar que los indígenas, especialmente la “raza” aymara, pese a las usualmente paupérrimas y desinteresadas condiciones en las que practican el deporte, pueden llegar a ser protagonistas y campeones en el fútbol de alto rendimiento. Según Quispe, llevar adelante la “indianización” del fútbol boliviano profesional sería la única manera de superar el carácter colonial y racista de las instituciones deportivas departamentales y nacionales y, por tanto, de terminar con las recurrentes malas actuaciones de los equipos profesionales y del seleccionado boliviano en las competencias internacionales.

El “Mallku” anhela que el Club Deportivo Pachakuti, como “un equipo del campo y de esencia y presencia aymara” ascienda a la “Primera A” y, una vez ahí, pueda “romper ese estigma racista que prima en los “Equipos Profesionales” que no admiten a los indios de apellido originarios, más [sic] prefieren extranjeros que nacionales, por eso a nivel internacional se hacen golear una vergüenza estos equipos.” (perfil de FB del Club Pachakuti, 6.6.2015). Quispe reivindica el protagonismo indígena en ámbito del fútbol profesional boliviano, apelando al apellido como un marcador de pertenencia étnica, algo históricamente muy común en Bolivia:

“Queremos escuchar que se nombren apellidos originarios, como Mamani, Quispe, Condori, Tarqui, apellidos nuestros, porque hay mucha discriminación, entonces estamos apuntando a llegar a nivel profesional con nuestro propio elemento, para demostrar el orgullo indio que tenemos.”(https://m.la-razon.com/marcas/Mallku-futbol-arte-pelotas_0_2029597046.html)¹⁷

¹⁷ Si bien el gobierno de Morales ha insistido en la “indianización” del Estado y la sociedad bolivianos, no conocemos ninguna declaración del presidente o de sus colaboradores cercanos reivindicando –como sí lo ha hecho Felipe Quispe– la “indianización” de la selección nacional de fútbol o los equipos “grandes”. Evo, hincha del club Bolívar, se ha interesado más por mejorar el rendimiento de los clubes “criollos” a los que Quispe critica, apoyándoles

Para Quispe, incursionar en el fútbol profesional con un equipo netamente indígena implica un paso importante por su valor simbólico en la puesta en marcha de un programa más amplio de “indianización” del país, en el cual ese deporte serviría como un escenario público y espectacular donde llevar adelante y de manera dramática un combate por el prestigio y el poder de la “raza indígena”. A diferencia de la política y visión de Evo Morales, de los cuales me ocuparé en los siguientes apartados, el proyecto indianista y descolonizador de Quispe no le asigna al fútbol la tarea de llevar adelante la integración nacional o de incrementar el prestigio nacional en el exterior, sino más bien servir como un campo de batalla entre “las dos Bolivias”, la indígena y la criolla-mestiza-chola. Una vez que esa disputa quede resuelta, Quispe aspira a competir internacionalmente con un seleccionado compuesto principalmente por jugadores, técnicos y directivos indígenas.

Evo Morales: el primer deportista de la nación

Desde que era niño siempre me gustó mucho el deporte. Luego, gracias al fútbol, me integré al sindicato y posteriormente a la vida política. Estoy convencido de que el deporte es la mejor forma de cuidar la salud, unir a los pueblos y promover la paz.

Evo Morales

Como vimos, la apropiación del deporte y su articulación con el campo político por parte de las comunidades y organizaciones sindicales indígenas le brindaron a Morales un terreno fértil para construir su propia trayectoria deportiva y política. Como muchos indígenas, Evo se convirtió en un apasionado del fútbol desde su infancia, habiendo destacado a lo largo de su vida como jugador dentro de su comunidad y luego en su organización sindical, pero también como organizador de equipos y campeonatos en los circuitos extraoficiales del

con recursos públicos para mejorar infraestructura e, incluso, declarando asueto laboral cuando tienen encuentros internacionales.

deporte. Sus logros en ese campo le habrían permitido obtener liderazgo en su comunidad de origen, primero, y luego ascender en la organización sindical donde se asentó como productor de hoja de coca, hasta convertirse en el secretario general de las seis federaciones campesinas del trópico cochabambino, desde donde incursionó en la política, llegando a ser diputado primero y presidente de la república después.

Ahora bien, la impronta del fútbol en la vida de Morales está lejos de ser un asunto del pasado, utilizado con fines a ganar prestigio y afianzar su posición de liderazgo en el mundo sindical cocalero o, más recientemente, su liderazgo político en el MAS-IPSP¹⁸. Al contrario, su pasión por el deporte se acentuó una vez que fue elegido presidente de la república (2006), ya que convirtió al fútbol y en general al deporte, sino en un asunto de Estado, al menos sí en un tema privilegiado en su política social y en su actividad protocolar. El fútbol ocupa un espacio inamovible en su agitada agenda presidencial: Morales se mantiene informado de los grandes acontecimientos futbolísticos, mundiales y nacionales, a la vez que, salvo un periodo en el que una lesión que lo alejó temporalmente de las canchas, protagoniza –con su “Equipo presidencial”– encuentros cotidianos de “fulbito”, tanto en sede presidencial, como en sus múltiples viajes dentro del país e, incluso, en el extranjero¹⁹.

¹⁸ El MAS (Movimiento Al Socialismo) es el partido político en el gobierno desde el 2006, con mayoría aplastante en las cámaras legislativas, concebida como un “Instrumento por la Soberanía de los Pueblos” (IPSP). Morales es su líder supremo y, como tal, participó y ganó sucesivas elecciones, primero como diputado y luego como presidente (ver F. García, L. A. García y M. Solíz, 2014).

¹⁹ En la entrega de obras deportivas en barrios y comunidades, el Presidente protagoniza partidos de fulbito, en general íntegramente transmitidos por la televisión pública a todo el país. Sus giras internacionales también suelen incluir partidos; por ejemplo (2015): en Bruselas, durante la cumbre UE-CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), jugó contra residentes bolivianos (“Bolivia Roots”); en ciudad de Panamá, asistió a la Cumbre de las Américas y jugó con los participantes en la “alternativa”

El “contacto con el pueblo” y la “diplomacia deportiva” de Morales ha incluido la invitación al país y el encuentro con personalidades mundiales del fútbol, entre ellos jugadores como Maradona, Ronaldinho, Messi y el *Pibe* Valderrama, pero también los máximos dirigentes del fútbol mundial, como Blatter e Infantino. Entre sus amistades deportivas destaca Diego Armando Maradona, con quien ha establecido –apadrinado por Fidel Castro– una relación personal y ha compartido, con igual entusiasmo fraterno, actividades deportivas y mítines políticos. Por ejemplo, en la (contra) Cumbre de las Américas de Mar del Plata el año 2006, Morales y Maradona (vestido “el Diego” con una camiseta estampada con la leyenda “Stop Bush”), juntos a otras personalidades del “socialismo del siglo XXI” –como Hugo Chávez– expresaron su rechazo a la propuesta de Estados Unidos de establecer una zona continental de libre comercio (ALCA), con la famosa consigna “¡Alca, al ca, al carajo!”.

Según Sivak, el presidente habría invitado a Maradona a jugar un partido para el público cocalero en El Chapare, para celebrar su primer año de gobierno. Aunque ese encuentro no se concretó, “el Diego de la gente” ha sido un importante aliado en la cruzada nacional e internacional que el presidente emprendió en contra el veto a los escenarios de altura propuesto por la FIFA. En el año 2008, el rebelde futbolista y asiduo crítico de la FIFA, protagonizó en La Paz, a 3.600 m.s.n.m., un partido categoría *senior* –acompañado de exjugadores argentinos de renombre– en el que el líder de su equipo rival –estrellas retiradas del fútbol boliviano– fue Evo Morales.

Finalizado el encuentro, que fue reportado –en medios internacionales que siguen ávidamente las actuaciones de Maradona– con titulares como “Gol a la FIFA”, Morales le otorgó al astro argentino la medalla al mérito civil “Libertador Simón Bolívar”, mientras Marco “el Diablo” Etcheverry, uno de los jugadores más populares del país, le regaló una camiseta de

Cumbre de los Pueblos; en Italia, se midió con exjugadores del AC Milán. El 2016, Morales sufrió una severa lesión en la rodilla.

la selección boliviana. Entonces, el “D10S” declaró: “Blatter no sabe lo que es jugar al fútbol. Es ridículo”, “Están jugando con la alegría y la pasión de la gente”, “Yo, con 47 años y con el presidente [Morales], hemos demostrado a la FIFA que se puede jugar acá [La Paz, 3.600 m.s.n.m.]”. Remató asumiendo *motu proprio* la representación argentina: “En nombre de todos los argentinos les digo que no le tenemos miedo a la altura” (El Clarín, 18.03.2008, https://www.clarin.com/deportes/maradona-jugo-futbol-paz-evo-morales_0_rJOT2T0pYg.html, resaltado svf)²⁰.

El “derecho a jugar donde se vive” ha sido una causa fundamental en el nacionalismo deportivo boliviano, que ha debido hacer frente a un permanente y ya añejo reclamo por las “inhumanas condiciones” que impondría la altura a los jugadores no andinos. Por ejemplo, la selección de Uruguay desistió de participar en el campeonato sudamericano de 1963 debido a que las sedes fueron las ciudades de La Paz y Cochabamba, ambas por encima de los 2000 msnm, mientras que la federación argentina envió un elenco secundario por la misma razón. Entre las acciones en contra del veto a la altura, que podría afectar también a otros países como Ecuador, Colombia y México, Morales ha desplegado un intenso lobby con las autoridades de la FIFA y la CONMEBOL para evitar –con éxito hasta ahora– que se consume esa prohibición y demostrar

²⁰ Sobre las pasiones nacionalistas que despierta la altura como “palabra-trampa”, Mendoza señala: “Cuando se menciona el veto a la altura, es la colonia la que habla” (190) y califica al veto como una “gambeta a lo indígena” por parte del “Mercosur deportivo” (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) contra el “Pacto andino” (Bolivia, Ecuador y Colombia). La altura también provoca tensiones internas en Bolivia: “la aceptación de la altura como emblema identitario nacional [Bolivia país “altiplánico”] oculta los bajos instintos del centralismo, que [contrapuesto a lo nacional popular] legitima mediante esa vía, con el fútbol y a pesar de él, los beneficios económicos de ser sede de eliminatorias al mundial y, sobre todo, la importancia simbólica de las capitales políticas de cada país.” (2000: 191).

que la altura no es el “único gran jugador” boliviano (Galeano, La Razón, 17.05.2015)²¹.

Entre las acciones desplegadas por Morales por la “justa causa” de jugar –como diría Galeano– “sobre las nieves” o, como dice el propio Morales, “donde se hace el amor”, destaca –además del partido con “Diego y sus amigos”– una dramática demostración *in extremis* de la inocuidad de la altura y, de paso, de la potencial del hombre andino: en el 2007, el presidente y su equipo pusieron en riesgo su propio cuerpo y practicaron un publicitado juego en una elevada montaña de los Andes, a una altura superior a los 6.000 m.s.n.m. Este acto espectacular puede interpretarse como una protesta anticolonial contra las pretensiones de la FIFA, pero también –en concordancia con la tradición sacrificial del movimiento popular boliviano– como una forma de presentar al presidente como un “superhombre andino”, capaz de someterse valientemente a riesgos extremos por una causa nacional justa.

La prolongada carrera de Morales como futbolista, organizador y benefactor deportivo, ganó impulso cuando, en el ejercicio de la presidencia del país, pudo trascender las exclusiones “coloniales” que han caracterizado al fútbol profesional boliviano y cumplir uno de sus sueños de infancia, compartido con otros dirigentes indígenas aficionados al fútbol, como los ya mencionados Jenaro Flores y Felipe Quispe: militar en un equipo de primera división. En 2008, Evo fue incorporado en la nómina del club Litoral de La Paz, con el cual jugó un partido; su segundo fichaje fue en un club de segunda división, el Sport Boys Warnes, con sede en una provincia en el departamento de Santa Cruz, zona por entonces muy hostil al gobierno de Morales. Gracias a su popularidad como presidente

²¹ Expresiones tomadas de la nota “Galeano y su afición creativa por el fútbol”, publicada a propósito del fallecimiento de ese escritor uruguayo (La Razón, 17.4.2015, http://www.la-razon.com/marcas/Galeano-adiccion-creativa-futbol_0_2253974742.html). La frase completa de Morales es “Donde se hace el amor, se practica el deporte”, ver <https://www.20minutos.es/deportes/noticia/evomoraless-amor-deporte-321540/0/>

y líder indígena de izquierda, así como por sus credenciales como promotor del deporte, Morales ha recibido también membresía honoraria de algunos clubes extranjeros, como el Belgrano de Córdoba, Argentina, que también hizo socio honorario a otro de los amigos cercanos de Evo Morales, el escritor uruguayo Eduardo Galeano.

En fin, desde que asumió el poder en 2006, ha sido usual ver al presidente jugando partidos de fútbol en las comunidades, pueblos y barrios que visita rutinariamente, para entregar e inaugurar campos deportivos, pero también protagonizando duelos deportivos en el extranjero, contra rivales diversos. Es importante destacar que Evo no sólo ha desplegado una intensa actividad deportiva como “primer deportista de la nación”, sino también ha buscado romper otra de las manifestaciones del apartheid deportivo: la exclusión mediática de la presencia indígena en el deporte. En consecuencia, su febril actividad deportiva en las comunidades, ha recibido una generosa cobertura, acompañada en general de una narrativa laudatoria hacia su persona, de los medios de comunicación nacionales, especialmente los oficiales, los cuales se esmeran en difundir sus actuaciones deportivas acompañado por futbolistas indígenas, rurales o urbanos, como con estrellas deportivas de fama mundial.

Pero Evo también ha compartido platea y pantalla en algunos grandes escenarios deportivos del mundo con otros líderes políticos, sobre todo cuando juega la selección boliviana de fútbol o se disputan puestos de privilegio en el fútbol mundial de selecciones; Morales ha estado presente en los actos inaugurales de las Copa Mundiales de Sudáfrica 2010, Brasil 2014 y Rusia 2018, así como en algunos encuentros entre afamados clubes a nivel planetario. Por supuesto, el presidente es un *fan* –el “primer aficionado”– de la selección boliviana, a la cual ha ofrecido su apoyo incondicional y premios diversos en caso de clasificar a la Copa Mundial (“lo que quieran si clasifican”), anhelo que aún no ha visto cumplido en su

gobierno, puesto que “La Verde” ha fracasado reiteradamente en su intento de clasificar a los Mundiales de Sudáfrica 2010, Brasil 2014 y Rusia 2018²².

En parte por esos sucesivos fracasos, Morales ha buscado influir en el fútbol profesional boliviano y, particularmente, en la Federación Boliviana de Fútbol (FBF), una organización civil celosa de su autonomía respecto al gobierno. Luego de varios intentos, el gobierno ha logrado aumentar su influencia en la FBF, sobre todo cuando esta organización se vio profundamente debilitada debido a los escándalos internacionales desatados en la FIFA en el 2015. La presunta participación de la dirigencia boliviana de entonces en varios de esos hechos, ha permitido dismantelar la añeja directiva, cuyas altas autoridades –de extracción “criollo-mestiza”– se encuentran enfrentando procesos judiciales bajo cargos de corrupción. Precisamente, uno de los objetivos del gobierno ha sido incrementar la presencia de la regulación estatal sobre la práctica deportiva, provocando reacciones entre las organizaciones deportivas en diversas disciplinas, que ven en esa intervención una amenaza a su autonomía, pero también vislumbran en el interés estatal una oportunidad para fortalecer sus siempre precarias finanzas.

Esta afición del presidente por el deporte, así como su interés por incrementar la participación y el control del Estado sobre el mismo, ha encontrado sonoro eco entre colaboradores cercanos, que también se han involucrado en distintos eventos y actividades deportivas, a la vez que han contribuido discursivamente a dotar de sentido a la labor presidencial. Por ejemplo, el vicepresidente Álvaro García Linera, ha declarado

²² Bolivia ha participado tres ediciones de la Copa Mundial (Uruguay 1930 y Brasil 1950, ambas por invitación; 1994, en Estados Unidos, por clasificación), con resultados poco alentadores. Morales ha mantenido cercanía con los “héroes” del 94, invitándoles a compartir escenarios, deportivos y sociales, ofreciendo también cargos políticos a jugadores destacados (por ejemplo, Milton Melgar fue viceministro de deportes y Tito Montañó fue nombrado como el primer ministro de deportes, cargo en el que se mantiene hasta hoy).

el interés instrumental del gobierno en relación con el deporte, en términos de disciplinamiento social y de autoestima nacionalista:

“Un pueblo trabajador, esforzado con conocimiento científico y tecnológico, debe tener una población disciplinada en el deporte (...) Queremos llevar a jóvenes que vayan a las Olimpiadas y que nos hagan lagrimear de orgullo al cantar el Himno Nacional, cuando traigan una medalla de oro, de plata y de bronce, y eso es de abajo, y comenzar desde la raíz” (Cambio, 11.9.2013)²³.

Como señala el epígrafe inicial, tomado de un tweet del presidente, Morales asigna al deporte un gran número de funciones: “Deporte es salud, disciplina, integración, educación y la mejor diversión.” En términos más generales, Evo considera al deporte una práctica moralmente virtuosa y físicamente provechosa para el conjunto de la población y especialmente para los jóvenes, a los cuales les mantendría disciplinados y alejados de los vicios y el ocio. También con frecuencia ha declarado que el deporte es fundamental para promover la integración nacional, fortalecer el sentimiento

²³ La vinculación del deporte a la política no es un rasgo particular de Morales, ya que otros presidentes bolivianos –como Hugo Banzer y Carlos Mesa– han hecho pública su pasión deportiva. Tampoco se limita a Bolivia; por ejemplo, en Argentina, Juan Domingo - Eva Perón, Carlos Menem y Mauricio Macri; en Ecuador y Venezuela, Abdalá Bucarán y Hugo Chávez, etc. Prefiero abstenerme de declarar sus políticas deportivas como populistas, debido a que ese adjetivo extremadamente elástico ha sido utilizado para referir a un cierto “estilo político” que aplica tanto a políticos de izquierda como de derecha, así como para calificar el “contenido social” de las políticas y programas redistributivos de gobiernos “progresistas”. Tanto por forma, como por contenido, el “populismo” genera suspicacia, porque se le atribuye un carácter demagógico y un fin no legítimo, a saber: obtener el apoyo de las “masas” para un “caudillo”, realizando acciones y emitiendo discursos que ensalzan engañosamente a los sectores populares, explotando el sentimentalismo “irracional” de las “masas”. En fin, más allá de la región latinoamericana, también existen múltiples ejemplos de políticas deportivas “populistas”, llevadas adelante tanto por gobiernos democráticos como autoritarios, capitalistas como comunistas (ver, por ejemplo, T. Gonzáles (ed.), Kuper; F. Silva y S. Seguro (ed.), etc).

nacionalista e incrementar el prestigio nacional en el extranjero, especialmente cuando se trata del deporte de alto rendimiento.

La afición de Evo Morales por el deporte como instrumento político, hasta hace unos años centrada principalmente en el fútbol, se vio ampliada en el último periodo con una repentina pasión por el automovilismo. Un verdadero punto de inflexión, fue incluir a Bolivia en el circuito del Rally Dakar. La decisión de los organizadores del Rally París-Dakar de trasladar esa afamada competencia a territorio suramericano en 2009 le dio al “primer presidente indígena de América Latina” la posibilidad de proyectar la imagen internacional de su gobierno en un escenario altamente mediatizado a nivel mundial, juntando dos de sus grandes pasiones: el deporte y los megaeventos. Hay que recordar que una de las políticas del gobierno de Evo Morales ha sido tratar de construir sistemáticamente el “liderazgo mundial” del presidente, asegurando su permanente participación en los más diversos foros internacionales, incluidas las inauguraciones de las fases finales de la Copa Mundial de Fútbol de FIFA, pero también organizando en el país algunos eventos internacionales importantes²⁴.

Por otra parte, Bolivia es un país con poca –a decir verdad, casi nula– presencia en las posiciones de prestigio dentro del deporte internacional, en el cual es ampliamente aventajado por la mayor parte de los países latinoamericanos. Por ejemplo, si

²⁴ El entusiasmo gubernamental por organizar “megaeventos” internacionales en territorio nacional desborda el ámbito deportivo, como podemos constatar en un rápido recuento de las actividades realizadas en el país en los últimos años: la cumbre del G77+China, la visita del papa Francisco a Bolivia, los Juegos ODESUR y la organización de otras reuniones “cumbre”, como las del medio ambiente, realizadas en la localidad cochabambina de Tiquipaya. Con el mismo espíritu de convertirse en protagonista de la política internacional, Morales también ha propuesto que Bolivia se convierta en la sede de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), para lo cual se ha construido una importante infraestructura en los suburbios de la ciudad de Cochabamba. También ha solicitado a la FIFA que designe a Bolivia como sede de un torneo femenino de fútbol a nivel mundial como una forma de celebrar el bicentenario de la independencia (1825-2025).

tomamos las dos competencias deportivas de mayor renombre mundial, los Juegos Olímpicos de Verano y las Copas Mundiales de Fútbol, podemos ver que Bolivia ha participado en 14 versiones de las primeras justas, sin haber obtenido ni una sola medalla; en lo que toca a las fases finales de la Copa Mundial de Fútbol de FIFA, Bolivia ha participado regularmente en los procesos clasificatorios desde que estos se implementaron en la década de los 50s del siglo XX, clasificando solo en una ocasión (Estados Unidos, 1994, en la cual ocupó la posición 21; como ya mencioné, tuvo dos participaciones previas, 1930 y 1950, ambas por invitación, sin lograr resultados favorables).

Pero, más allá de ese persistente rendimiento deportivo internacional deficitario, el país tampoco ha tenido una importante trayectoria como organizador de competencias deportivas de prestigio. Bolivia nunca ha sido sede o al menos postulante como sede de alguna justa internacional de alto nivel de alcance mundial, como las Copas Mundiales o los Juegos Olímpicos, aunque en algunas pocas ocasiones ha organizado importantes competencias de alcance regional. Los eventos de mayor categoría realizados en toda la historia deportiva del país fueron torneos futbolísticos regionales: el Campeonato Suramericano de Fútbol (1963, única edición en que fue campeón) y la Copa América (1997, obtuvo el subcampeonato).

Durante la dictadura de Banzer (1971-1978), Bolivia fue por primera vez sede de un evento regional multidisciplinario, los VIII Juegos Bolivarianos (La Paz, 1977), para lo cual se construyó una importante infraestructura deportiva (estadio olímpico, piscinas olímpicas, velódromo, polígono de tiro, etc.). Posteriormente, ya en el periodo “neoliberal”, se organizó otra versión de esos Juegos (XII edición, 1993, con sede en Santa Cruz y Cochabamba); finalmente, ya en la “era Evo”, se acogió una nueva edición de los Juegos Bolivarianos (XVI edición, 2009, en Sucre). El evento más importante, luego de la Copa Suramericana de 1963, han sido los recientes Juegos Deportivos Suramericanos (ODESUR, sede en Cochabamba,

2018; participaron 14 países y Bolivia terminó en el lugar 10), en la gestión y organización de los cuales el presidente también participó activamente, “garantizando” generosos recursos públicos para la construcción de una importante infraestructura de calidad.

En esas circunstancias, no debe extrañarnos que el Rally Dakar, reconocido como un evento de primer nivel en el ámbito de las competencias motorizadas de aventura, se haya convertido objeto del deseo presidencial y en una prioridad política de su gobierno, el cual realizó una verdadera cruzada personal para que se incluya a Bolivia en la ruta. Fiel a su estilo de liderazgo, el presidente formó un “gabinete Dakar” y asumió personal y concienzudamente las gestiones para concretar su propósito. Dejamos para el siguiente capítulo los detalles de la estrategia y las acciones que implementó el gobierno boliviano para lograr su objetivo de “tener Dakar” en el país.

Por ahora, interesa destacar que Evo Morales encontró en el Dakar un nuevo escenario, esta vez de escala global, para desplegar sus dotes de organizador y mecenas deportivo. Por añadidura, acoger esa competencia le dio al gobierno un triunfo simbólico, pues fueron precisamente las agrestes alturas andinas, denostadas por la FIFA y los rivales futbolísticos regionales, el escenario elegido para poner a prueba la potencia de las máquinas y la fortaleza de los competidores. El éxito obtenido en esa “cruzada” –que de esa forma engarzó con la “cruzada” por reivindicar los escenarios de altura– parece haber otorgado un impulso adicional y definitivo para que Evo Morales diera un paso fundamental en la institucionalización estatal del deporte: la promulgación de una Ley del Deporte y la creación del Ministerio de Deporte.

La institucionalización de las políticas deportivas de Evo Morales

Anunciar al pueblo boliviano, a los sectores sociales,

a toda la familia boliviana, niños, jóvenes, abuelos, viejos, a todos, el Estado plurinacional va tener una nueva política de deporte.

Evo Morales

El anuncio del paso del Dakar por Bolivia parece haber sido el empujón final que llevó al presidente, en septiembre de 2013, a anunciar con entusiasmo la decisión de crear un Ministerio de Deportes, así como de establecer una ley que orientara la política de Estado para la promoción y el desarrollo del deporte, medidas que se hicieron efectivas en el año 2014 (creación del Ministerio) y 2016 (promulgación de la Ley General del Deporte), respectivamente. El presidente anunció esa política con las siguientes palabras, adelantadas ya en el epígrafe a esta sección, con las cuales interpelaba a toda la población, sin excepción: *“Anunciar al pueblo boliviano, a los sectores sociales, a toda la familia boliviana, niños, jóvenes, abuelos, viejos, a todos, el Estado plurinacional va tener una nueva política de deporte”* (https://www.eldia.com.bo/index.php?cat=1&pla=3&id_articulo=138174).

El objetivo final de esta política, a la cual el presidente se comprometía también a respaldar financieramente, sería el siguiente: *“Pero es importante tener una nueva política deportiva, no sólo por lo recreativo, sino la meta es que mejor en el Bicentenario Bolivia tenga medalleros en las olimpiadas mundiales”* (ibídem). Es decir, esas acciones tendrían como su principal propósito mejorar la formación de los atletas y lograr que en un futuro cercano los y las competidores bolivianos consigan medallas internacionales en los grandes eventos, como los Juegos ODESUR y los Juegos Olímpicos. Por su parte, el primer ministro de deporte, el exfutbolista y seleccionado nacional Tito Montaña, señaló la importancia de este anuncio y agradeció al presidente a nombre de “todos los deportistas”, enfatizando también en la cuestión competitiva: *“Estamos en la tarea de cambiar. En el futuro el deporte sea más competitivo, agradecemos (al presidente) por todo el apoyo al deporte a nombre de todos los deportistas”* (ABI, 8 de febrero de 2014).

El marco legal e institucional que asegura la institucionalización de las políticas deportivas impulsadas por el gobierno de Evo Morales está compuesto por instrumentos normativos y organizativos del más alto nivel en la jerarquía legal e institucional: la Constitución Política del Estado Plurinacional, el Ministerio de Deportes y la Ley del Deporte. Estas normas e instituciones, destinadas específicamente a regular y promover la actividad deportiva, fueron diseñadas guardando congruencia con la orientación general del gobierno de Evo Morales hacia la estatización y centralización de la vida nacional. Más puntualmente, tuvieron una inspiración socialista, como respuesta al proceso de privatización implementado durante el denominado periodo neoliberal (1985-2005), en el cual la actividad deportiva fue considerada principalmente una actividad privada, sea sin fines de lucro a cargo de organizaciones civiles, o como actividad comercial, a cargo de empresas y corporaciones.

Cabe aclarar que, con la promulgación de la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, la cual como ya señalamos, comienza a elaborarse en 2006 y entra en vigencia el año 2009, se transforma la base legal y organizativa del Estado boliviano, que deja de denominarse “República” y pasa a llamarse “Estado Plurinacional”. En lo que refiere al deporte, la nueva Constitución Política establece, en su artículo 104, el “derecho al deporte, la cultura física y la recreación”, así como, en su artículo 105, el deber del Estado de garantizar ese derecho universal, sin ningún tipo de discriminación o exclusión.

Así, el Artículo 104 determina que toda persona tiene derecho al deporte, a la cultura física y a la recreación. El cumplimiento de ese derecho queda a cargo del Estado, que es el ente que garantiza el acceso al deporte sin distinción de género, idioma, religión, orientación política, ubicación territorial, pertenencia social, cultural o de cualquier otra índole. Por su parte, el Artículo 105 establece que el Estado promoverá mediante políticas de educación, recreación y salud,

el desarrollo de la cultura física y de la práctica deportiva en sus niveles preventivo, recreativo, formativo y competitivo, con especial atención a las personas con discapacidad. El Estado garantizará los medios y los recursos económicos necesarios para su efectividad.

En ese marco, el Decreto Supremo 1868, emitido por el presidente en enero del 2014, crea el Ministerio del Deporte, al cual se le asigna como primera y más importante tarea elaborar los lineamientos de la Ley del Deporte, la cual fue tramitada como Ley 804, por el Congreso y ratificada por el Ejecutivo en mayo del 2016. El artículo 1 del DS 1868 establece el “objeto” de la norma, en los siguientes términos: *“La presente Ley tiene por objeto regular el derecho al deporte, la cultura física y la recreación deportiva, en el ámbito de la jurisdicción nacional, estableciendo las normas de organización, regulación y funcionamiento del Sistema Deportivo Plurinacional”*.

Como puede verse, el objeto de la ley es la regulación estatal del deporte, la cultura física y la recreación deportiva, a la vez que establecer las bases legales para la creación de una institucionalidad específica para el cumplimiento de ese fin: el Sistema Plurinacional de Deporte. En su Artículo 2, la norma remite al marco constitucional en el que se sustenta la asignación de atribuciones al Gobierno Central: En el marco de lo establecido por los Artículos 104, 105 y la previsión contenida en el Parágrafo II del Artículo 297 de la Constitución Política del Estado, se asigna como competencia exclusiva del nivel central del Estado, las políticas nacionales deportivas y el deporte en el ámbito nacional.

Esta misma ley establece, en su Artículo 5, los fundamentos y principios que rigen las políticas deportivas del Estado Plurinacional, a las cuales se asigna un conjunto de funciones que van desde la formación personal hasta el fortalecimiento de la identidad nacional y la soberanía del Estado: El deporte, como derecho, es un factor para la formación y el desarrollo integral, personal y social, así como un fuerte constructor de la

identidad, la integración y la soberanía del Estado Plurinacional de Bolivia. Según la normativa, estos elementos esenciales serán protegidos y fomentados por el Estado conforme a los siguientes principios: Universalidad, Participación, Coordinación, Sana Competición, Transparencia, y Especialización (ver detalle en el cuadro siguiente).

PRINCIPIOS DE LA POLÍTICA DEPORTIVA

- *Universalidad.* Todas las personas, sin distinción de ningún tipo, tienen derecho a la práctica y acceso a la cultura física y del deporte en todos sus niveles.
- *Participación.* Todas las bolivianas y los bolivianos, sin distinción de ningún tipo, tienen derecho a participar en la organización y funcionamiento, así como al libre acceso y permanencia en cargos de dirigencia y conducción deportiva en las entidades que conforman el Sistema Deportivo Plurinacional.
- *Coordinación.* La relación armónica entre el nivel central del Estado y las entidades territoriales autónomas, constituye una obligación como base fundamental que sostiene el desarrollo del deporte nacional, para garantizar el bienestar, el desarrollo y la unidad.
- *Sana Competición.* La práctica del deporte, cultura física y recreación se rige por la sana competición, respeto a las normas y reglamentos deportivos, promoción del juego limpio, ética, respeto al adversario, comportamiento ejemplar dentro y fuera de la competición, no violencia e integridad física y moral.
- *Transparencia.* Es el acceso a toda información sobre la gestión y administración de las entidades deportivas para el seguimiento y control del manejo honesto de los recursos públicos y privados que son destinados para el desarrollo del deporte.
- *Especialización.* La educación física, el deporte estudiantil, la iniciación, formación y entrenamiento deportivo, así como el tratamiento médico deportivo, deberán estar a cargo de profesionales calificados y debidamente autorizados.

Fuente: Ley n° 804

Un punto a destacar de la Ley del Deporte, Ley nº 804, del 11 de mayo de 2016, son las menciones específicas que se hacen a la promoción del deporte entre las naciones y pueblos indígenas originarios, campesinos, interculturales y afrobolivianos, acordes con el objetivo general de la descolonización, aunque en una perspectiva de integración y no de confrontación, como la planteada por Felipe Quispe. Por ejemplo, el Artículo 4, en el que se explicitan los fines de la Ley, establece en su acápite 7: *“Articular y apoyar la promoción y práctica del deporte en las naciones y pueblos indígena originario campesinos, comunidades interculturales y afrobolivianas, representando sus culturas.”* Por su parte, el Artículo 14 establece: *“Promoción del deporte en las naciones y pueblos indígena, originario y campesinos. El nivel central del Estado fortalecerá el desarrollo e integración nacional de la práctica deportiva de las naciones pueblos indígena originario campesinos. Además incorporará a las políticas deportivas nacionales, los valores de su práctica, usos y manifestaciones deportivas.”*

Las acciones del gobierno de Evo Morales en el ámbito del deporte

Un aspecto destacado de la Ley del Deporte, es el referido a la infraestructura deportiva, con lo cual se da un mayor sustento legal a la tarea emprendida por Evo Morales prácticamente desde el inicio de su gobierno en el año 2006. El Artículo 4 establece los fines de la política, señalando en su inciso nº8: Promover el desarrollo de la infraestructura y espacios deportivos en el territorio boliviano. Sobre este punto, cabe señalar que el gobierno ha realizado una sostenida inversión de recursos para la infraestructura deportiva, la cual ha sido construida a lo largo y ancho del país, estableciendo así una base material mínima para la universalización de la práctica deportiva.

Durante el periodo 2006-2016, según datos oficiales presentados por el mismo Evo Morales en su informe de gestión de 2016, la inversión ejecutada en deporte habría sido de más

de 384 millones de bolivianos (aproximadamente 55 millones de dólares). Esa inversión se habría destinado principalmente a la construcción de infraestructura deportiva, tanto comunitaria como de alto rendimiento: canchas, coliseos, estadios, piscinas, Centros de Alto Rendimiento (CAR) y otros (más de 1500 obras); aunque el presidente anunció la intención de construir tres “megaestadios” en las ciudades principales del país (60 mil espectadores), esas obras no se han iniciado hasta ahora.

El presidente ha “entregado” personalmente más de tres mil campos deportivos a lo largo y ancho del país, así como ha propuesto construir grandes escenarios deportivos y centros de alto rendimiento, contribuyendo también a mejorar las instalaciones deportivas de algunos “grandes clubes” privados, como el The Strongest. Morales asigna tal importancia a la construcción de infraestructura y a la organización de competencias deportivas, que ha llegado a declarar, durante la inauguración del estadio “Cmdte. Hugo Chávez Frías” en la localidad chapareña de Chimoré (24.6.2105), donde también ha hecho construir un aeropuerto, que su gobierno compraría cuatro aviones para 50 pasajeros, para trasladar a los equipos de fútbol estudiantiles que participarán en el campeonato interdepartamental a realizarse en esa localidad (Bolivia TV, 25.6.2015).

El gobierno central también ha invertido en la organización de eventos deportivos nacionales, entre los que se destacan múltiples carreras pedestres de 10k, Juegos deportivos plurinacionales, Juegos deportivos militares, Juegos deportivos universitarios, entre otros. Finalmente, otro rubro relevante ha sido la organización de eventos deportivos internacionales, como los Juegos Bolivarianos y los Juegos ODESUR, así como varias participaciones en la ruta del Rally Dakar; en los últimos años, el gobierno ha anunciado que está realizando gestiones con la FIFA para organizar, en el marco de las celebraciones por el Bicentenario de la Independencia (2025) un Mundial femenino, de divisiones menores.

Otra acción de Evo Morales, fue su decreto para que los partidos eliminatorios de la “verde” fueran transmitidos por televisión abierta estatal a todo el país, asegurando la democratización del acceso al espectáculo mundialista. Asimismo, como ya señalé, está realizando gestiones personales con FIFA, para que el país sea la sede de un campeonato mundial en divisiones menores, para lo cual ha “garantizado” que el Estado construirá tres mega escenarios deportivos. Como ese evento mundialista podría ser en categoría femenina, Morales ha manifestado su deseo de convertir al Chapare, la zona cocalera que es su principal bastión político, en una “potencia mundial del fútbol femenino”. Morales ha declarado que su ilusión es celebrar como presidente el Bicentenario de la Independencia (2025) con ese campeonato.

ACCIONES DEPORTIVAS DE EVO

- El deporte (principalmente el fútbol) forma parte de su agenda cotidiana.
- Organización del “Equipo presidencial” (fútbol 7), con el que disputa partidos en el país y en el extranjero.
- Construcción de infraestructura deportiva, tanto en comunidades rurales y barrios urbanos periféricos, como de instalaciones para competencias de alto nivel.
- Eventos de “entrega” e “inauguración” de infraestructura deportiva en comunidades y pueblos, usualmente transmitidos por los medios oficiales.
- Visitas al extranjero, donde disputa partidos con equipos de residentes bolivianos y visita instituciones de prestigio (como por ejemplo el AC Milán).
- Diplomacia deportiva: encuentros, intercambio de camisetas y otras actividades con personajes internacionales de la política (encuentros presidenciales con Piñera, Bachelet, Humala, Macri, Carter, etc.)

- Diversos eventos y actividades para la “Defensa del derecho a jugar donde se vive” (contra el veto a la altura por FIFA). Incluye invitaciones y visitas de deportistas y funcionarios del fútbol mundial a Bolivia. También protagonizó un partido de fútbol en una montaña andina, a más de 6000 msnm, como demostración espectacular de que es posible jugar en altura.
- Organización de una versión de los Juegos Bolivarianos y la primea edición boliviana de los Juegos Suramericanos ODESUR.
- Negociación personal con la ASO para que el Rally Dakar pase por Bolivia (dos años de negociación, con viajes al extranjero e invitaciones a personeros de ASO).
- Solicitud personal a la FIFA para que se otorgue a Bolivia la sede de alguna Copa Mundial en los próximos años (celebración del Bicentenario)
- Homenajes a deportistas y personajes del deporte, nacionales e internacionales.
- Condecoración del Estado Plurinacional a Diego Armando Maradona, Lionel Messi, Gianni Infantino.
- Homenaje a los “Héroes del 63”. El año 1963 se realizó en Bolivia la Copa Suramericana (América), en la cual la “verde” obtuvo su único título como campeón (el mayor logro del fútbol boliviano hasta la actualidad)
- Homenaje a los “Héroes del 94”. En 1994, la Selección boliviana clasificó por primera vez a una copa mundial (había participado por invitación en dos versiones anteriores). Evo Morales ha mantenido una estrecha relación con varios de estos deportistas, a los que invita con frecuencia a participar en eventos gubernamentales, así como a ocupar puestos políticos.
- Creación del Ministerio de Deporte (2014) y de la Ley Nacional del Deporte (2016).

- Ofrecimiento de becas, premios y otros incentivos a deportistas que alcancen algún puesto de privilegio en competencias internacionales, como las copas mundiales, los juegos olímpicos y otros eventos internacionales.
- Aportes monetarios y de gestión a organizaciones deportivas nacionales –como clubes de primera división en el fútbol– para mejoras en infraestructura u organización de eventos.

Fuente: Elaboración propia con base en información de prensa y documentos oficiales

Comentarios finales

Evo Morales ha llevado adelante, en todo su periodo de gobierno (2006 al momento actual), una importante labor en términos de la promoción del deporte. La importancia y dedicación otorgadas por el presidente a las actividades deportivas sin duda guarda estrecha relación con su trayectoria como deportista indígena antes de ser presidente, así como con la paradójica relación que han mantenido históricamente las poblaciones indígenas con las actividades físicas competitivas. Así, la promoción del deporte en todo el territorio nacional desde la presidencia ha sido una tarea conducida e incluso protagonizada en buena parte de manera personal por el presidente, desde el inicio mismo de su gobierno, con el propósito –al menos parcial y no exento de contradicciones– de superar el “apartheid” deportivo boliviano mediante una política de “integración nacional”.

Para Morales, que ha asumido el papel de “primer deportista de la nación”, el deporte ha jugado un papel central en su estilo presidencial, permitiéndole entrar en contacto cara a cara con los sectores populares y con los personeros del ámbito deportivo institucionalizado, pero también desplegar una intensa diplomacia deportiva internacional. A nivel interno, el mandatario ha buscado promover su imagen como

deportista, pero sobre todo como mecenas del deporte, tanto comunitario como de alto rendimiento, a lo largo y ancho del país. Internacionalmente, se ha esmerado en obtener el reconocimiento no solo en los foros políticos multilaterales, donde ha destacado su papel como representante indígena y promotor del medio ambiente, así como de vocero de los movimientos antiimperialistas del Tercer Mundo, sino también en los escenarios deportivos.

En este último caso, ha construido una serie de amistades y relaciones deportivas, las cuales le han servido para participar en un escenario tradicionalmente vetado a los indígenas, así como para incrementar su carisma frente a los sectores populares bolivianos, utilizando para ello una espectacularización mediática de sus acciones deportivas. Para los niños indígenas bolivianos sin duda es motivo de orgullo ver al “Jefazo” en la televisión, conversando amigablemente o disputando un balón con ídolos deportivos globales como Maradona o el Pibe Balderrama, así como compartiendo amablemente platea con otros mandatarios o directivos deportivos en los grandes escenarios del fútbol mundial.

De esa forma, el deporte ha sido un instrumento importante para difundir la imagen de Evo Morales como un modelo de superación personal y labor comunitaria, construyendo una narrativa carismática en la cual le toca al presidente interpretar el papel de “centro ejemplar” de la nación. Esa imagen queda claramente plasmada cuando vemos que el polémico Museo de la Revolución Democrática y Cultural, construido por el gobierno en el humilde pueblo natal del presidente, Orinoca (departamento de Oruro), con el fin de glorificar la imagen presidencial, ha destinado una de sus salas exclusivamente a exponer los logros deportivos de Morales: las prendas y trofeos deportivos que ha cosechado, tanto en las canchas como en las reuniones diplomáticas.

Por otra parte, las pretensiones de la FIFA de establecer un veto a los escenarios de altura le dieron a Evo Morales la

oportunidad también de proyectar su programa “descolonizador” al ámbito del fútbol mundial. Así, asumió personalmente la tarea de impulsar una “cruzada” para defender el “derecho a jugar donde se vive”, campaña que estuvo semantizada desde una perspectiva reivindicativa de la cultura indígena y del hábitat andino. Esa actividad encajaba de manera perfecta dentro del discurso anticolonizador y antiimperialista de Evo Morales, el cual, en su discurso al momento de asumir la presidencia de la república, incluía un extenso recuento de todas las injusticias y humillaciones a las que habían sido sometidos los pueblos indígenas de Bolivia, pero también los países latinoamericanos en el escenario mundial.

Posteriormente, la energía deportiva de Evo Morales se focalizó en la atracción del Rally Dakar hacia Bolivia. Como en la cruzada contra la FIFA, Evo Morales condujo personalmente las negociaciones con la ASO para que se incluyera al país dentro de la ruta Dakar. Si la campaña contra la FIFA había permitido proyectar el discurso victimista de Morales sobre la descolonización y el antiimperialismo hacia el ámbito deportivo, la organización del Rally Dakar le brindó un escenario para proyectar su discurso triunfalista del “proceso de cambio” sobre el escenario automovilístico de aventura. En este caso, se buscaba no sólo mostrar que se podía jugar en la altura, sino también demostrar que la altura era el escenario propicio, retador y fascinante, para la aventura automovilística.

En ambos casos, se trataba de reivindicar el paisaje y el hábitat del hombre andino, así como de mostrar la capacidad de la “raza indígena” no sólo para domesticar el escenario andino, para competir internacionalmente y para la realización de grandes obras. Cabe recordar aquí que paisaje y hombre andino fueron históricamente señalados por los criollos bolivianos como “culpables” del atraso del país (el ejemplo clásico es la novela *Pueblo enfermo* (1909) de Alcides Arguedas), a la vez que defendidos por quienes se posicionaban a favor de lo “andino”, como Franz Tamayo (ver su ensayo *Creación de la Pedagogía*

Nacional, 1910) y Jaime Mendoza (*El Macizo Boliviano*, 1935). De esa manera, Evo Morales podía demostrar, jugando fútbol a 6 mil msnm y organizando el Dakar en las salinas andinas situadas a más de 3 mil m.s.n.m., que los pueblos indígenas, sus expresiones culturales y su hábitat, podían ser protagonistas de alcance mundial.

Ahora bien, además de esas cruzadas presidenciales, el gobierno ha ejecutado una extensa serie de acciones, normas e instituciones a favor del deporte. Por una parte, ha llevado adelante una serie de políticas, en las cuales el propio Evo Morales ha sido protagonista, entre las cuales destacan, además de la diplomacia deportiva, la construcción de infraestructura deportiva y la organización de múltiples eventos deportivos, tanto nacionales como internacionales. Por otra parte, sin renunciar al activismo carismático que le caracteriza, Morales ha establecido un proceso de institucionalización legal-burocrática del “derecho al deporte”, mediante su constitucionalización, así como estableciendo el marco normativo y organizacional para el cumplimiento del mismo.

Los fines asignados a esa política deportiva han sido varios, entre los cuales podemos destacar tanto manifiestos como latentes. Los fines manifiestos principales han sido democratizar y universalizar el deporte, promover la salud, favorecer la inclusión social, especialmente de la población IOC (“Indígena, Originaria y Campesina”), así como fortalecer la integración nacional, defender la soberanía nacional (por ejemplo, frente a las pretensiones “colonialistas” de la FIFA), fortalecer el papel “rector” del Estado en el deporte. En cuanto a los fines latentes, podemos mencionar los siguientes: publicitar el “milagro boliviano” en el mundo, mejorar la imagen del país a nivel internacional y, de manera fundamental, promover el “liderazgo indígena” de Morales, tanto a nivel nacional como en el ámbito internacional. Es importante señalar que, aunque la política del gobierno incluye elementos “descolonizadores”, lo hace en una perspectiva de integración de lo indígena a la

nación boliviana, no en una de confrontación entre las “dos Bolivias”, como es el caso de la propuesta de Felipe Quispe.

En definitiva, el deporte ha jugado un papel fundamental en la “construcción simbólica del Estado Plurinacional”, así como en la construcción del liderazgo carismático de Evo Morales. Las acciones y las políticas deportivas del gobierno de Evo Morales han estado orientadas a promover la acumulación de diversos tipos de capitales por varios de sus protagonistas: por un lado, pretende incrementar el capital físico y moral de la población, bajo el entendido de que el deporte genera salud física pero también fortaleza de carácter; por otro, se ha asignado al deporte la función de generar prestigio o capital simbólico para el país, reivindicando tanto su carácter indígena, como la orientación “socialista” de su gobierno, aspecto este último en el que encuentra afinidad con otros casos, como el de Cuba y otros países del “bloque socialista”.

Finalmente, las acciones y las políticas deportivas de Evo Morales, muchas de las cuales se realizan directamente por decisión directa del presidente con fondos estatales administrados por su despacho mediante el programa “Bolivia cambia, Evo cumple”, han estado orientadas a incrementar el capital simbólico y el capital político del propio presidente, tanto a escala nacional como internacional. Con un estilo de gobierno y una legitimidad política crecientemente sostenidos en el estilo y la figura carismáticos de Morales, el deporte ha sido clave para promover su imagen tanto dentro del país como a nivel internacional, convirtiendo al presidente en una suerte de deportista de excelencia y generoso benefactor deportivo. Se trata, en definitiva, de una política deportiva orientada al reconocimiento, con el fin de mostrar los “impresionantes” logros del “socialismo indígena” y el “liderazgo” de Morales.

La imagen de Evo Morales como líder y mecenas, a nivel nacional, se ha afirmado mediante una política onomástica. Por ejemplo, se han designado con su nombre una serie de infraestructuras y eventos deportivos, entre los cuales

podemos señalar los siguientes: a) Estadios bautizados “Evo Morales Ayma”: Chulumani, Coripata y Coroico (La Paz); Villazón (Potosí); Loreto (Beni); Ivirgarzama y Villa Sebastián (Cochabamba); b) Coliseos: Alto Obrajes (La Paz), Cochabamba (Cochabamba), San Borja (Santa Cruz) y Sucre (Chuquisaca); c) Eventos: “Juegos Deportivos Estudiantiles Plurinacionales - Presidente Evo”; prueba de 10K en varias capitales de departamentos; campeonato de fútbol infantil “Evo Morales Ayma” (Madrid).

Ahora bien, las acciones y las políticas deportivas de Evo Morales han extendido y mejorado el acceso de las poblaciones históricamente marginadas a la infraestructura y al espectáculo deportivos, sin que eso haya tenido –al menos por ahora– importantes consecuencias en el rendimiento deportivo en el deporte de elite o en la inclusión de atletas de origen indígena en el deporte de representación nacional²⁵. Tampoco, aunque ha sido recurrente escucharle decir que una cancha es más importante que un hospital, conocemos sus efectos sobre la salud y la calidad de vida de sus supuestos beneficiarios, sobre todo de las poblaciones indígenas. En cuanto a la integración nacional y la proyección de imagen internacional, es posible que las “cruzadas” emprendidas por Morales contra el veto de la FIFA y por la realización del Dakar y los Juegos ODESUR hayan tenido efectos, sobre todo en el primer propósito.

²⁵ Este texto fue escrito antes de los XI Juegos Suramericanos (ODESUR), realizados en Cochabamba, del 26 de mayo al 8 de junio de 2018, con la participación de 14 países en 48 disciplinas deportivas. Contra las expectativas del presidente y los principales funcionarios del gobierno “plurinacional”, el rendimiento de los y las deportistas bolivianos fue extremadamente modesto, según el medallero, ubicándose en el lugar 10 entre las 14 delegaciones. De tal manera, las baterías propagandísticas del gobierno concentraron su energía en destacar el éxito organizativo y no el fracaso deportivo del evento, que también tuvo entre sus sedes, además de la ciudad de Cochabamba, diversas poblaciones del departamento de ese mismo nombre, incluyendo varias localidades ubicadas en la zona cocalera del Chapare.

En cuanto a los alcances de las acciones y las políticas del gobierno en la descolonización del deporte, sus logros son más difíciles de precisar y probablemente requieren, como en los casos anteriores, mayores plazos para poder evaluarse. Lo que sí parece posible conjeturar es que, aunque las políticas de Evo Morales –incluidas las deportivas– se orientaron al inicio por el norte de la descolonización, posteriormente ser fueron reorientando hacia un programa nacionalista y “socialista” más clásico: integración nacional, estatismo y desarrollismo. En esa línea, aunque las entregas de infraestructura y los (mega) eventos promovidos por el gobierno se constituyeron en ocasiones y escenario para las tradiciones y prácticas culturales indígenas, sobre todo musicales y dancísticas, parecen haberlo hecho menos por fortalecer la participación indígena en el terreno estrictamente deportivo o por reivindicar actividades físicas y juegos de origen indígena.

A diferencia del programa “indianizador” del deporte planteado por Felipe Quispe, el presidente parece estar más interesado en obtener a corto plazo logros deportivos (“medallas”) para el país, que en priorizar el incremento de la presencia y el rendimiento de los atletas de extracción indígena dentro del deporte de élite nacional. Desde luego, no son pocos los críticos de Evo Morales que han considerado que las acciones y las políticas deportivas –con frecuencia revestidas por el presidente y su círculo inmediato con efectos casi mágicos y capaz de resolver muchos de los males del país– han sido fundamentalmente políticas de corte populista, que se han realizado menos con el fin de democratizar el deporte, descolonizar el Estado y desarrollar el país, que como una forma de “culto al líder” y “propaganda política”. Por nuestra parte, consideramos que si bien hay un poco de todo eso, se requiere investigar más para obtener elementos que permitan una evaluación más ecuánime de estas políticas en un plazo más largo.

“EL DAKAR SE CORRIÓ EN EL CIELO”

*Gracias al Satélite, la industrialización y el Dakar
ahora Bolivia es conocida en todo el mundo.*

Evo Morales

*De esta manera, permitir que el pueblo boliviano
mediante esta carrera conozca a Bolivia, y nuestros
corredores integren a todos los bolivianos.*

Evo Morales

Desde el año 2011, el gobierno plurinacional de Bolivia realizó grandes esfuerzos para que el país fuera incluido en la ruta del Rally Dakar, protagonizando intensas gestiones hasta lograr su cometido en el año 2014, repitiendo su participación en los años 2015, 2016 y 2017. Dada la afición y trayectoria deportiva de Morales, así como su interés político en el deporte, no debe extrañarnos que esa competencia se haya convertido objeto del deseo presidencial y en una prioridad política de su gobierno.

El entusiasmo presidencial por el Rally Dakar parece haberse desarrollado desde que este evento se trasladó en el año 2009 a Sudamérica y debido a su paso por los países vecinos, prácticamente rozando territorio boliviano en algunas de sus etapas (ABI 01.12.2016; Deportes ABI: BOLIVIA-FIA-AUTOMOVILISMO). Ese interés se manifestó públicamente en septiembre del 2010, en una reunión “muy intensa” que sostuvo el presidente Morales con el titular de la Federación Internacional de Automovilismo (FIA), el francés Jean Todt, donde, además de conversar sobre asuntos de seguridad vial y sobre la Fórmula Uno, se trató sobre la posible asistencia del mandatario boliviano a una de las competencias del calendario internacional de la FIA.

En esa reunión, en la cual participaron también el “mandamás” de esta disciplina deportiva en Bolivia, Armando

Paravicini, así como el dominicano Carlos Macaya, titular de la Fundación FIA, y Rubén Víctor Dumont, presidente de la FITAL, se planteó también el interés de que alguna de las competencias homologadas por la FIA se realizara en el país andino amazónico. Al finalizar ese encuentro, el titular de la FIA fue interrogado por la prensa local sobre la posibilidad de que el Rally Dakar 2011, una de las pruebas más reputadas del automovilismo internacional a campo traviesa, pasara por Bolivia. Según reportan los medios, Todt se limitó a responder que “la Confederación de Automovilismo de Sudamérica y Bolivia tienen una gran cultura sobre competencias en carreteras y es algo que nos gustaría trabajar”, dejando abierta la posibilidad de que el país albergara alguna competencia importante en el futuro (ABI, 18 de septiembre de 2010).

El interés presidencial también fue estimulado por la incorporación relativamente exitosa de pilotos bolivianos a esa prueba desde que ésta se disputa en territorio sudamericano. La primera participación de corredores nacionales se realizó en la edición 32, realizada el año 2011 en Argentina y Chile; los protagonistas fueron el piloto de automóviles Marco Bulacia (quien abandonó la prueba por razones mecánicas) y el piloto Juan Carlos *Chavo* Salvatierra, campeón mundial de motociclismo de Rally Cross Country. Salvatierra terminó en el lugar 36 en su categoría, mejorando su desempeño en las siguientes ediciones (31 en 2012; 29 en 2013, y 14 en 2014), lo que fue despertando el sentimiento nacionalista de la prensa, la ciudadanía y el gobierno bolivianos.

Además del gobierno central, también otras instituciones públicas mostraron interés por promocionarse dentro y fuera del país a través del Rally Dakar. En diciembre de 2010, la petrolera estatal boliviana Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), la más importante empresa del país, anunció que sería patrocinadora del competidor boliviano Marco Bulacia. Christian Inchauste, gerente general de YPFB Transporte S.A., anunció ese apoyo en los siguientes términos: “Como la

transportadora de Hidrocarburos de Bolivia y Sudamérica queremos motivar a los bolivianos con la energía de superación de deportistas de élite como Marco Bulacia. Nos complace efectivizar esta alianza con uno de los deportistas bolivianos más prestigiosos". El piloto retrucó con la siguiente expresión, que dejaba en evidencia también un interés por incrementar el prestigio del país: "Agradezco a YPFB Transporte por este apoyo fundamental y juntos llevaremos el nombre de nuestro país a una competencia internacional. Espero que con la bendición de Dios y el apoyo de la prensa y todos los bolivianos podamos traer buenos resultados para Bolivia" (ABI, 24 de diciembre de 2010).

En marzo del 2011, el presidente anunció públicamente su interés por apoyar al automovilismo boliviano y la inclusión del país en el Rally. Según la crónica periodística:

El presidente Evo Morales instó a la Federación Boliviana de Automovilismo Deportivo (Febad) organizar, con anticipación, el tradicional Gran Premio Nacional, una vuelta carretera a Bolivia, durante un acto el viernes por la noche en La Paz, donde también comprometió fondos y esfuerzos incluso políticos para que la reputada competencia tuerca internacional, Dakar, pase en 2011 por el andino Salar de Uyuni boliviano.²⁶

En esta ocasión, Morales ya dejaba entrever que uno de sus principales motivos para incentivar el automovilismo deportivo era su potencial contribución a la "integración nacional", función que esa disciplina deportiva había ido perdiendo en las últimas décadas, cuando la modalidad de Rally cedió su lugar a las pruebas de circuito²⁷: "Qué mejor desde

²⁶ El salar de Uyuni es un enorme desierto de sal, a 3 650 m.s.n.m., con una superficie de 10 582 km², ubicado al suroeste del país. Es uno de los atractivos turísticos naturales más importantes de la región andina boliviana, con un número anual de visitas de aproximadamente 60 000 turistas.

²⁷ Un reportaje de 2002, significativamente titulado "El automovilismo boliviano pierde su encanto" (*La Razón*, 14 de enero de 2002), señala

ahora, en el segundo mes del año, organizarnos y prepararnos, y quiero decirles, es mi obligación garantizar esa carrera del automovilismo que visita a los nueve departamentos” (ABI, 25 de febrero de 2011).²⁸

Morales expresó su firme intención de que el Rally pasara por Bolivia, haciendo un entusiasta llamado a la movilización general con el fin de “garantizar” ese propósito, declarado “necesario” para que Bolivia sea “reconocida” a nivel internacional: “Tenemos que garantizar esta carrera internacional muy conocida, muy mentada a nivel mundial. Estamos acá para coadyuvar, trabajar, organizar juntos esta carrera, histórica por supuesto, y como algunos dirigentes me plantearon, pues estamos acá para servir a nuestros dirigentes, apoyar a nuestros dirigentes y de esta manera también que Bolivia sea conocido por esta carrera”. Destacó entre las razones que le movían a gestionar esa inclusión, la importancia de esa competencia para dar a conocer el país en el ámbito internacional, así como para

que “El paso del tiempo también introdujo una serie de cambios en la modalidad de las competencias. El criterio de integración de pueblos a través de las pruebas ha cedido frente a las carreras de la modalidad rally o las pruebas en autódromo. Para el primer tipo de competencias había un financiamiento particular de las entidades estatales y privadas, porque el deporte tuerca tenía una incidencia social. Se arreglaban los caminos y los pueblos vivían una especie de fiesta cada vez que los coches pasaban por sus localidades.”

²⁸ La primera carrera de automóviles en el país se realizó en 1939, durante la presidencia de Germán Busch, gobierno del “socialismo militar” que tuvo entre sus principales acciones la nacionalización del petróleo (*La Razón*, 29 de enero de 2016). El Automóvil Club Boliviano fue fundado el 17 de agosto de 1938 y fue reconocido por el Estado con la Resolución Suprema núm. 711555 del 4 de agosto de 1956. La historia de los “Grandes Premios” comenzó en 1951, realizándose tres versiones en esa década y seis en la siguiente, con el protagonismo de William Bendeck, quien falleció en un accidente en ruta en 1971. El automovilismo deportivo como actividad de “integración nacional” vivió sus momentos estelares en la década de los setenta, cuando –en el marco de la dictadura de Banzer– se disputaron competencias que recorrieron buena parte de la polvorienta red vial principal del país, destacando nombres como el tarijeño Ricardo Paita, el sucreño Óscar Crespo o el paceño Dieter Hubner, sin olvidar a Rolando Bass Werner y Armin Franulic, entre otros.

promover la integración nacional: “De esta manera, permitir que el pueblo boliviano mediante esta carrera conozca a Bolivia, y nuestros corredores integren a todos los bolivianos” (ABI, 25 de febrero de 2011). Esos mismos días se hacía también evidente el interés de los organizadores de la competición por Bolivia: una “misión” de la ASO visitó el país para conversar con el presidente Morales y para explorar una posible ruta por el salar de Uyuni, uno de más importantes atractivos turísticos naturales en Bolivia.

En junio de 2011 el presidente volvió a insistir con la Febad para que negociara con la ASO la inclusión de Bolivia en el Rally, subrayando la importancia de que, en lo posible, el recorrido incluyera el salar de Uyuni. Al respecto, el titular de la Febad, Franulic, comentó después de una reunión con el Jefe de Estado: “(El Presidente) nos ha pedido que por favor solicitemos nuevamente, vamos a enviar un email hoy al señor Etienne Lavigne, que es el director general del Dakar, expresando el interés del Presidente, para que el Dakar pueda estar en Bolivia y de ser posible pase por el salar de Uyuni”(ABI, 27.06.2011). Según Franulic, Morales insistió en la conveniencia de llevar el Dakar a Bolivia, incluso a pesar del elevado costo que esa inclusión tendría, calculado en al menos 2 millones de dólares. El directivo destacó también el interés de los pilotos bolivianos por participar en la competencia: “Cada día tenemos más interés de los pilotos, está Marco Bulacia, el Chavo Salvatierra, Gustavo de Rada, que va a estar también ahora, muy posible, Walter Nosiglia, tenemos entendido que se está preparando también para participar en motociclismo y no nos extrañe que haya también 2 ó 3 pilotos en cuadratracks que se presenten para la realización del DAKAR 2012” (ABI, 27 de junio de 2011).

En diciembre de 2012, el presidente despidió personalmente al piloto Juan Carlos “Chavo” Salvatierra en su partida hacia el Rally 2012, y volvió a insistir en que esa “competencia de fama mundial” pase por Bolivia, para lo cual se mostró dispuesto a invertir 1.8 millones de dólares de fondos

estatales, con el fin de que al menos una etapa ingresara por el país. Cabe señalar aquí que el presidente, que –como vimos en el capítulo previo– suele convocar a los astros bolivianos del deporte en sus gestiones en ese campo, ha hecho también sociedad con algunos de los pilotos bolivianos que participaron en el Rally, especialmente con Salvatierra, para negociar la inclusión de Bolivia en esa competencia, así como para promocionarlo en el país²⁹.

Morales expresó también sus temores de que países vecinos dificultaran el cumplimiento de esa meta: “Ese deseo que un día el Dakar llegue a Bolivia, estamos en ese debate permanente, también siento que otros países no quieren y tiene celos”. Entre las razones a favor de esa posibilidad, destacaba que Bolivia contaba con muchos sitios históricos, arqueológicos y naturales de gran atractivo: “Imagínense si el Dakar entra al salar de Uyuni solamente, quién sabe podemos quitar [a los países vecinos] los distintos auspicios e imágenes”. Declaró también el compromiso patriótico del piloto homenajeado y el interés de su gobierno por apoyar su participación: “Este acto de despedida es para dar fuerza, energía, más compromiso por la patria, con la familia, sé que es un deporte riesgoso, pero también es un deporte costoso, porque muy pocos bolivianos pueden practicar este deporte y por eso mi respeto y admiración” (ABI, 28 de diciembre de 2012).

²⁹ No todos los pilotos respondieron positivamente a las invitaciones y halagos de Morales. El caso más sonado fue el del piloto Leonel Martínez, quien en enero de 2018 le pidió al presidente y al vicepresidente que respetaran los resultados del 21F, es decir, del referéndum en el que la mayoría de la población rechazó la propuesta de modificar la Constitución para que Evo Morales pudiera reelegirse nuevamente. En su demanda, Martínez apeló a la ética deportiva del *fair play*: “Señor presidente, señor vicepresidente, la mayoría votamos No. Cuando yo entro al Dakar me someto a todas las reglas. No soy político, yo solamente le pido que respetemos la constitución y respetemos el 21 de febrero” (ver La Razón, 12.01.2018).

Pese a esos esfuerzos, a las gestiones y “el deseo del presidente”, como anotó el viceministro de deportes de entonces (ABI, 29 de diciembre de 2011), tampoco esta vez obtuvieron resultados positivos, pues el país quedó fuera de la edición del año 2013. Sin embargo, el gobierno boliviano no desmayó en sus aspiraciones, que se vieron fortalecidas por el auspicioso resultado que obtuvo el “Chavo” Salvatierra en el Dakar 2012, donde consiguió el puesto 31 entre los 181 competidores y el quinto lugar entre los pilotos suramericanos, lo que le valió un apoteósico recibimiento en el país. En reconocimiento a ese desempeño, el gobierno le otorgó una condecoración con la medalla al Mérito Deportivo en el grado de “Forjador del deporte”, entregada en una ceremonia que se realizó en el Palacio Quemado con la presencia del presidente, quien destacó que el piloto haya puesto en alto el nombre del país en un deporte riesgoso y con alto costo económico (ABI, 19 de enero de 2012).

Con ese estímulo, Morales decidió asumir protagonismo en las gestiones y no depender más de los buenos oficios de la Febad. Desplegó una agresiva campaña presidencial para cumplir su “deseo” y lograr su cometido de “llevar el Dakar” a Bolivia, aspiración que finalmente se cumplió el año 2014. El presidente estableció una comitiva gubernamental de alto nivel, la cual incluyó a dos ministros del Ejecutivo: Juan Ramón Quintana (ministro de la Presidencia) y Pablo Groux (ministro de Cultura). Ambos funcionarios asumieron plenamente la “misión Dakar” y se desplazaron en reiteradas ocasiones hasta la sede de la ASO en París, para negociar la tan ansiada inclusión del país en la ruta.

El ministro Quintana, introduciendo un giro discursivo a las razones de por qué “llevar el Dakar a Bolivia”, revistió su misión con una retórica mercadotécnica y declaró la importancia del Dakar para proyectar “la marca país” hacia el mundo, destacando la cobertura mediática mundial de ese evento y su importancia como puerta/ventana para promover

el turismo: “Es importante colocar la marca país en el contexto mundial y el Dakar es la puerta abierta, es la ventana que nos permite que nosotros los bolivianos proyectemos nuestro país al mundo”, asegurando que Bolivia tiene las “condiciones” para formar parte de esa competencia internacional que se transmite a todo el mundo. En sus palabras: “Nosotros como bolivianos queremos estar en las antenas de televisión, en los cables de televisión y en las pantallas de esos 500 millones de televidentes el próximo año para que vean que existe Bolivia”. Asimismo, Quintana dijo que la participación de Bolivia serviría para promoción de atractivos turísticos extraordinarios como el salar de Uyuni, la amazonia, el trópico, entre otros: “Tenemos que ofrecerle al mundo entero el país para que el país sea más conocido y existen esas condiciones porque el país está en paz y estable” (ABI, 8 de enero de 2013).

En ese marco, aseguró que el gobierno continuaría realizando todas las gestiones para que Bolivia sea parte de ese rally internacional en 2014, destacando el compromiso personal del presidente con este “evento global”. Al regresar de París a inicios de 2013, el ministro de la Presidencia hizo las siguientes declaraciones, señalando con entusiasmo también algunos de los posibles beneficios económicos que ese mediático megaevento global podría traer a Bolivia: “Hemos regresado con la esperanza de que Bolivia forme parte de este gran acontecimiento mundial que ven 500 millones de personas en 180 países. Tenemos la posibilidad de vender la marca país, promocionar los destinos turísticos y colocarnos en el radar del mundo. Sería la primera vez que Bolivia circule a escala global en distintos medios de comunicación en mínimamente 25 idiomas” (Eju.tv, 16 de marzo de 2013).

El momento culminante fue la visita del propio Morales a los directivos de la ASO en la capital francesa, en marzo de 2013, para gestionar personalmente la participación de Bolivia en la competencia como país coanfitrión. En una rueda de prensa posterior, Morales declaró, esperanzado y agradecido:

“Agradecer a los dirigentes de Dakar, muy buena reunión, seguramente se pronunciarán de esta reunión estos dirigentes; pero saludo su gran interés de acompañar a Bolivia. Esperamos que ellos decidan después de esta reunión que tuvimos acá en París, Francia” (ABI, 12 de septiembre de 2013). Días después, el gobierno boliviano fue invitado a participar en el lanzamiento de la edición 2014, despertando las ilusiones gubernamentales de que, por fin, Bolivia sería incluida en el trazado de la ruta. El presidente expresó su optimismo sobre las gestiones con estas palabras: “Estoy seguro de que habrá buena información el 20. Tuvimos una reunión muy abierta, quedamos muy contentos pero preferimos que los organizadores comuniquen. Tengo muchas esperanzas”.

Ese optimismo presidencial fue replicado por el ministro Quintana, quien destacó la fundamental importancia de las gestiones personales del presidente para “revertir” lo que extraoficialmente se conoció como una negativa de la ASO a incluir a Bolivia. Calificó las gestiones de Morales con los directivos de la ASO como excelentes: “Hemos salido muy contentos de la reunión. El Presidente trabaja en esto desde 2011 y ojalá tengamos un corolario feliz el día 20” (*La Razón*, 16 de marzo de 2013). Según la crónica periodística, el ministro “dio detalles de que se debe desplegar un apoyo administrativo técnico, habilitar recintos, facilitar trámites aduaneros y de migración”, luego de lo cual reiteró el compromiso del gobierno para llevar adelante esa “proeza”: “Si pasa por Bolivia, hay que habilitar el aeropuerto de Uyuni. Estamos preparados para una proeza deportiva; hay voluntad, decisión política y existen recursos para eso” (*Ibíd.*).

Habemus Dakar en Bolivia

En este momento Bolivia necesita Dakar para ser conocido, no solamente su diversidad, su belleza, su paisaje, sino también sobre los procesos de transformación y los recursos naturales.

Evo Morales

Luego de dos años de arduas negociaciones, las expectativas del presidente y su comitiva se vieron cumplidas cuando los organizadores del Rally anunciaron la inclusión de Bolivia en la edición de 2014. Ante el anuncio, el ministro de la Presidencia destacó emocionado la capacidad de convencimiento de Morales: “la ASO había negado incorporar a Bolivia en la próxima edición, pero la persuasión de Morales, en un viaje a París, le hizo cambiar de parecer”. El recorrido por Bolivia incluiría dos etapas “duras”, por las condiciones físicas de la ruta, siendo la primera “la más alta de la historia del Dakar, desde la primera edición”, las cuales se disputarían los días 12 y 13 de enero de 2014, con la participación de dos de las cuatro categorías de vehículos (motos y cuatriciclos), en dos etapas “maratón”, sin asistencia mecánica, las cuales –satisfaciendo el interés presidencial– pasarían por el salar de Uyuni, sin duda uno de los atractivos turísticos naturales más espectaculares en la región andina de Bolivia.

Consecuente con la tendencia a ampliar las fronteras de la civilización occidental conquistando territorios ignotos, el personero de ASO señaló que la versión 2014 tenía por objetivo, como era tradicional en la competencia, “un Dakar, una vez, más muy diferente; un recorrido cada vez diferente”, así como “hacer descubrir lugares desconocidos”. En este caso, la novedad era la inclusión de Bolivia en el trazado de la ruta “mítica del Dakar, que describe de la mejor manera los valores: el coraje, la solidaridad y la tenacidad” (*La Razón*, 17 de abril de 2013). Para estimular las ilusiones bolivianas, aun cuando el recorrido por Bolivia no incluía el paso de los automóviles y los camiones, recordó que “los más grandes pilotos del Rally provienen de la categoría motos y ellos son los verdaderos héroes del Dakar”, añadiendo que, además de disfrutar las bellezas del salar de Uyuni, “la experiencia que estos pilotos van a vivir (en Bolivia) será única y la captura de imágenes se anuncia espectacular” (*Ibidem*).

“Tenemos Dakar en Bolivia”, anunció ilusionado el presidente del Estado Plurinacional, desde un hotel de cinco estrellas de La Paz, donde presenciaba por televisión el acto de presentación de la versión 2014 que se realizaba en París. Morales señaló que el Rally en Bolivia no era únicamente una “aventura humana, competitiva, de motorizados, sino también han sido una aventura las negociaciones para garantizar la carrera por el país”. El mandatario añadió también la importancia del Dakar para incluir a Bolivia en el mundo: “Es una forma de integrarnos primero al mundo; segundo, que mediante el Dakar Bolivia sea conocido”, destacando también las especificidades de Bolivia, país que –les explicó a los visitantes– “es muy particular frente a otras hermanas repúblicas vecinas”, por “su geografía, su diversidad cultural, su forma de vivencia, y eso podrán experimentar los pilotos y los aficionados, que además pasarán por las áreas rurales del país.”

El presidente, con satisfacción conquistadora, calificó la incorporación de Bolivia en el Dakar como “un gran triunfo hacia el mundo” (ABI, 20 de marzo de 2013), añadiendo entusiastas declaraciones respecto a la “necesidad” que tenía el país de participar en esta competencia para ser conocido tanto por sus atractivos naturales y culturales, como por su proceso político: “En este momento Bolivia necesita Dakar para ser conocido, no solamente su diversidad, su belleza, su paisaje, sino también sobre los procesos de transformación y los recursos naturales”. Recordó que el Dakar pasaría “por la Ruta de la Quinua y por los salares que tiene Bolivia. Eso será no sólo un beneficio para los municipios, la Gobernación de Potosí, sino para toda Bolivia. Pero también la población boliviana, en vez de ir a Perú, Chile, Argentina a acompañar (la carrera), lo va a poder hacer en el territorio boliviano, a donde con seguridad (también) vendrán aficionados de países vecinos”.

De igual manera, relató cómo sus colaboradores cercanos le convencieron de esa “necesidad” de “llevar el Dakar a Bolivia”, señalando de paso la importancia que su gobierno otorgaba

a ese reto, para el cual involucraba en las gestiones a casi la mitad de su gabinete: “Bolivia estará en muchos países del mundo, es la imagen de Bolivia. Quiero ser muy sincero, cuando me plantearon no creía mucho, tenía muchas dudas. Hubo debate y prácticamente el vicepresidente y los ministros me han convencido de hacer estas gestiones. Vamos a recibir a los corredores con mucho cariño y apoyo. Varios ministros, cuatro o cinco, estarán directamente en la coordinación de la carrera que pasará por Bolivia” (*Ibídem*).

Morales también anunció que el proceso de organización del Rally en Bolivia ya había comenzado, destacando su compromiso para que el país esté bien “representado” a lo largo de la ruta: “La idea es mejorar los aspectos básicos no sólo para los competidores sino también para quienes visiten el país. En directa coordinación con los organizadores internacionales y nuestras organizaciones, vamos a acelerar las inversiones para que Bolivia sea bien representada por donde pase el Dakar”. En cuanto al trazado de la ruta exacta por la que pasaría el Rally por territorio plurinacional, el jefe de Estado destacó que el evento era “responsabilidad de los organizadores”; en lo que refiere a los posibles beneficios económicos que traería la prueba, Pablo Groux, ministro de Culturas del gobierno, anunció una estimación inicial “conservadora” de 14 millones de dólares de ganancias: “Ésa es la estimación más conservadora que tenemos por el momento, por la prestación de servicios, impuestos y la inversión pública”.

En cuanto al costo del Rally en Bolivia, el ministro Quintana señaló que el Estado debía pagar dos millones de dólares a la ASO por la franquicia, además de realizar otras inversiones por más de 40 o 50 millones de bolivianos (es decir, por alrededor de 7 millones de dólares adicionales). Para garantizar esos recursos, el gobierno emitió un decreto supremo declarando al Rally Dakar como una “prioridad nacional”, para cuya realización comprometía una inversión inicial de 18 millones de bolivianos (alrededor de tres millones de dólares) con el fin de integrar a la

localidad de Uyuni a la red eléctrica del Sistema Interconectado Nacional, además de poner en marcha un sistema de captación de agua potable para esa región.

Adicionalmente, la gobernación del departamento de Potosí, a través de su titular Félix Gonzales, anunció una inversión de 25 millones de bolivianos (aproximadamente 3.5 millones de dólares), para financiar diversos proyectos relacionados con el Rally, incluyendo el mejoramiento de calles, el remozamiento del mercado, la mejora en la recolección de basura y el acondicionamiento de viviendas, entre otros. Además de estas inversiones públicas a nivel nacional y departamental, el ministro de la Presidencia señaló que también estaba prevista una inversión por parte de la empresa privada, aunque sin especificar detalles al respecto (*La Razón*, 7 de abril de 2013). Desde luego, los pilotos y los dirigentes del “deporte tuerca” boliviano anunciaron su satisfacción con la inclusión de Bolivia en el Rally, comprometiendo todo su apoyo y participación en la carrera.

Preparando el “Dakar 2014” en Bolivia

Con el Dakar Bolivia se integra, los bolivianos nos conocemos mucho más. Estamos convencidos de que es un signo de integración al margen de medallas, campeonatos, trofeos y premios.

Evo Morales

Los entusiastas anuncios de las autoridades del Estado Plurinacional, a las cuales se sumaron distintas autoridades de los niveles subnacionales, como gobernadores y alcaldes municipales, fueron *in crescendo* conforme se acercaba la fecha en que la tan anunciada competencia llegaría a Bolivia. En toda la historia contemporánea de Bolivia, no se ha visto tal despliegue de recursos humanos y materiales por parte de los diferentes niveles del estado boliviano para llevar adelante una actividad que el gobierno, con el apoyo de los medios de comunicación,

había convertido en una “necesidad”, en una “prioridad”, en un asunto de “orgullo nacional”. Para que esa “causa nacional” tuviera todo el respaldo del Estado Plurinacional, el gobierno emitió el Decreto Supremo (DS) 1551, firmado por el presidente el 10 de abril de 2013, el cual declara este evento como de “interés nacional”, apelando a los artículos de la Carta Magna referidos al Deporte y al Turismo.

El decreto señala en sus considerandos que el deporte es un derecho y es obligación del Estado garantizarlo: “Que el artículo 104 de la Constitución Política Estado determina que toda persona tiene derecho al deporte, a la cultura física y a la recreación. El Estado garantiza el acceso al deporte sin distinciones de género, idioma, religión, orientación política, ubicación territorial, pertenencia social, cultural o de cualquier otra clase”. En lo que toca al turismo, el decreto establece: “Que los párrafos I y II del Artículo 337 del Texto Constitucional establece que el turismo es una actividad económica estratégica que deberá desarrollarse de manera sustentable para lo que se tomará en cuenta la riqueza de las culturas y el respeto al medio ambiente. Así también, dispone que el Estado promoverá y protegerá el turismo comunitario con el objetivo de beneficiar a las comunidades urbanas y rurales, y las naciones y pueblos indígena originarios donde se desarrolle esta actividad”.

En relación con el “Dakar 2014” y estos preceptos constitucionales, el DS 1551 destaca los potenciales beneficios que ese evento brindaría en ambos ámbitos, deportivo y turístico, como fundamento de la declaratoria:

Que la realización de un evento deportivo de carácter mundial como el Rally Dakar, no solo coadyuva a la promoción y desarrollo del deporte, sino también permite promocionar en el ámbito internacional el turismo del país donde se desarrolla el mismo, convirtiéndose en un mecanismo para la oportuna construcción de la imagen del país / Que el recorrido del ‘Dakar 2014’ por territorio boliviano constituirá para Bolivia, además de

un gran impacto deportivo, una forma de promocionar las regiones geográficas turísticas y culturales del país, así como la promoción de la Quinua Real, obteniendo un gran movimiento económico en beneficio de las regiones involucradas y de la sociedad boliviana en general [...].

Con esa base normativa y argumentativa, el artículo único del DS establece que “Se declara de prioridad e interés nacional la realización de la competencia deportiva mundial denominada ‘Dakar 2014’, que recorrerá el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia”. En la dimensión organizativa, el DS establece una comisión responsable de llevar el evento a buen término, la cual queda conformada nada menos que por siete ministerios, lo que no deja dudas sobre la importancia que el presidente y su gobierno otorgan a este evento: Presidencia, Gobierno, Defensa; Economía y Finanzas Públicas; Obras Públicas, Servicio y Vivienda; Salud y Deportes; Culturas y Turismo, y Comunicación. Se establece también que esta megacomisión podrá “solicitar la participación de otras entidades públicas y/o privadas involucradas con la señalada competencia deportiva, para lo cual se autoriza la suscripción de convenios respectivos”.

La presidencia de esta comisión quedó a cargo del ministro Juan Ramón Quintana, a quién se autorizó a suscribir un Convenio de Cooperación entre el Estado Plurinacional y la ASO. En lo que refiere a las funciones y atribuciones de la comisión, el DS señala que se establecerán mediante una resolución multiministerial, decretando sin embargo que “Las entidades públicas que conforman la Comisión del ‘Dakar 2014’, quedan encargadas de coordinar, dirigir y difundir las medidas necesarias en el marco de sus competencias, para apoyar y facilitar la realización del evento citado precedentemente en su recorrido por el Estado Plurinacional de Bolivia.” En lo financiero, el DS es generoso pues, aunque no precisa cifras, sí “autoriza al Tesoro General de la Nación (TGN) a través del ministerio de Economía y Finanzas Públicas, el desembolso de recursos suficientes para cubrir

satisfactoriamente la realización del evento de acuerdo a su disponibilidad presupuestaria”.

Esta extensa comisión de altísimo nivel trabajó intensamente los casi nueve meses que transcurrieron entre el momento en que el DS fue emitido (abril de 2013) y la realización del evento (enero de 2014). La relación de actividades llevadas adelante por dicha comisión, así como por otras instituciones públicas y los gobiernos departamentales y municipales, es demasiado extensa para exponerla exhaustivamente, pero vale la pena referir algunas de esas acciones, para dar una idea general de sus alcances. Esta brevísima relación ha sido construida con base en información de los medios de comunicación y en especial de la Agencia Boliviana de Información (ABI) del Ministerio de Comunicación, la cual hizo de la meticulosa cobertura del evento también una “misión Dakar” institucional.

En el ámbito de la infraestructura, se anunció la mejora y ampliación del aeropuerto de Uyuni y el inicio de vuelos de la estatal Boliviana de Aviación (BoA) hacia esa localidad, además de distintas mejoras en la infraestructura urbana y de turismo, incluyendo la provisión de agua potable, energía eléctrica y comunicaciones. En el campo del turismo, se realizó un censo en Uyuni con el fin de determinar la capacidad hotelera, a la vez que se anunció un programa de crédito para mejorar la misma. También se anunció la promoción de la “Marca País” y la creación de la empresa estatal BolTur, la realización de caravanas promocionales de la ruta del Dakar, así como diversas campañas para promocionar los atractivos naturales y culturales de distintas regiones del país, como Oruro, Potosí, Sucre y Cochabamba, antes y durante el evento.

Los productos bolivianos a promocionar durante el Dakar fueron varios y diversos, incluyendo paisajes, recursos naturales, manifestaciones artísticas e imagen política. En lo que se refiere al paisaje, en esta primera versión se hizo énfasis en la belleza del agreste altiplano andino, destacando como atractivo fundamental el salar de Uyuni; en versiones posteriores se

incluyó también el lago Titicaca como un atractivo de primer nivel, así como a la ciudad de La Paz³⁰. En cuanto a los productos bolivianos de origen natural a promocionar a través del Dakar 2014, el DS de referencia establece como un aspecto destacado la promoción de la quinua real, cereal cultivado en las alturas andinas que en esos años había adquirido fama en los mercados internacionales de productos exóticos.

Posteriormente, se fueron añadiendo otros recursos también considerados característicos de las regiones del país por donde pasaría el Rally, como el litio, mineral de gran interés para la industria extractiva que promueve el gobierno plurinacional y del cual el salar de Uyuni es un enorme yacimiento, incluso a escala mundial. A esos dos productos, a los que se sumó la carne de llama (auquénido propio de la región andina) y el chuño (alimento producido a partir de la deshidratación de la papa, el tubérculo de mayor cultivo en la zona), cabe agregar el anuncio de una feria denominada *La coca en la ruta del Dakar*, en Villazón, localidad fronteriza entre Bolivia y Argentina, con el fin de “promocionar la hoja sagrada” de los incas, de la cual el propio presidente ha sido cultivador, defensor y promotor (ABI, 9 de mayo de 2013).

Como se sabe, la hoja de coca –que no se produce en la zona, pero que se consume masivamente en la región andina boliviana– es de gran interés para el presidente, quien antes de ocupar la primera magistratura del país desarrolló su carrera política como máximo dirigente de las seis federaciones

³⁰ Posteriormente, el gobierno intentó incluir en el trazado de la ruta del Dakar también a la localidad natal de Evo Morales, el poblado orureño de Orinoca. En ese lugar, en febrero de 2017 fue inaugurado un imponente museo que, aunque se denomina “Museo de la Revolución Democrática y Cultural”, está dedicado a resaltar la figura del presidente. El museo, que expone en su mayoría objetos personales de Evo Morales, incluyendo más de 13 mil regalos obsequios que ha recibido como Jefe de Estado, ha destinado una sala exclusiva para exponer las camisetas de fútbol y trofeos deportivos de Morales.

sindicales de los campesinos productores de coca en la zona de El Chapare (actualmente denominados oficialmente como “interculturales”), posición que mantiene aún, de manera simultánea con la de presidente del Estado Plurinacional. A eso hay que añadir que Morales también ha dirigido una intensa campaña en los organismos internacionales para modificar la Convención de Viena y obtener consenso internacional para la despenalización del consumo de la hoja de coca, lo que se espera permitiría su industrialización y exportación.

En cuanto a la promoción de las manifestaciones culturales, cabe recordar que Bolivia es un país muy rico en producción cultural de folclor, destacando las danzas y la música que se muestran en diversos y multitudinarios festivales que se realizan durante todo el año a lo largo y ancho del país, entre los cuales destacan el Carnaval de Oruro, la Fiesta del Gran Poder (La Paz) y la Fiesta de la Virgen de Urkupiña (Cochabamba). En ese marco, se consideró que el Rally ofrecía un escenario de primer orden para mostrar al mundo esa riqueza cultural y promocionar otras festividades destacadas, como el mismo Carnaval de Oruro, para lo cual se organizaron varios eventos folclóricos previos y durante el paso de la competencia³¹. Entre esas actividades de promoción cultural también estuvo la celebración en Uyuni de una festividad sancionada como prioridad nacional por el gobierno de Evo Morales, que ha desplegado una amplia actividad para promocionar las culturas

³¹ Es interesante poner en relación esta fusión boliviana entre deporte y folclore, con la narración que hace Schlögel de *El desfile de los deportistas* de 1937 en la URSS, al cual califica como un “espectáculo folclórico plurinacional”, menos “una fiesta de la juventud [...que] una fiesta de los pueblos soviéticos, en la cual no fascinaba tanto la belleza de los cuerpos como el exotismo y la variedad etnográfica de los pueblos reunidos que se presentaban en la plaza.” (408). Sin duda, las fiestas deportivas en el periodo de la “tribu de Evo” (la fuente de Schlögel es un documental encargado por el PCUS, titulado “La tribu de Stalin”), tienen algo de “espectáculo folclórico plurinacional”, ya que combinan frecuentemente encuentros deportivos con manifestaciones folclóricas.

indígenas: el Año Nuevo Andino Amazónico o Willca Kuti, que se realiza el 24 de junio, durante el solsticio de invierno.³²

En septiembre de ese año, el presidente y sus colaboradores celebraron en la localidad de Uyuni el Día Internacional del Turismo, actividad que incluyó una “segunda caravana” para promocionar el Dakar. Un mes después, se realizó en el salar de Uyuni un desfile de modas con la participación de la Miss Bolivia y otras afamadas modelos nacionales bajo el nombre de *Iconoclasta*, apoyado por la gobernación de Potosí y con la cobertura televisiva internacional de CNN en español y Telemundo; el organizador de esta curiosa actividad dedicada a la “moda de altura” (moda a más de 3000 msnm), declaró que el objetivo era “promocionar este destino turístico por medio de la moda y de la belleza femenina” (*El Deber*, 10 de julio de 2013)

Entre los preparativos promocionales previos, destaca la participación de una nutrida delegación boliviana en el lanzamiento oficial del Dakar 2014, en noviembre de 2013, realizado en la ciudad de París. En relación con ese evento, en el cual se anunciaría la participación oficial de Bolivia como uno de los países anfitriones, el ministro de la Presidencia informó de los diversos preparativos que estaba realizando el país para el éxito de la competencia. En cuanto a sus expectativas respecto al lanzamiento oficial, declaró: “Estamos con mucha expectativa de lo que ocurra mañana [...] para presentar a Bolivia en la competencia de altísimo nivel, tratar de estar a la altura del acontecimiento para decirle al mundo que Bolivia no sólo es

³² Sobre la “construcción simbólica del Estado Plurinacional” y el lugar de las culturas indígenas, véase el interesante libro de Yuri Torres y Claudia Arce (2014). *Construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia: imaginarios políticos, discursos, rituales y celebraciones*, La Paz: PIEB, así como el libro de Daniel Moreno, Gonzalo Vargas y Daniela Osorio (2014), *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional*. La Paz: PIEB. Una aproximación desde la música y sobre las “políticas culturales de las tarimas”, en Mauricio Sánchez (2017), *La Ópera Chola. Música popular en Bolivia y pugnas por la identidad social*, La Paz: IFEA-Plural.

destino turístico amable confortable, paisajes extraordinarios [...]” (*El Día*, 19 de noviembre de 2013).

La “guerra” por el Rally Dakar 2014³³

Por supuesto que vamos a tomar los recaudos necesarios, el Dakar está garantizado mil por mil. Lamento, porque no le hace daño al Gobierno, le hacen daño a los diez millones de bolivianos, están agrediendo a los bolivianos, están agrediendo a Bolivia, están aislados y lamentablemente en ese aislamiento salen con este tipo de propuestas descabelladas, que por supuesto no vamos a permitir que se den.

Álvaro García Linera

Las entusiastas declaraciones y los afanosos preparativos de los funcionarios de alto nivel comisionados, no deben llevarnos a creer que el paso del Rally Dakar por Bolivia estuvo exento de controversias y conflictos, las cuales sin embargo parecen no haber tenido importantes consecuencias o, al menos, no influyeron en la decisión gubernamental de que esa prueba se corra por territorio boliviano. Entre las manifestaciones de oposición podemos señalar, por ejemplo, la protagonizada en septiembre del 2013 por el Comité Cívico de Potosí (Concipo), organización civil que anunció un paro cívico en ese departamento, en demanda de mayor atención por parte del gobierno central. Frente a estos anuncios, éste respondió haciendo un recuento de las diversas inversiones con las que se había “privilegiado” a ese departamento, destacando los esfuerzos para que el departamento participe en el Rally, como evidencia la siguiente declaración del ministro de Culturas,

³³ Utilizo el término “guerra” retomando una recurrente tendencia boliviana –que me hizo notar mi buen amigo Juan Pablo Pérez Sáinz– a calificar de esa manera maximalista diversos conflictos sociales y políticos, como fue el caso, por ejemplo, de las denominadas “guerra del agua” (2000) y “guerra del gas” (2003). Desde luego, lo utilizo metafóricamente, como un recurso retórico para subrayar el carácter de “drama social” que adquirió la organización del Rally Dakar en Bolivia, convertido en un “juego profundo” por el gobierno y, de manera reactiva, por la oposición.

Pablo Groux: “Hemos traído el Dakar para Potosí, no es poca cosa, es una competencia mundial que pone en una vitrina al lugar y (el paro) afectará la imagen de esa región, que recibirá por primera vez en su historia, en 2014, el Dakar” (ABI, 30 de septiembre de 2013).

De igual manera, se levantaron algunas voces que señalaron los riesgos ambientales y arqueológicos que implicaba el paso del Rally por el país, haciendo eco de algunas de las protestas que se habían realizado sobre esos temas durante versiones anteriores del Dakar en países vecinos. Particularmente, en el caso de Argentina, Chile y Perú, diversas organizaciones denunciaron los efectos negativos de la competencia en las comunidades y áreas naturales. Por otra parte, los argumentos en contra también se nutrieron de los expuestos por el gobierno de Ecuador en su rechazo a la invitación de la ASO para participar en ese evento. En el caso boliviano, una de las pocas voces que se manifestó en este sentido fue la del arqueólogo Jedu Sagárnaga, quien advirtió que “El rally Dakar es una competición en la que automóviles, motos, cuatrimotos y camiones se lanzan a campo traviesa por zonas arenosas, de roca, barro y vegetación, arrasando prácticamente con lo que se pone a su paso”.

Para sostener su posición, este arqueólogo señaló lo ocurrido en Chile, denunciado ampliamente por el Colegio de Arqueólogos de este país, organización que, junto con la Fundación Patrimonio Nuestro, interpuso un recurso de protección en la Corte de Apelaciones, el cual influyó posteriormente para que el Rally dejara de correrse en Chile. Sagárnaga señaló que también en Perú los arqueólogos habían tomado una iniciativa similar con el fin de al menos amortiguar el impacto que la carrera infligiría al patrimonio. En relación con Bolivia, señaló la contradicción entre el carácter de la competencia y la orientación socialista del gobierno: “Bolivia no estaba inicialmente incluida en el recorrido, pero curiosamente [el gobierno] abrió muy alegremente sus puertas a esta competición que, dicho sea de paso, es totalmente elitista

(pues participar en ella cuesta [a cualquier piloto] arriba de los 30 mil euros) y contraria por tanto, a los ideales socialistas que dice enarbolar el gobierno actual”.

El arqueólogo critica también que el gobierno invierta importantes recursos en realizar el Rally en lugar de destinarlos a acciones destinadas a proteger el patrimonio arqueológico del país, insuficientemente estudiado y escasamente protegido, con muchos sitios en riesgo de desaparecer si no se toman pronto acciones para su conservación. En sus palabras: “Me he lamentado, en otras oportunidades, por el mal estado de conservación de cientos de sitios, incluyendo los más importantes que tiene Bolivia, como los monumentos nacionales, que están echados al olvido pues a los anteriores gobiernos no les interesó, y menos a éste. Sin embargo, son los vestigios de nuestros antepasados, y por tanto, nuestra historia”. Finalmente, señaló la falta de estudios que calculen los posibles efectos del Dakar, poniendo como ejemplo ilustrativo su impacto en el patrimonio arqueológico en Chile: “lo peor es que, para variar, no se ha hecho ningún estudio de impacto ambiental, y menos de impacto arqueológico. En la anterior versión, 207 sitios arqueológicos fueron impactados en Chile. No sabemos cuántos podrán impactarse en nuestro territorio bajo el entusiasta impulso del propio Ministerio de Culturas, algo paradójico.”³⁴

La promoción internacional del Dakar 2014 en Bolivia también tuvo un efecto paradójico e inesperado. Se trata de la petición que en mayo de 2013 realizó el actor Sean Penn – nombrado por el gobierno boliviano como “embajador de las

³⁴ El gobierno, por medio del viceministro de Medio Ambiente, anunció que se estaba gestionando una licencia ambiental para Uyuni por el paso del Rally Dakar: “Se ha conformado un equipo para que trabaje en acciones de mitigación y de adaptación en la zona por donde pasará el Dakar, esto con la finalidad de tomar acciones sobre los posibles efectos que pueda ocasionar la competencia y para contar con la licencia ambiental que se debe dar antes de la actividad” (ABI, 18 de junio de 2013).

causas nobles de Bolivia ante el mundo”, entre ellas la causa marítima boliviana–, al Senado estadounidense para que vetara el paso del Dakar por territorio boliviano si el gobierno de Morales no liberaba al ciudadano norteamericano Jacob Ostreicher, acusado por la justicia boliviana de blanqueo de dinero. Si bien, para alivio del gobierno boliviano y otros interesados en el Dakar, esta demanda no prosperó –aunque finalmente Ostreicher se fugó del país aprovechando cierta flexibilización de las medidas cautelares que le impuso el Poder Judicial–, ciertamente tuvo el efecto negativo de promover una imagen internacional no muy positiva de cómo estaba funcionando la justicia boliviana durante el gobierno de Morales (*Página Siete*, 17 de enero de 2016).

El movimiento de oposición más importante contra el Dakar surgió de comunidades indígenas bolivianas situadas en la zona por la que se realizó el trazado de la ruta para la versión 2014, el cual tuvo importantes repercusiones políticas. El anuncio de bloquear el paso del Dakar surgió en medio de una situación conflictiva que se había originado hacia fines del año 2013, por la intervención estatal de las oficinas de la organización indígena Conamaq (Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyo). Ante esa intervención, el dirigente indígena Rafael Quispe habría sugerido bloquear el paso del Dakar como una medida de protesta y presión: “En el tema del Dakar, como va a ser un inmenso paso, yo sugiero pues que pongan alambre de púas y así se estanca todo” (*Erbol*, 26 de diciembre de 2013). Por su parte, el dirigente aymara Félix Becerra declaró que los indígenas de la zona de Tolapampa, en Potosí, “están dispuestos a hacer el bloqueo”, añadiendo además que había molestia en la comunidad porque el gobierno no les había consultado para que las motos y *quads* pasen por su territorio (EFE, 27 de diciembre de 2013). Quispe señaló que los organizadores del Dakar deben tener autorización de la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) de Tolapampa de Potosí, para que la competencia pueda pasar por la localidad, debido a que podría ocasionar daño ambiental (Gigavisión, 30 de diciembre de 2013).

En respuesta a esos anuncios y argumentos, uno de los dirigentes indígenas que por entonces era oficialista, Damián Condori, llegó a acusar a quienes estaban proponiendo ese bloqueo como “traidores de la Patria”, porque, en su opinión, se estaban oponiendo al desarrollo del país: “Para nosotros, estos señores que amenazan con bloquear el Dakar, son resentidos políticos [...]” (ABI, 19 de diciembre de 2013). Otros grupos indígenas, afines al gobierno, manifestaron su voluntad de movilizarse para “garantizar el Dakar”, como declaró un dirigente no identificado: “Como originarios de Poroma y toda esta región nosotros estamos dispuestos a poner policías sindicales para resguardar el evento y dar seguridad a los pilotos” (*Ibidem*). Similares declaraciones hicieron grupos originarios de Tarabuco, quienes anunciaron la movilización de 500 comunarios, según anunció Wilber Flores, dirigente de la zona: “No se descarta de que nosotros estemos resguardando allá en el lugar, con nuestra vestimenta, dando seguridad y esperamos tienen todavía días para que reflexionen y depongan esa actitud de querer bloquear” (Gigavisión, 30 de diciembre de 2013).

Asimismo, el secretario de la gobernación del Potosí, René Navarro, manifestó su rechazo al bloqueo: “No vamos a permitir que un tema interno de Conamaq, trate de frustrar una fiesta deportiva”, y señaló que en el evento estaba también en juego la imagen de Bolivia (EFE, 27 de diciembre de 2013). Otra manifestación provino del diputado oficialista Rodolfo Calle, que consideró que “no se están dando cuenta del daño que ocasionarían a Bolivia”, pues perjudicaría el turismo; este mismo diputado dejaba ya entrever una posible acción penal contra los potenciales bloqueadores, calificados de “instigadores a delinquir”: “de concretar sus amenazas los eventuales bloqueadores del Dakar incurrirían en un tipo penal con sanciones porque irían en contra de la economía boliviana.” Estas declaraciones fueron compartidas por otra diputada oficialista, Benancia Gutiérrez, quien exhortó a los dirigentes

campesinos a “dejar de chantajear al pueblo boliviano con sus amenazas” (ABI, 27 de diciembre de 2013).

En ese marco, el gobierno central tomó cartas en el asunto. El ministro Juan Ramón Quintana, así como el vicepresidente del país, Álvaro García Linera, informaron que el gobierno boliviano, como una “cuestión de dignidad” y “defensa de la soberanía nacional”, había tomado la decisión de expulsar a la ONG de origen danés IBIS, a la cual acusaban de intervenir en la política boliviana y conspirar contra el “proceso de cambio”, ya que estaría apoyando a la línea opositora dentro del Conamaq.³⁵ Asimismo, el vicepresidente García “garantizó” en un acto público que el Dakar pasaría por Bolivia, pues señaló que el gobierno “tomaría todos los recaudos necesarios” frente a las amenazas de bloqueo: “Por supuesto que vamos a tomar los recaudos necesarios, el Dakar está garantizado mil por mil”, añadiendo también que competencias como el Dakar son una vitrina para mostrar la belleza paisajística boliviana: “Lamento, porque no le hace daño al Gobierno, le hacen daño a los diez millones de Bolivianos, están agrediendo a los bolivianos, están agrediendo a Bolivia, están aislados y lamentablemente en ese aislamiento salen con este tipo de propuestas descabelladas, que por supuesto no vamos a permitir que se den” (ABI, 27 de diciembre de 2013).

Entre los “recaudos necesarios” que el gobierno puso en marcha para “velar por el normal desarrollo de la competencia”, se cuenta la movilización de un gran contingente de policías y militares, así como de nueve fiscales. Estos funcionarios realizarían un “control riguroso” durante las 24 horas de los días 12 y 13 de enero, en el marco de los compromisos asumidos por el Estado con ASO y, en caso de producirse el bloqueo, tomarían acciones legales contra sus ejecutores, como advirtió el fiscal

³⁵ La confrontación el gobierno y las ONGs no alineadas plenamente con la política estatal ha continuado en los años siguientes, generando una extensa polémica que no corresponde reconstruir aquí, pero que vale la pena mencionar en tanto forman parte de una tendencia más amplia hacia la creciente estatización de la vida social en el país.

general: “No vamos a permitir ningún acto que vaya contra de que se lleve adelante el Dakar, si hubiera una actitud de entorpecimiento o de bloqueo, nuestros fiscales actuaría en el marco de la Ley y la Constitución Política del Estado”. De manera inesperada, el rechazo a la amenaza del bloqueo surgió incluso entre la oposición al gobierno, pues el diputado Luis Felipe Dorado (CN) exigió al oficialismo garantizar el paso del Dakar, criticando también al gobierno por su papel en el conflicto: “Por un lado criticar al gobierno por dividir al Conamaq, que esté usando dinero y gente para dividir, pero también criticar a Rafael Quispe por pretender bloquear el Dakar, un evento internacional que promueve la imagen del país. Ese es un exceso que lo único que hace daño es a la imagen del país” (Gigavisión, 30 de diciembre de 2013).

Por su parte, el fiscal departamental de Potosí, José Luis Barrios, declaró a la agencia oficial de información que el Poder Judicial estaba presto a actuar ante cualquier eventualidad que pusiera en riesgo la competencia: “Hay un instructivo por parte de la Fiscalía General en el entendido de que los nueve fiscales provinciales y fronterizos de Tupiza, Villazón y Uyuni, entre otros, van a coadyuvar en esa competencia internacional, estamos viendo la posibilidad, en caso de que se presente alguna eventualidad, de aumentar los fiscales adyacentes como ser de Cotagaita y de la capital, Sucre”. Asimismo, señaló también la importancia del garantizar un evento considerado trascendental: “No podemos empañar competencias de esta naturaleza porque quien quedará mal será el Estado Boliviano” (ABI, 26 de diciembre de 2013).

Parte de la incertidumbre se disipó cuando, pocos días antes del arranque de la competencia, el dirigente (Jiliri Mallku) de Conamaq, Juan Blanco, informó que esa organización había resuelto garantizar el paso del Dakar por territorio nacional. Sus declaraciones, según reporta la prensa oficial, fueron las siguientes: “Ante las actuaciones arbitrarias del señor Rafael Quispe, nos vemos en la obligación de aclarar a la opinión

pública: primero, desconocer las acciones inorgánicas del señor Rafael Quispe, quien al presente no es ninguna autoridad del Conamaq, por cuanto no tienen ningún derecho a seguir utilizando el nombre de nuestra organización matriz y seguir declarando como un dirigente vigente” (ABI, 30 de diciembre de 2013). Por su parte, el grupo contrario, que mantenía una vigilia en las inmediaciones de la intervenida sede del Conamaq en La Paz, puso condiciones para levantar la amenaza y señaló que el bloqueo Dakar no se haría efectivo si el gobierno retiraba a los efectivos policiales que resguardaban su sede: “La solución es sencilla, que el Gobierno nos deje entrar (a la sede) el lunes o martes, entonces nosotros no bloquearemos el camino” (Gigavisión, 31 de diciembre de 2013).

Dos días después, Quispe declaró nuevamente su voluntad de realizar el bloqueo: “Hay una resolución donde le dan 72 horas al Presidente (Evo Morales), con dos puntos [...] uno que inmediatamente la policía se repliegue dejando el ingreso a la oficina del CONAMAQ. Después de 72 [horas] para que el Gobierno presente el estudio de impacto ambiental sobre la carrera del Dakar, de no ser así se va a bloquear la ruta del Dakar”, señalando asimismo en qué consistiría esa acción: “Hay que recordar que es una zona ganadera, vamos a soltar al ganado, a las llamas, no sé cómo hará el gobierno para detener las llamas” (Red Uno, 2 de enero de 2014). Ante la persistencia de las amenazas, la filial de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos Originarios Quechuas del Departamento de Potosí, a través de su dirigente Policarpio Acarapi, afirmó que su organización garantizaría la seguridad del Dakar, organizando comisiones en los municipios de Villazón, Atocha, Tupiza y Uyuni, por donde pasaría la competencia: “Para nosotros es un orgullo y más bien vamos a dar seguridad a todos los visitantes, al gobierno mismo, con los compañeros del mismo lugar, no vamos a tener una confrontación y mucho menos una guerra” (ABI, 2 de enero de 2014).

La tensión continuó los días siguientes, mientras transcurría el plazo establecido por los opositores, a lo que el gobierno respondía sin atender esas demandas, pero sí con declaraciones públicas en las cuales reiteraba que el paso del Dakar estaba “garantizado”. El ministro de Gobierno, Carlos Romero, por ejemplo, aseguró que el Dakar pasaría por Bolivia pese a las amenazas, haciendo un llamado a la calma y a festejar la “fiesta deportiva”: “Todos tenemos que estar tranquilos de un mensaje de alegría a la población boliviana y a la comunidad internacional [...] está totalmente garantizado (el paso del Dakar) [...] No va haber nadie insensato que atente sobre esto, de eso tengan seguridad, los organizadores sean cons(c)ientes que todo va estar muy bien previsto, vamos a tener una fiesta no hay por qué preocuparse”. Asimismo, señaló que los miembros de la organización indígena estaban felices con el Rally Dakar 2014: “Yo he estado ayer con el Conamaq y me han nombrado amauta de Caquiaviri (municipio del departamento de La Paz). El Conamaq está feliz con el proceso de cambio, está feliz con el Dakar y no hay problema por ese lado” (ABI, 6 de enero de 2014).

Por su parte, el diputado oficialista Fidel Surco realizaba manifestaciones menos festivas que el ministro, vertiendo amenazas de procesamiento legal a los promotores del bloqueo: “El Estado, como Estado, ha puesto financiamiento, un presupuesto, los municipios, las regiones, todas esas inversiones no pueden echarse a perder así por así, por lo que creemos que este dirigente debe ser procesado”. Remataba sus declaraciones señalando, en alusión a Rafael Quispe, que: “No por el hecho de ser indígena va a querer perjudicar a todo un país y buscar protagonismo personal” (ABI, 6 de enero de 2014). En línea similar, Hilarión Mamani, dirigente oficialista de la Conamaq, señalaba: “Hemos hablado con los hermanos de Tolapampa, han venido de Potosí, han venido de Celdas ellos están resguardando. Todos los indígenas de Potosí están en diferentes tramos, en la frontera y vamos a garantizar el Dakar para ser parte, estaremos en la frontera de Argentina, en la

frontera de Chile” (7 de enero de 2014). El ministro de Gobierno confirmaba estos aprestos, destacando el reforzamiento de la presencia policial y militar para garantizar el Dakar (ABI, 7 de enero de 2014).

Finalmente, el 8 de enero, a cinco días del paso del Dakar por el país, los proponentes del bloqueo anunciaron que levantaban la amenaza, pese a que los problemas en el interior del Conamaq no habían sido resueltos. El dirigente que hizo este anuncio ante la prensa, Gualberto Baraona, señaló empero que: “luego de que pase el Dakar se va a pedir el resarcimiento por daños ambientales en el territorio indígena”, solicitando también al gobierno nacional que presente un informe sobre los efectos medioambientales del paso de la competencia por el país. Ese mismo día, el municipio de Coro Coro y sus once cantones declararon mediante el voto resolutivo 001/2014 “persona non grata” y “enemigo del proceso de cambio” al dirigente campesino Rafael Quispe, “por su posición intransigente y amenazas de bloqueo contra el rally Dakar 2014 en perjuicio de la población boliviana”, y de esa manera “boicotear y sabotear con paros y marchas el paso del Dakar [...] asumiendo actitudes antipatriotas y de perjuicio a la economía y desarrollo del Estado Plurinacional”, según informa una nota de la agencia estatal ABI (8 de enero de 2014).

En definitiva, la amenaza no se materializó y el Dakar pasó “normalmente” por territorio boliviano, pero eso no significó que el conflicto llegara a su fin pacíficamente, ya que un par de días después de concluido el paso de la competencia por el altiplano boliviano, un grupo oficialista de unas “300 personas” desalojó “violentamente” a los disidentes de la sede del Conamaq, poniendo fin a una vigilia que se había prolongado por poco más de un mes. El grupo desplazado se retiró de la sede de la organización y buscó refugio en las instalaciones de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB), señalando además que denunciaría la intervención del oficialismo en instancias internacionales como la CIDH y

la ONU. Como respuesta desde el gobierno y sus aliados, a los pocos días también la sede de la APDHB fue intervenida por grupos sindicales de base del gobierno, principalmente de la organización de mujeres campesinas de Bolivia Bartolina Sisa.

La renombrada socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, activista indígena devenida una de las más combativas críticas del gobierno del MAS, calificó el resultado de este proceso como trágico, condenando el proceso de división en el interior de las organizaciones indígenas como el CIDOB y Conamaq. En su opinión, esa fractura interna del movimiento indígena estaba siendo llevada adelante desde el gobierno nacional, sobre todo a partir de los conflictos en el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure) en el año 2011, cuando surgió una oposición indígena a un proyecto de infraestructura promovido por el gobierno sobre territorio indígena: “Lo más importante es que aquí hay una intervención estatal muy negativa, muy dañina y estas palabras de unidad del Gobierno son retóricas. Me parece que el Conamaq desarrolló un proceso largo de legitimación, de buscar –por ejemplo– formas rotativas de dirección para evitar que algunos dirigentes se eternicen o sean manipulados y ahí está el resultado: la independencia de criterio y la posición política disidente son duramente castigadas” (*Página Siete*, 16 de enero de 2014).

La apoteosis: El Dakar, finalmente, se “corrió en el cielo”

gracias a un trabajo conjunto hemos cambiado la imagen de Bolivia y el año pasado con satélite de comunicación Túpac Katari y este año con G 77 + CHINA y DAKAR ni se imaginan cómo está la imagen de Bolivia en todo el mundo.

Evo Morales

“Resuelto” el conflicto con la disidencia interna del Conamaq y finalizados los preparativos para el Dakar, entre los que también se cuenta la coordinación aduanera con los otros países participantes en la versión 2014, así como la acreditación de

cientos de periodistas nacionales e internacionales encargados de la cobertura del evento, el gobierno nacional concentró sus baterías en una serie de acciones para que el paso del Rally fuera una gran fiesta, en la cual los protagonistas de la ruta, pero también los visitantes, pudieran disfrutar no sólo del paisaje andino, sino también de diversas manifestaciones culturales bolivianas. Así, el paso del Dakar por Bolivia fue mucho más que un evento deportivo, pues devino en un verdadero festival folclórico, con presentación de grupos de música y colectivos de danza en distintos puntos del trayecto, donde también se apostaron grupos vestidos a la usanza “tradicional” para dar la bienvenida a corredores y turistas. El centro de toda esta actividad febril fue la localidad de Uyuni, a la cual se desplazaron miles de turistas, así como las más altas autoridades del país –a la cabeza el presidente y el vicepresidente–, que saludaron personalmente a los competidores, organizadores y patrocinadores de la carrera.

Entre las actividades “tradicionales” que más llamaron la atención está la realización de un rito para convocar a las deidades andinas, solicitando su protección para el evento. Esta curiosa fusión de ritos ancestrales con eventos plenos de parafernalia tecnológica fue anunciada en los siguientes términos: “El gobierno nacional prevé conformar desde la frontera un corredor de amautas (sabios andinos) para que den la bienvenida al país a los pilotos”. Según declaraciones del ministro Quintana, el ritual ancestral previsto: “Será como la expresión de bienvenida y también de ofrecimiento, de protección de la Pachamama a los corredores, una invocación a los dioses tutelares del territorio para que todo este gran esfuerzo se pueda llevar a cabo sin mayores dificultades” (*La Razón*, 10 de diciembre de 2013).

La prensa informó que ese “ritual andino” se realizó en la ciudad fronteriza de Villazón, donde fueron convocados más de 300 amautas que, en presencia del presidente y el vicepresidente del país, además de algunos ministros y

autoridades departamentales y municipales, “realizaron un ritual andino que pidió a la ‘Pachamama’ protección para los competidores del Dakar y [para] evitar cualquier accidente en territorio nacional”. Esa rogatoria aumentó su significado debido a que acababa de ocurrir un accidente en territorio argentino, donde murieron dos periodistas y un piloto fue encontrado sin vida. Las autoridades ofrendaron a la Madre Tierra distintos elementos andinos como parte de un sistema de reciprocidad entre el mundo material y el mundo espiritual, con el fin de estar en armonía con la “Pachamama”, “para que cuide el paso de los competidores por suelo boliviano, para que todo salga bien y para que este tipo de eventos se puedan realizar con más frecuencia en nuestro territorio” (ABI, 12 de enero de 2014).

Por otra parte, el gobierno anunció que, en los días previos y posteriores a la competencia, se realizaría “una especie de movida cultural nacional que se va a concentrar en Potosí”, con la participación de grupos de música y de danza. Esta “movida cultural” incluiría tanto expresiones folclóricas como manifestaciones “modernas”, capaces de satisfacer los gustos de cualquier omnívoro cultural: “no solamente locales, sino vamos a llevar otros, de rock, grupos musicales jóvenes, para que puedan darle la mayor intensidad y puedan elevar la expectativa” (*La Razón*, 10 de diciembre de 2013). Asimismo, los organizadores tenían previsto realizar otras actividades que favorecieran la integración nacional e internacional: “ferias multiculturales, interregionales, entre pisos ecológicos, que permitan ofrecer toda la riqueza existente, no solamente en la región, sino de otras partes y también no sólo feria nacional, sino transfronteriza” (*Ibidem*).

Además de estas múltiples manifestaciones culturales, el evento demandó también una gran movilización de recursos humanos y materiales en el área de la salud, la seguridad e, incluso, en el ámbito judicial. En cuanto a la seguridad, el ejército y la policía movilizaron grandes contingentes de “elementos”, los cuales se calculan en más de 7 000 efectivos, algunos de los

cuales fueron movilizados desde otros departamentos, como Oruro, Chuquisaca y Cochabamba. En el área judicial, se anunció la movilización de varios fiscales desde la ciudad de Oruro, con el fin de atender cualquier tipo de incidente que se presentara durante la realización de la competencia, con especial atención a las amenazas de bloqueo de carreteras por parte de comunarios indígenas que, como ya reseñamos, se opusieron al paso del Rally.

En el ámbito de la salud, se equipó el hospital de Uyuni, se trasladaron más de 25 ambulancias y se capacitó a más de 200 médicos en la atención de emergencias, movilizando finalmente a más de 890 médicos y personal de apoyo, los cuales atendieron casi 3 000 incidentes durante el evento. Por su parte, la corporación estatal encargada de los caminos (ABC), anunció el mejoramiento de las rutas del área, así como el cierre del tránsito por la zona durante los días del evento. Además de ello, la estatal petrolera YPFB garantizó el suministro de 863 000 litros de diesel y gasolina durante el paso del Rally, estableciendo también un sistema de distribución con unidades móviles.

En lo que se refiere a movilización y hospedaje de los visitantes (turistas, comerciantes y periodistas, además de los competidores y sus equipos de apoyo), a la zona durante la competencia, se organizaron diversas caravanas de buses y automóviles, así como transportes aéreos y ferroviarios expresos. Los turistas que se desplazaron hacia Uyuni desbordaron la capacidad hotelera y tuvieron que ser hospedados en albergues especialmente organizados para la ocasión. Esto propició la subida exorbitante de precios por parte de los comerciantes que, como era previsible, “hicieron su agosto”, estableciendo, pese a los esfuerzos de “protección al consumidor” desarrollados por las autoridades, el reinado implacable del “precio Dakar”, así como la acumulación de más de 60 toneladas de basura dejadas por los visitantes. Se calcula que arribaron entre 80 y 100 mil visitantes, se acreditó a más de 280 periodistas y se registraron

más de 1 800 técnicos; el viceministro de Turismo declaró que el Dakar había movido a más de 245 000 personas en los tres días de la competencia.

Toda esta febril actividad, que incluyó también el apoteósico recibimiento, cargado de “sentimiento patriótico”, de los pilotos bolivianos en competencia por parte de las autoridades de gobierno y los aficionados nacionales, fue celebrada como un éxito por los organizadores y el gobierno nacional, quienes declararon que Uyuni se había convertido en la “capital del Dakar” y en “centro de la integración de Bolivia al mundo”. El éxito económico y promocional del Dakar fue detallado por el presidente del Estado Plurinacional en su informe de labores del año 2013, presentado el 22 de enero de 2014, pocos días después del paso de la primera versión del Dakar por territorio nacional. Morales señaló que el evento había atraído un total de 250 000 visitantes en todo el trayecto, produciendo un beneficio estimado de 384 millones de bolivianos (alrededor de 55 millones de dólares), y dejando en impuestos un aproximado de 28.2 millones de bolivianos, frente a un gasto total por parte del gobierno de 30.7 millones de bolivianos. Más allá de estas cifras globales, el presidente destacó el carácter de laboratorio logístico que habría tenido la competencia: “gracias al Dakar, también hemos aprendido cómo dotarnos de sistemas de iluminación, sistemas de comunicación para que realmente haya un aeropuerto internacional”.

Por último, el mandatario manifestó su esperanza de que la imagen internacional de Bolivia y el desarrollo del turismo se beneficiaran también de otros eventos internacionales que su gobierno tenía previsto realizar en los siguientes meses, destacando en las gestiones respectivas la labor del Ministerio de Relaciones Internacionales:

gracias a la Cancillería, gracias al hermano Choquehuanca, gracias a un trabajo conjunto hemos cambiado la imagen de Bolivia y el año pasado con satélite de comunicación Túpac Katari y este año con G 77 + China y Dakar ni se

imaginan cómo está la imagen de Bolivia en todo el mundo [...] Con el Dakar, Uyuni se convirtió en la capital del Dakar, quisiéramos que Santa Cruz de la Sierra, con el G77 + China sea la capital del grupo, no estamos lejos de esa situación, por eso tenemos que movilizarnos y organizarnos para garantizar a 133 países que vienen del mundo a un evento internacional en Bolivia (Evo Morales, Informe 2013).

El éxito turístico en torno al Dakar, celebrado por el presidente y altos funcionarios ministeriales, fue uno de los principales estímulos para la creación de la estatal BolTur en el año 2014. Esta empresa fue establecida, según información oficial, para promover el turismo interno comunitario y sostenible, para lo cual arrancó con una oferta de paquetes a distintos lugares aún no incluidos en la oferta turística de otros operadores, pero también ofreciendo paquetes turísticos relacionados con eventos deportivos, como los partidos eliminatorios disputados por la selección nacional y, desde luego, el Rally Dakar, para el cual se ofrecieron paquetes especiales para la edición 2015, repitiendo su oferta también en 2016 y 2017. Asimismo, con el fin de estimular el turismo nacional, el presidente Morales decretó un feriado nacional durante el paso del Dakar 2015, el cual sin embargo encontró una militante oposición del “sector productivo” privado, lo que finalmente llevó a la suspensión del feriado y al establecimiento de una “tolerancia” para con los trabajadores que quisieran participar en la actividad o, al menos, seguirla por los medios de comunicación.

Como señalé en el capítulo anterior, la confirmación de que el Dakar pasaría por Bolivia parece haber sido el empujón final que llevó al presidente, en septiembre de 2013, a anunciar con entusiasmo la decisión de crear un Ministerio de Deportes, así como de una política de Estado para la promoción y el desarrollo del deporte, lo cual se hizo efectivo en el año 2014 (creación del ministerio) y 2016 (promulgación de la Ley

General del Deporte), respectivamente. Estas medidas tendrían el propósito de mejorar la formación de los atletas y lograr que en un futuro cercano consiguieran medallas internacionales en los grandes eventos, como los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en el año 2016. En sus palabras: “Anunciar al pueblo boliviano, a los sectores sociales, a toda la familia boliviana, niños, jóvenes, abuelos, viejos, a todos, el Estado plurinacional va tener una nueva política de deporte”. Sin embargo, la principal responsabilidad por las versiones siguientes del Dakar no sería asignada a este ministerio, sino al de Cultura, que cubre también la cartera de Turismo a nivel viceministerial.

Fin de la primera etapa

*El indio a caballo es un nuevo indio,
altivo, libre, propietario, orgulloso de su raza,
que desdeña al blanco y al mestizo.
Ahí donde el indio ha roto
la prohibición española de cabalgar,
ha roto también las cadenas.*

Luis E. Valcárcel

En uno de sus “ensayos sintéticos”, José Carlos Mariátegui, usualmente considerado apóstol del socialismo indígena latinoamericano, resalta la apreciación del escritor indigenista de origen cuzqueño Luis E. Valcárcel, quien considera al caballo como un elemento fundamental en la conquista española de los pueblos del incario, junto con el hierro y la pólvora, a los que habría que sumar la escritura y el Evangelio. Pero el caballo no sólo habría sido una eficaz herramienta material, sino que habría tenido un fundamental valor simbólico, como lo dejan entrever muchas crónicas del descubrimiento, la conquista y la colonia. Sin duda, algo similar ocurrió con las cruzadas civilizatorias occidentales posteriores a las independencias latinoamericanas, en las cuales –durante la segunda mitad del siglo XIX– el ferrocarril se convirtió en un emblema de la revolución industrial y del poderío del imperialismo inglés, para

luego, ya en el siglo xx, ser desplazado por el automóvil –y el fordismo, como modelo organizativo de la gran industria– como uno de los “caballos de Troya” del imperialismo estadounidense y, sobre todo, del *american way of life*, difundido también a través de la industria del celuloide.

Entonces, ¿qué se puede decir del indio que, acorde con los nuevos tiempos, conduce altivo su propio automóvil? ¿Es el indio en motocicleta, centauro (¿centauro?) moderno, un símbolo del “indio del siglo xxi”? Si el caballo era tabú *de jure* para el indio en la colonia, como afirma Mariátegui, también es cierto que el automóvil era tabú *de facto* hasta hace muy pocas décadas, lo que es decir que, al menos en tierras andinas o incluso latinoamericanas, el “indio *chauffer*” –que, como dice Mariátegui, “sucede como símbolo al caballero”– era, en un tiempo no muy lejano, tan improbable como el “indio jinete”. Desde que se importaron los primeros vehículos motorizados de cuatro ruedas a tierras sudamericanas en las primeras décadas del siglo xx, el automóvil se convirtió primero en un símbolo de distinción de las clases altas criollas y, algunas décadas después, en indicador de la movilidad social y el desarrollo de la sociedad del confort para las clases medias amestizadas.

La vinculación del automóvil con los ideales civilizatorios y de progreso, propios de la visión criolla de la república, no estuvieron ausentes en la historia boliviana, como lo señala con tono elegíaco un comentarista al referirse al fundador y primer presidente del Automóvil Club Boliviano (ACB), institución que fue creada en el año 1938, fecha algo tardía en relación con otros países como Argentina, donde el Automóvil Club Argentino (ACA) fue creado en 1904. Según el comentarista, el doctor César Adams Elío Moldis:

era un hombre de una clara visión. Ya había avizorado que el advenimiento del automovilismo en Bolivia marcaría las sendas de la civilización y una afectiva política en materia caminera para el progreso del país. Con esta premisa y animado por su espíritu juvenil, fue uno de los pioneros

en la fundación y organización del club, llevándolo por la senda del progreso hasta conseguir el éxito deseado a su acariciado ideal (sitio web oficial del Automóvil Club Boliviano).

En la Bolivia republicana, incluido el periodo revolucionario, el indio estaría excluido –fundamentalmente por razones económicas– de la conducción del automóvil por puro placer, ya que en los pocos casos en que lograba ponerse detrás del volante, lo hacía para trabajar y no para disfrutar de un paseo en las horas de ocio. Hasta hace no mucho, el indígena (en masculino, de manera abrumadora), cuando conducía, lo hacía como chofer de un taxi, un bus o un camión de carga, antes que como piloto de un automóvil propio para uso recreativo; mucho menos podía aspirar a ser socio del Automóvil Club Boliviano y a protagonizar como piloto alguna de las competencias deportivas que comenzaron a realizarse a partir de los años cuarenta.

Basta echarle una mirada a los apellidos y las fotografías de las autoridades y socios del ACB o escudriñar los palmases históricos de las competencias automovilísticas para constatar la abrumadora presencia de descendientes europeos o hispanos en la élite del automovilismo nacional, junto con la casi total ausencia de apellidos y fenotipos indígenas. Como lo muestran diversos testimonios fotográficos, hasta hace unos lustros era incluso casi impensable ver a indígenas viajar cómodamente sentados en tren o en autobús (ni hablar del transporte aéreo), ya que usualmente estaban condenados –en un *apartheid* de facto– a viajar de pie o sentados sobre el suelo en los vagones de “segunda” o de pie en las carrocerías abiertas de camiones de carga.³⁶

³⁶ Por ejemplo, el extraordinario fotógrafo brasileño Sebastião Salgado, publicó como emblemática de Bolivia una foto –fechada en 1983– en la que se ve un viejo camión cargado de indígenas recorriendo un desolado camino andino, con un premonitorio cementerio rural en el fondo (*Otras Américas*, 2010).

Así, parafraseando a Mariátegui, podríamos decir que “la imaginación criolla” boliviana no solamente conservó después de la colonia “el sentido medieval de la caballería”, sino que en buena parte transfirió ese sentido prácticamente intacto al imaginario del automóvil. De esa manera, éste adquirió en la Bolivia republicana del siglo xx tanto un sentido de modernidad y civilización, como una marca medieval, en la medida en que contribuyó tanto a alimentar la fascinación por la tecnología como a reproducir viejos prejuicios coloniales.

Como dice el mismo Mariátegui, “el indio peatón y, más todavía, la pareja melancólica del indio y la llama, es la alegoría de una servidumbre”, lo cual ciertamente contrasta notablemente con la imagen del *gaucho* e incluso del *roto*, considerados también bárbaros, aunque –como el *cowboy* norteamericano– dueños de su caballo y, en el caso de este último, también portador de su propia arma. Desde luego, frente a la apología de las habilidades ecuestres de los jinetes salvajes de la pampa o del *far west*, se destacaría en el indio andino o mexicano –al que significativamente los miembros de las élites de este último país han denominado despectivamente “pata rajada”– la capacidad de caminar, la cual encontraría su manifestación arquetípica en la figura emblemática del *chasqui*, el “veloz correo pedestre de los Incas”.

Estas reflexiones me llevan a plantear la hipótesis de que el entusiasmo de Evo Morales por el Rally Dakar y las competencias de vehículos motorizados puede considerarse una forma de apropiación política y cultural que es correlativa a la que ha demostrado el presidente por otros bienes modernos de alta tecnología como los teléfonos celulares, las computadoras, los satélites, los aviones, los helicópteros, los teleféricos y las centrales nucleares. Se trata de una visión “desarrollista” que, al contrario de algunas posturas indianistas que algunos críticos han denominado “pachamamistas”, en referencia a su apego absoluto a la ritualidad ancestral y la revitalización cultural, no rechaza los avances tecnológicos propios de la modernidad, sino

que concibe “la descolonización” como un proceso destinado a poner fin a los prejuicios y barreras culturales, administrativas, económicas y políticas que impiden a las poblaciones indígenas acceder y apropiarse de esos avances y recursos tecnológicos.

El mismo Evo Morales ha señalado en varias ocasiones la emoción que le embarga cuando ve a un niño indígena ataviado con sus ropas “típicas” manipular hábilmente un teléfono celular, para no hablar del entusiasmo con el que entrega computadoras de marca Quipus en escuelas públicas, o del orgullo que siente de estimular en los niños indígenas la práctica de los deportes modernos. De hecho, la fascinación por el desarrollo científico y tecnológico, publicitado como tecnosocialismo, no es exclusiva de Morales, pues ese entusiasmo por los logros de la racionalidad instrumental moderna ha sido expresado desde hace algunos lustros por distintos líderes del movimiento indígena boliviano, los cuales con frecuencia han incluido entre sus pliegos petitorios o listado de demandas al Estado, la dotación de tractores, camiones y otros bienes de alta tecnología. El mismo gobierno de Morales ha insistido ante sus críticos en que la compra de aviones, helicópteros y vehículos blindados de lujo para uso del presidente y los altos funcionarios del Estado es sobre todo una cuestión de “dignidad nacional”.

A esas aficiones presidenciales por la tecnología y el deporte, el Rally Dakar añade un nuevo elemento, que parece haberse convertido en un nuevo objeto de deseo para el presidente: el turismo. Ya hemos señalado que Morales es también un entusiasta aficionado a los viajes, tanto dentro del país como al extranjero, actividad que realiza a menudo acompañado de una nutrida delegación con alta participación indígena y que él y sus colaboradores cercanos justifican como necesaria para fortalecer la presencia del Estado, la integración nacional y la imagen internacional del país y su “proceso de cambio”.

Pareciera que el Rally ha funcionado como el detonante del interés por promover desde el Estado esa actividad viajera

por placer –más bien incipiente hasta ahora, al menos para los sectores populares– entre la población boliviana, pero también con el fin de mostrar las maravillas del “milagro boliviano” a los ojos extranjeros. Si bien el presidente y sus ministros insisten en los beneficios económicos de “la industria sin chimeneas” del turismo, al cual han convertido en un sector estratégico para la diversificación económica y el desarrollo nacional, cabe la impresión de que el interés no es sólo económico. Hay un interés político en toda esta parafernalia, puesto que el Dakar, al igual que otros eventos de alcance internacional como la cumbre del G77+China, o incluso la visita del papa Francisco a Bolivia, han sido claramente aprovechados para promover la imagen de “líder mundial” de Evo Morales, así como para publicitar el “milagro boliviano”.

Pero, más allá de los posibles beneficios económicos y políticos, parece también existir un motivo latente menos perceptible que tiene que ver con la aspiración, en cierto sentido paradójica, de descolonizar el país menos para llevar adelante alguna “utopía arcaica” que para convertirlo en un país plenamente moderno, en un sentido que –siguiendo a los pesimistas culturales de la Escuela de Frankfurt– diríamos que es más afín a la racionalidad técnica e instrumental que a la modernidad sustantiva. Pareciera que esta curiosa dialéctica indígena de la ilustración que se despliega por tierras bolivianas, se realiza en buena parte a costa del avance de la racionalidad sustantiva, como dejan entrever las frecuentes y a veces ostentosas manifestaciones de desprecio por parte del gobierno nacional por los derechos ciudadanos y el diálogo como fundamento de la política, la cual parece haber sido reducida, tanto por el gobierno como por la oposición, a un vociferante y permanente combate cuerpo a cuerpo, del cual no ha estado excluido –como vimos en este capítulo– el mismo rally Dakar.

Es decir, el presidente y sus cercanos colaboradores parecen haber hecho suyo el espíritu de vértigo propio de los

futuristas italianos, pues están tan fascinados como lo estuvo a inicios del siglo XX Filippo Tomasso Marinetti –según su célebre manifiesto– por la potencia y la velocidad de un “coche de carreras con su capó adornado con grandes tubos parecidos a serpientes de aliento explosivo”. Este proceso de apropiación, sin embargo, hace germinar un nuevo barroco andino en el que esa fascinación por la máquina se mezcla con las manifestaciones expresivas de las culturas andinas, las cuales en buena parte parecen quedar reducidas a colorido decorado de fondo para realzar las polvorientas estelas que acompañan el rugir de los motores en su fugaz y depredador paso por las salinas andinas.

Ahora bien, no deja de ser impactante que todo el entusiasmo y recursos estatales utilizados en esta febril puesta en escena de las capacidades presidenciales y gubernamentales, este *teatrum mundi* dramático, estuviera realizado con el fin de satisfacer en gran parte la mirada de un “otro” que, aunque en el discurso oficial se presente como “el mundo”, es más bien un otro colonial, cuando no imperial, ante quien el país debe demostrar sus riquezas naturales y culturales y, sobre todo, cuanto ha avanzado gracias al “proceso de cambio”. Como quiera que sea, el carácter colonial de esta aventura se hace evidente cuando constatamos que la “era Dakar” parece haber llegado a su fin en Bolivia, pese a todas las inversiones estatales y acciones presidenciales para retenerlo, cuando no para ampliarlo y apropiarlo. Haciendo ejercicio “soberano”, los organizadores de la ASO decidieron excluir al país del trazado de la versión 2019, la cual finalmente se corrió exclusivamente en territorio peruano; más aún, recientemente –abril de 2019– se ha anunciado que el Rally dejará de correrse en América del Sur y será trasladado a la península arábiga, donde abundan los petrodólares.

Epílogo: Patria o muerte: ¿Golearemos?

Todo juego se define por el conjunto de sus reglas, que hacen posible un número prácticamente ilimitado de partidas; pero el rito, que también se “juega”, se asemeja más bien a una partida privilegiada, escogida y conservada de entre todas las posibles, porque sólo ella se obtiene en un determinado tipo de equilibrio entre los dos campos. La transposición es fácilmente verificable en el caso de los gahuku-gama de Nueva Guinea, que han aprendido a jugar fútbol, pero que juegan, varios días seguidos, tantos partidos como sean necesarios para que se equilibren exactamente los partidos perdidos y ganados por cada bando, lo cual es tratar a un juego como un rito.

Claude Levi-Strauss,
El pensamiento salvaje (1992)

Cuando se escucha a Evo Morales, que todos los días juega al fútbol y se ejercita físicamente³⁷, hablar sobre la importancia del deporte para la futura Bolivia plurinacional, da la impresión de que imagina ésta no como una “Nueva Atenas”, una “Nueva Mánchester” o una “Nueva Moscú”, pero tampoco –como sería más acorde con una voluntad descolonizadora y revivalista– como el “Nuevo Tiawanacu” o el “Nuevo Kollasuyo”. La ciudad plurinacional futura sería algo así como una “Nueva Olimpia”, donde el hombre nuevo forjado por el “proceso de cambio” se parecerá más a un habitante de W, la ciudad distópica que imagina Pérèc, que al inca redivivo que soñaron los indianistas. El “nuevo indio” no será un científico, ni un laborioso, ni el

³⁷ Recientemente, el presidente habría declarado, con tono pedagógico: “Yo de verdad hago ejercicio. Conocí de joven al gobernador del departamento de Oruro y ahora parece mi abuelo porque no hace deporte. Anteayer hice 2.000 abdominales por la mañana y ayer jugué fútbol. Hay que practicar deporte, el deporte es salud”, en: <https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-evo-morales-presidente-bolivia-hago-2000-abdominales-cada-manana-20190208140626.html>

artista de la utopía saintsimoniana; será el deportista, el *homo soccer*.

Como en W, en ese futuro país imaginario “el deporte es rey, una nación de atletas donde el deporte y la vida se confunden en un mismo y magnífico esfuerzo... la vida, aquí, está hecha para la mayor gloria del Cuerpo... esta vocación atlética determina la vida de la Ciudad... el deporte gobierna W... ha moldeado hasta lo más hondo de las relaciones sociales y las aspiraciones individuales.” (Pérèc, 2015: 71)

La sociedad boliviana por venir estará dividida no en comunidades, provincias o corporaciones, sino en equipos deportivos que se relacionarán entre sí bajo el “principio del desafío”. La principal tarea del Estado será operar como una eficiente máquina burocrática orientada a organizar competencias y construir infraestructura para las mismas. El presidente, como primer deportista de la nación, gran mecenas del deporte y oficiante principal de todas las ceremonias deportivas, repetirá ritualmente su propio “evangelio plurinacional del músculo”. En honor de su fundador, las competencias de mayor prestigio se denominarán, probablemente, “Eviadas”.

En esa sociedad “deportivófila” (Lipovetsky, 2014: 263), reinaría ecuménicamente el principio de la competitividad y el rendimiento, así como el “espíritu de proeza” (ibíd.: 265), tanto en las relaciones internas como en las relaciones internacionales. En consecuencia, se idolatrará a los campeones y se denigrará a los perdedores: para los vencedores, el “Cóndor de los Andes”; para los vencidos, el olvido universal.

Esta nueva sociedad, que bien podría llamarse Estado Plurinacional de bOlimpia, más allá de sus afinidades con el vitalista *ama k’ella* (no seas flojo o perezoso) de la cultura andina, tendría muy poco parecido con las sociedades comunitarias, al menos en su forma ideal, tal como la imaginan ciertos antropólogos y los adalides de la decolonialidad. En las

sociedades “primitivas”, como narra Levi Strauss a propósito de una comunidad africana, la apropiación profunda de un deporte moderno como el fútbol, se realiza sometiendo su práctica a los valores comunitarios, como si se tratara de un rito y no de una competencia: se disputan partidos con el fin de evitar que haya ganadores y perdedores, es decir, de establecer el equilibrio y la igualdad.

Al contrario, en bOlimpia, a la cual habrían sido incorporados plenamente los pueblos indígenas, se parecerá menos a las utopías decoloniales que a las sociedades del capitalismo salvaje contemporáneo. Como señala César Rendueles en su libro *Capitalismo canalla*, al comentar *W*, a la cual considera una parábola de la exotividad de la sociedad de mercado: “El sometimiento de todas las instituciones sociales al mercado ha requerido una enorme y complicada ingeniería social que se ha perfeccionado a lo largo de mucho tiempo. Seguramente por eso a los economistas les encanta el léxico deportivo-militar y hablan todo el rato de rigor y disciplina.” (Rendueles, 2017: 21-25)³⁸

³⁸ Lipovetsky introduce un interesante matiz respecto a las relaciones entre deporte y capitalismo en la era hipermoderna, más dionisiaca que apolínea o, si se quiere, más hedonista que rigorista. Percibe una “nueva sensibilidad que, rechazando la medida tradicional de las gestas deportivas, aboga por los placeres sensitivos e ‘icarios’, por la aventura y la estética de las sensaciones... la actividad deportiva se alinea con los comportamientos nómadas, eclécticos, experienciales, del hiperconsumo. Deportes *fun*, multipráticas deportivas: la época sobrevalora los referentes sensitivos, lúdicos y de convivencia, más que los de victoria. Lo que hay en la base de la era *fun* del deporte es sobre todo la aventura de los sentidos, la búsqueda de novedades y de evasión” (2014: 266). El deporte habría sido “anexado por las fuerzas de la individuación y comercialización”, convirtiéndose en una “ilustración perfecta de la era de la hipermercancía.” (266) Asimismo, “el neodeportista no está obsesionado por llegar a más: lo primero que se propone es mantener el cuerpo, sentirse bien o mejor. No valores heroicos, sino valores de distracción de autoconservación, de reconciliación con uno mismo. Lo que pone de manifiesto el nuevo universo deportivo no es más que la expansión social de lo imaginario del mayor bienestar.” (267) Aunque los componentes lúdicos no son ajenos a las valoraciones positivas que hace Morales sobre el deporte, ciertamente su énfasis está puesto en lo apolíneo: esfuerzo, disciplina, sacrificio, victoria.

Para evitar cualquier acusación de “desvío” capitalista del “proceso de cambio”, el gobierno y sus valedores recordarán que el culto al rendimiento deportivo ha estado también presente en el mundo socialista³⁹. Recordarán la importancia que adquirió el ejercicio físico y el deporte en la URSS, aunque es posible que omitan las observaciones de Schlögel, quien alude a la importancia que le daba Stalin al deporte con una variante de la consigna de Lenin: “el estalinismo es la juventud más poder soviético, poder autoritario más belleza del cuerpo atlético.” Es probable que en la futura bOlimpia también se promueva un culto socialista a la juventud deportista, como el que ese mismo autor encuentra la sociedad soviética:

“Pero juventud era algo más. Significaba haber nacido o crecido después de la revolución, de modo que se era un hijo del nuevo orden, más allá del mundo de los hombres de antaño; no se tenía esa carga, se era inocente. Juventud era un modo de vida: confianza inquebrantable en el nuevo poder, credibilidad ingenua, tal vez inexperiencia, pero con valentía y disposición al peligro, sacrificio y entrega, actitud militante y rigurosa, hasta llegar incluso a la

³⁹ Buck-Morss muestra cómo, en la promoción del estajanovismo, se implementaron campañas a favor de “la competencia socialista, mediante de la cual una fábrica, tienda o unidad era ‘retada’ por otra para llevar a cabo más o en menos tiempo. Mantener las máquinas en buenas condiciones ya no era una prioridad por lo que fueron explotadas brutalmente, ‘dañadas’ y estrelladas contra el suelo durante estos intentos en los que se rompían las normas. Los trabajadores competían como equipos de atletas con el objetivo de establecer récords, equipados, a menudo, con una tecnología primitiva. A los vencedores se les ponía los apodo[s] de ‘aviones’ y ‘relámpagos’, mientras que los perdedores se les llamaba ‘flojos’ o ‘cocodrilos’. Entre los premios se incluía la fama en los medios de comunicación, sueldos más elevados y bienes de consumo codiciados, tales como apartamentos o motocicletas. Se rechazaba el dolor corporal producido por el esfuerzo físico, al igual que se hacía con la irracionalidad desde un punto de vista económico. Era un asunto fervientemente emotivo que suponía espíritu de equipo, dramatismo diario y logro heroico. Los trabajadores de choque, cuyas experiencias tienen un parecido sorprendente con los atletas profesionales de hoy en día, parece haber sido estimulados por el esfuerzo excesivo de una forma genuina y, como resultado de ello, acabar tan agotados como sus máquinas.” (2004: 132-133)

violencia contra todo lo no soviético. Fue aquel orgullo de la juventud soviética, asociado a una infinita ingenuidad –‘El metro de Moscú es el más bonito del mundo’–, lo que dejó perplejos, a veces incluso horrorizados, a visitantes como André Gide y Lion Feuchtwanger.” (2014: 406-407).⁴⁰

Sin duda, tanto el “orgullo de la juventud” (incluida la prolongada juventud de la que presume Evo) como la “infinita ingenuidad” (más que evidente en relación con el Dakar) están presentes en la Bolivia del “proceso de cambio”. Ahora bien, es posible que esa “infinita ingenuidad” no sea suficiente para ocultar los pobres resultados deportivos obtenidos en los escenarios internacionales hasta hoy. Si estos persistieran, no sería extraño que se rediseñarán las pruebas deportivas para ponerlas en un formato acorde con los modestos rendimientos. Como en W, algunas de esas justas deportivas podrían convertirse en “pruebas para hacer reír”; de esa forma, se alimentarían otras aptitudes: “cualidades de actor, de cierto sentido del mimo, de la parodia o del grotesco.” (Ibíd: 88) Mediante este sutil mecanismo, la fiesta deportiva quedaría articulada a otra de las pasiones populares y presidenciales: el carnaval.

Ya hay algunos avances en ese sentido. Los festivales deportivos organizados por el Estado Plurinacional –los Juegos Plurinacionales o el paso del Rally Dakar, por ejemplo– son al mismo tiempo festividades folclóricas, en las cuales participa una multitud de músicos o bailarines, entre los que se cuentan muchos de los mismos deportistas, ataviados con sus trajes

⁴⁰ El desfile de los deportistas fue creado en 1931, pero tenía antecedentes desde 1919 y, sobre todo, desde 1928, cuando se realizaron las primeras *Espartaquiadas de los trabajadores*, como contrapartida a los Juegos Olímpicos. El culto soviético a la juventud se extendió posteriormente a una escala internacional, con la organización de los Juegos de la Amistad y los Festivales de la Juventud, los cuales comenzaron a celebrarse en 1947, a los 30 años de la revolución, realizando su primera edición en Praga, con una participación de 17 mil jóvenes reunidos bajo el lema “¡Juventud, únete en la lucha por una paz firme y duradera!” (https://es.wikipedia.org/wiki/Festival_Mundial_de_la_Juventud_y_los_Estudiantes).

“típicos” y sus pasos de baile. En ese sentido, la descolonización del deporte se realizará menos por su subordinación a la lógica “salvaje” del rito, como diría Levi Strauss, que por el cultivo de la pasión festiva: el deporte será menos un escenario apolíneo para el triunfo, que un pretexto dionisiaco para el baile⁴¹.

En cualquier caso, de llegar a realizarse, esta utopía deportiva devendría una distopia, sea en su versión apolínea (deportista) o dionisiaca (carnavalesca). Si eso llega a ocurrir, esperamos que, en la disputa entre disciplina/rendimiento y desmadre/gasto inútil, finalmente se imponga el carnaval. Ante la inminencia del devenir distópico, solo queda apostar por la incontenible expansión de aquello que Bataille denominaba la “parte maldita”, por la contaminación del deporte por la fiesta y no lo contrario.

⁴¹ Schlögel –al comentar la película *La tribu de Stalin*– hace notar que la celebración de los 20 años de la revolución rusa, en 1937, parece tratarse de un “espectáculo folclórico plurinacional”, menos “una fiesta de la juventud [...que] una fiesta de los pueblos soviéticos, en la cual no fascinaba tanto la belleza de los cuerpos como el exotismo y la variedad etnográfica de los pueblos reunidos que se presentaban en la plaza.” (408).

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier y Josep Barnadas, *La cara india y campesina de nuestra historia*, La Paz: UNITAS/CIPCA, 1990

Albó, Xavier (compilador), *Raíces de América. El mundo aymara*, Madrid: Alianza, 1988

Albó, Xavier, Sandoval, Godofredo; Greaves, Tomás, *Chukiyawu: la cara aymara de La Paz, IV, Nuevos lazos con el campo*. La Paz: CIPCA, 1987

Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Montevideo: F.C.E. 2001.

Archetti, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001

Báez, Luis; Hoz, Pedro de la, *Evo: espuma de plata*. La Habana: Ediciones Plaza, 2008

Bataille, Georges, *La Parte Maldita*, Buenos Aires: Las Cuarenta, 2007

Boero, Hugo, *Fiesta boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1981

Bonfil Batalla, Guillermo, "Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural", *La cultura popular*. México: Premia, 1987

Calderón, Fernando y Jorge Dandler (compiladores), *Bolivia: La fuerza histórica del campesinado*, Cochabamba: UNRISD-CERES, 1986.

Callois, Roger, *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994

Darby, Paul, *Africa, Football and Fifa. Politics, Colonialism and Resistance*, London: Frank Cass Publisher, 2002.

De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano 1. Las artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana, 1996

Defrance, Jacques y Christian Pociello, "Structure and Evolution of the Field of Sports in France (1960-1990). A 'functional', historical and prospective analytical essay". *International Review for the Sociology of Sport*, vol. 28(1) (marzo): 1-21, 1993

García Yapur, Fernando Luis; García Orellana, Luis Alberto; Soliz Romero, Marizol, "*MAS legalmente, IPSP legítimamente*". *Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz: PIEB, 2014

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa, 1990

Geertz, Clifford, *Negara. El estado teatro en Bali del siglo XIX*, Barcelona: Paidós, 2000

González Aja, Teresa (comp.), *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza, 2002

Hassan, David y Philip O'Kane, "The Great Race Across the Sahara: A History of the Paris to Dakar Rally and Its Impact on the Development of Corporate Social Responsibility Within Motor Sport", *The International Journal of the History of Sport 2*, vol. 28 (febrero): 268-280(13), 2011

Kuper, Simon, *Fútbol contra el enemigo*. Barcelona: Editorial Contra. Traducción de David González Raga y Fernando Mora, 2012

Lazarte, Jorge, *Crisis de identidad y centralidad minera / Informe especial*, La Paz: CEDOIN, 1986

Mamani, Pablo, "Simbología y poder indígena después de los Kataris-Amarus y Willkas: los Mallkus en los nuevos levantamientos indígenas en Bolivia", *Centro de Documentación Mapuche*, en <http://www.mapuche.info/mapuint/mamani030600.html>, 2003.

Mariátegui, José Carlos, "La civilización y el caballo". En *Obras*, tomo II. La Habana: Casa de las Américas, 982

Mendoza Leigue, Adolfo, “La altura en el banquillo de los colonizados”, en Pablo Alabarces (comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2000

Müller, Juliane, “El duelo Warisata contra Achacachi: escuelas rurales, educación física y la indigenización del fútbol en el departamento de La Paz (1910-1940)”, in Juliane Müller y Mario Murillo (comps.), *Otro fútbol. Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014)*. La Paz: Plural Editores, 2014

Müller, Juliane; Mario Murillo (comps.), *Otro fútbol. Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014)*. La Paz: Plural Editores, 2014

Nicolás, Vincent; Quisbert, Pablo, *Pachakuti: el retorno de la nación*. La Paz: PIEB, 2014

Peñaloza Bretel, Marco Antonio, *Historia contemporánea del fútbol boliviano (1960-1993)*. La Paz: HISBOL, 1998

Pérèc, Georges, *W o el recuerdo de la infancia*, Santiago: LOM, 2015

Piglia, Melina, *Autos, rutas y turismo: el Automóvil Club Argentino y el estado (Historia y Cultura)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014

Quintana, Juan R., *Soldados y ciudadanos. Un estudio crítico sobre el servicio militar obligatorio en Bolivia*, La Paz: PIEB, 1998

Quisbert Condori, Pablo, “Tiempos de revolución, tiempos de fútbol: nacionalismo, identidad obrera y fútbol en la revolución nacional de 1952”, in Juliane Müller y Mario Murillo (comps.), *Otro fútbol. Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014)*. La Paz: Plural Editores, 2014

Quispe, Felipe, *La caída de Goni. Diario de la “Huelga de Hambre”*, Qullasuyu: Ediciones Pachakuti, 2013.

- Ronsbo, Henrik, “¡Qué partidazo! Fútbol y etnicidad en una sociedad post-guerra!”, en F. Wilson (editora), *Violencia y espacio social. Estudio sobre conflicto y recuperación*, Lima: Centro de Estudios del Desarrollo, 1999
- Salgado, Sebastião, *Otras Américas*. Madrid: La fábrica, 2010
- Sánchez, Mauricio, *La Ópera Chola. Música popular en Bolivia y pugnas por la identidad social*, La Paz: IFEA-Plural, 2017
- Sandoval, G.; X. Albo y T. Greaves, *Chikiyawu. La cara aymara de La Paz. IV. Nuevos lazos con el campo*, La Paz: CIPCA, 1987
- Schlögel, Karl, *Terror y utopía. Moscú en 1937*, Barcelona: Acantilado, 2014
- Seguro, Santiago (comp.), *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Debate.
- Silva, Luis Felipe (2015), *El fútbol y la guerra: entre balas y balones*. México: Planeta, 1999
- Sivak, Martín, *Jefazo: retrato íntimo de Evo Morales*. Madrid: Debate [versión electrónica, formato Kindle], 2011
- Ströbele-Gregor, Juliana, *Indios de piel blanca. Evangelistas fundamentalistas en Chuquiawu*. La Paz: Hisbol, 1989
- Ticona Alejo, Esteban, *Organización y liderazgo indígena, 1979-1996*. La Paz: Universidad de la Cordillera, 2000
- Torres, Yuri y Claudia Arce, *La construcción simbólica del Estado Plurinacional. Imaginarios políticos, discursos, rituales y celebraciones*, Cochabamba: PIEB, 2014
- Turner, Victor, *Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*, Ithaca: Cornell University Press, 1974
- Vázquez, Alberto, *Los ojos del Tuareg*. Barcelona: DeBolsillo, 2010
- Villena, Sergio, “¿DES-gol-ONIZACIÓN? Fútbol y política en los movimientos indígenas de Bolivia”, en Revista Crítica de

Ciências Sociais 111, 2016, disponible en <http://rccs.revues.org/6439>, 2016

Villena, Sergio, “El Dakar se corrió en el cielo’. Deporte, tradición y modernidad en el gobierno de Evo Morales”, en Hugo José Suarez (coordinador), *¿Todo cambia? Reflexiones sobre el “proceso de cambio” en Bolivia*, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 2018

Villena, Sergio, “La GOLonialidad del poder: el fútbol, la nación y los pueblos indígenas”, incluido en el libro *Los días del mundial. Miradas críticas desde América Latina sobre Rusia 2018* / David Leonardo Quitián Roldán ... [et al.]; editado por David Leonardo Quitián Roldán; Rodrigo Soto Lagos; Verónica Moreira; 1a ed. - Buenos Aires: CLACSO, 2018

Hemerografía

“Conozca al equipo de fútbol que fichó a Evo Morales, presidente de Bolivia”, Verónica Smink BBC Mundo, Cono Sur, 21.5.2014, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140520_deportes_morales_futbolista_vs

“Inauguran en Bolivia estadio de fútbol en honor a Hugo Chávez”, 24.6.2014 (<http://www.consuladodebolivia.com.ar/2015/06/24/inauguran-en-bolivia-estadio-de-futbol-en-honor-a-hugo-chavez/>)

“Evo Morales, socio de honor para Belgrano”, 30.6.2011 (<http://comercioyjusticia.info/blog/opinion/evo-morales-socio-de-honor-para-belgrano/30-junio,2011>)

“Chile organizara la Copa América de Pueblos Originarios 2015”, 22.10.2014, (<http://www.soychile.cl/Santiago/Deportes/2014/10/22/282167/Chile-organizara-la-Copa-America-de-Pueblos-Originarios-2015.aspx>)

“Bogotá/ Inicia Campeonato de fútbol indígena Amazonía”, 30.11.2014, (<http://www.opiac.org.co/index.php/noticias/>)

[nacionales/279-inicia-campeonato-de-futbol-indigena-amazonia](#))

“Evo Morales llega a Panamá para asistir a la Cumbre de las Américas”, 9.4. 2015 (<http://laestrella.com.pa/panama/nacional/morales-llega-panama-para-asistir-cumbre-americas/23857268>).

“Evo Morales juega un partido de fútbol en Bruselas”, 9.6.2015 (<http://www.informador.com.mx/internacional/2015/596946/6/evo-morales-juega-un-partido-de-futbol-en-bruselas.htm>)

“Evo Morales jugará fútbol contra exmiembros del AC Milán”, 13.6.2015, (<http://www.radiohc.cu/noticias/deportes/59011-evo-morales-jugara-futbol-contra-exmiembros-del-ac-milan>)

“Desde súper mercado hasta población se llaman Evo Morales”, 20.9.2015 (<http://www.paginasiete.bo/nacional/2015/9/20/desde-supermercado-hasta-poblacion-llaman-evo-70677.html>)

“Fútbol boliviano expuesto a duro castigo”, 17.10.2015 (<http://www.cambio.bo/el-f%C3%BAAtbol-boliviano-queda-expuesto-duro-castigo>).

Sitios web, Blogs y Perfiles de Facebook

<http://historiadelfutbolboliviano.com/> Sitio dedicado a la Historia del fútbol boliviano, realizado por Carlos Mesa y Borja Mesa.

<http://www.csutcb.org/node/61> Sitio de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia

Facebook: <https://www.facebook.com/Club-DeportivoPachakuti-694755600538978/>

ÍNDICE

Prólogo: Sobre pies y sobre ruedas <i>Luis H. Antezana</i>	7
Introducción: La política en/de las canchas.....	15
Fútbol y movimiento indígena en Bolivia.....	27
Las políticas deportivas de Evo Morales.....	51
El Dakar se corrió en el cielo.....	87
Epílogo: Patria o muerte: ¿Golaremos?.....	129
Bibliografía	135

La presente edición se terminó
de imprimir el mes de octubre de 2019
en Talleres Gráficos "KIPUS"
c. Hamiraya 127 • Telf./Fax: 591- 4 - 4582716 / 4237448

Dos actividades deportivas ocupan a este libro de Sergio Villena, el fútbol y el rally de Dakar, en un contexto social y temporal común, el de los gobiernos del presidente Evo Morales. Guiados por el autor, los y las lectores verán, entre otros, las distintas iniciativas para promover el fútbol en Bolivia y, por otro lado, para lograr que el Dakar se corra también en este territorio.

Luis H. Antezana

¿Qué lugar ocupa el deporte en el mundo indígena? ¿Cómo se inserta en el "proceso de cambio" que implementa el gobierno actual? ¿Cuál es el estilo de conducción política que ha desplegado Evo Morales en el campo deportivo? ¿Cuáles son los alcances, logros y limitaciones de esas acciones presidenciales y políticas deportivas?

Este libro ofrece un acercamiento al "proceso de cambio" iniciado en Bolivia el año 2006, desde una perspectiva usualmente relegada al plano anecdótico: el deporte. Presenta una aproximación tanto a la trayectoria personal del presidente en el campo deportivo, como a las políticas deportivas implementadas por su gobierno. Se enmarca ese abordaje mediante una aproximación histórica al lugar del deporte en las comunidades y los movimientos indígenas bolivianos.

ISBN: 978-99974-0-985-0



9 789997 409850